AUTHOR:

TERESA, OF AVILA,
SAINT

TITLE:

LAS MORADAS

PLACE:

MADRID

DATE:

1910

Master Negative #

91-80425-1

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DEPARTMENT

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

Original Material as Filmed - Existing Bibliographic Record

Teresa, *Saint*, 1515–1582.

... Las moradas. Ed. y notas de Tomás Navarro Tomás. Madrid, Ediciones de "La Lectura," ~~1916~~. 1910.

2 p. l., [vii]–xvi, [1] p., 1 l., 329 p., 1 l. 20cm. (Clásicos castellanos. [1])

The present edition is based on El castillo interior o Las moradas ... Edición autografiada e impresa según el texto original, propiedad de sus hijas las religiosas carmelitas descalzas del Convento de San José ... Sevilla ... 1882.

"Datos bibliográficos": [1] p.

D96T27 Copy in Barnard College Library. 1916.
-T xvii, 329 p.

I. Navarro Tomás, Tomás, ed. II. Title.

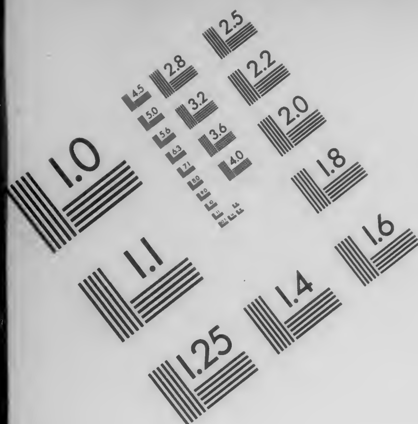
17-21015

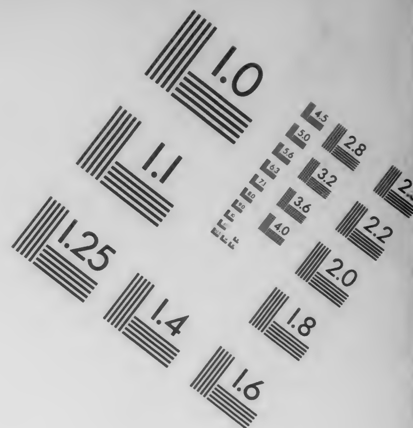
Library of Congress PQ6437.T3C3 1916

Restrictions on Use:

TECHNICAL MICROFORM DATA

FILM SIZE: 35m REDUCTION RATIO: 11X
IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB
DATE FILMED: 1/13/92 INITIALS RD
FILMED BY: RESEARCH PUBLICATIONS, INC WOODBRIDGE, CT





AIIM

Association for Information and Image Management

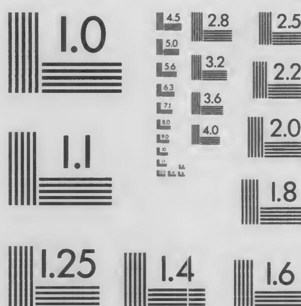
1100 Wayne Avenue, Suite 1100
Silver Spring, Maryland 20910

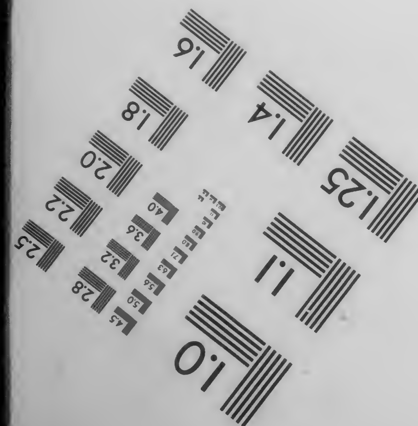
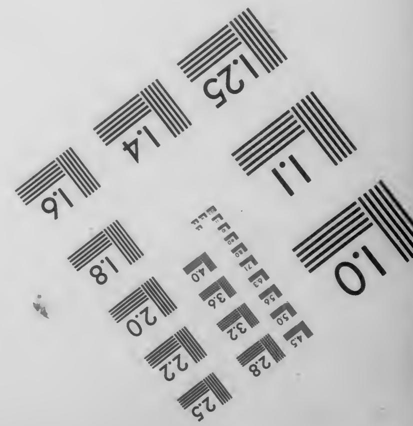
301/587-8202

Centimeter

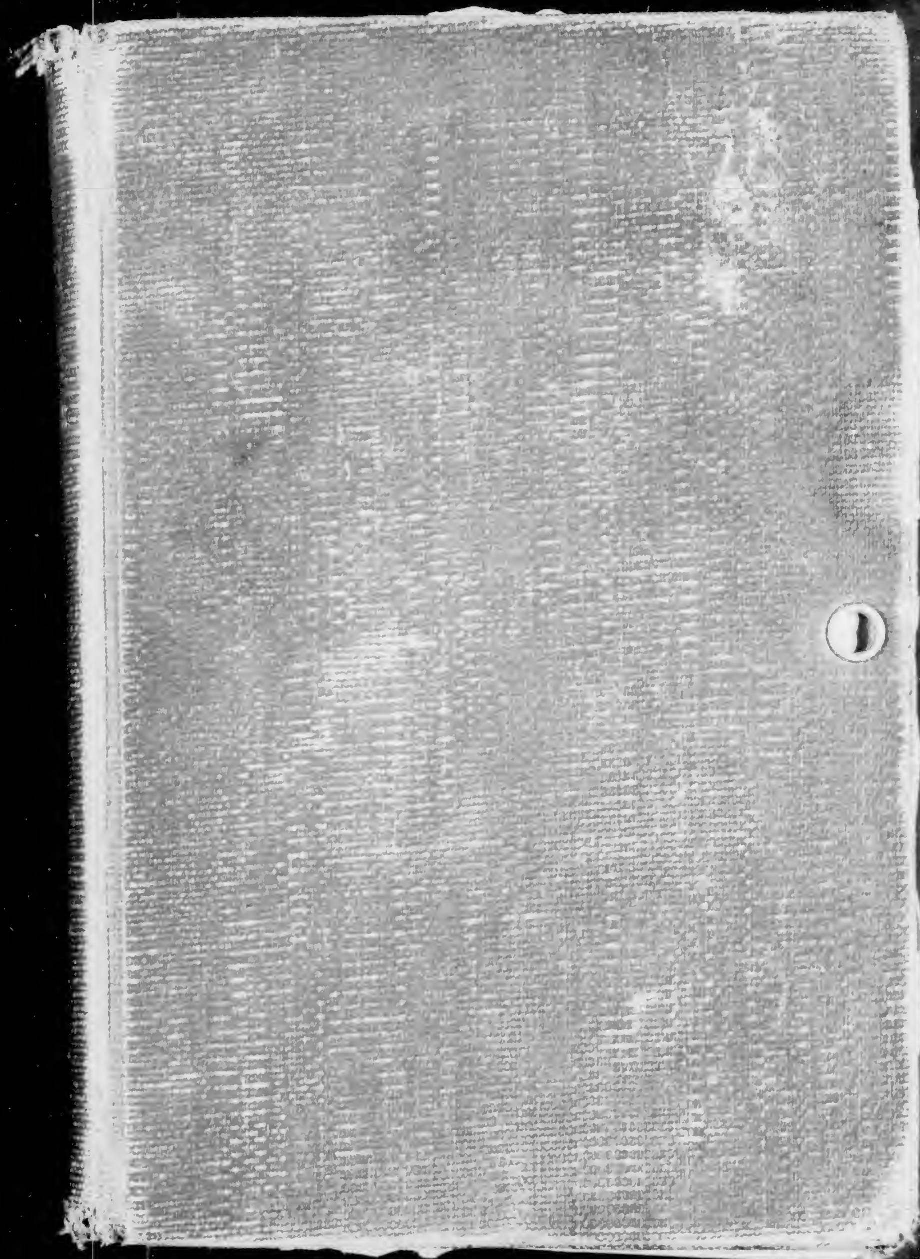


Inches



MANUFACTURED TO AIIM STANDARDS
BY APPLIED IMAGE, INC.




IN LVMINE TVO VIDEBIMVS LVMEN
SIGILLVM · COLLEGII · COLVMBIAE · NOVI · EBORACI

Las Moradas

CLÁSICOS CASTELLANOS

SANTA TERESA

LAS MORADAS

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1910

IMPRENTA DE CLASICOS CASTELLANOS.—INFANTAS, 42.

INTRODUCCIÓN

Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada, hija de padres nobles, aunque humildes, nació en Avila en 1515. Quedó sin madre cuando apénas contaba doce años. Su padre, D. Alfonso, fué "hombre de mucha caridad con los pobres, y piadad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviese esclavos, porque los había gran piadad (1)"; fué un buen castellano, religioso y austero como un patriarca antiguo; doce hijos tuvo, como Israel.

Alternaban por entonces en lecturas caseras las *Vidas de Santos* y los *Libros de Caballerías;* Teresa, cuando niña, sintió el entusiasmo de estas lecturas maravillosas y envidió á sus héroes, reales ó fantásticos paladines de la religión ó del amor.

Despertó su juventud á los encantos de unas galanterías, y fué curiosa de su belleza (2), y dióse un

---

(1) Santa Teresa: *Libro de su Vida,* cap. I.

(2) "Era de muy buena estatura, y en su mocedad, hermosa, y aun despues de vieja, parecía harto bien." *Vida de Santa Teresa* por el padre Ribera. Sobre el retrato de la Santa véase artículo de Angel M. de Barcia en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1909, pág. 1-15.

poco tiempo á inocentes vanidades. "Nunca era aficionada á mucho mal, porque cosas deshonestas, naturalmente las aborrecía (1)."

Una buena monja encendió en su alma el deseo de las cosas eternas; un hermano de su padre, hombre avisado y de grandes virtudes, que acabó fraile, adoctrinóla en el desprecio de las glorias del mundo: antes de los veinte años tomó el hábito de Carmelita, en Ávila, en el convento de la Encarnación.

La clausura quebrantó su salud; graves enfermedades tuviéronla á la muerte. Un alto ideal de virtud, superior á la ordinaria vida del convento, cautivó su espíritu; y ante este ideal, sus anhelos y desesperanzas, su extremado rigor en la propia censura, causáronle hondas inquietudes: su juventud, en el secreto de su conciencia, fué un drama emocionante.

La voluntad, por fin, venció al dolor, y el entusiasmo de la fe disipó las *sequedades* de la devoción; hacia 1555, Teresa de Jesús, triunfante de sí misma, renacía á una nueva vida: "la de hasta aquí era mía, la que he vivido —en adelante— es que vivía Dios en mí, á lo que me parecía (2)."

La Orden del Carmelo había mitigado, mediante bulas pontificias, la aspereza de sus antiguas constituciones; Teresa de Jesús, hallando tales privilegios excesivamente anchos y regalados para sus propósitos, fundó en Avila, en 1562, un convento de Carmelitas Descalzas, restableciendo la Regla en su primera austeridad.

(1) *Libro de su Vida*, cap. II.
(2) *Libro de su Vida*, cap. XXIII.

Ocasionóle esto gran tormento de injurias, burlas y murmuraciones; los Carmelitas de la Regla mitigada alzaron frente á ella la más tenaz contradicción; y fué la lucha larga y penosa; fué un amargo calvario para la humilde monja.

No obstante, la reforma, fuerte en entusiasmo, abatió la protesta; multiplicáronse sus conventos; prendió su espíritu en las gentes sencillas, y con increíble rapidez, se esparció por el mundo. "Es maravilla nueva —dice el Maestro Fray Luis de León (1)— una flaca mujer tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande y tan sabia y tan eficaz, que saliese con ella, y robase los corazones que trataba, para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí á todo lo que aborrece el sentido." Muchos millares de Carmelitas Descalzos de ambos sexos siguen aún su espíritu y mantienen su Regla por todas las naciones.

La Madre Teresa de Jesús, enferma y perseguida, indiferente al dolor y piadosa con sus detractores, pródiga de amor y de misericordia, es alto ejemplo del ideal cristiano; aparte de esta universalidad de su virtud, por la viveza de su espíritu, por la hidalguía de su carácter, por el donaire de su ingenio pertenece propiamente al alma castellana.

Vivió en un siglo de historia brillante para nuestra Iglesia, cuando el Padre San Ignacio fundó la Compañía; cuando el venerable Maestro Fray Juan

(1) Carta á las Madres Carmelitas Descalzas de Madrid, *Bibl. Auts. Esps.*, LIII, pág. 17.

de Ávila arrebataba al pueblo con sus predicaciones; cuando el Duque de Gandía renunciaba á las grandezas de sus títulos en su famosa conversión; combatía el rey D. Felipe Segundo el poderoso empuje del protestantismo, y triunfaba en Lepanto, en insigne batalla, la causa de la Cruz.

La Santa Madre, después de afirmar por sí misma su obra, con la fundación de treinta y dos conventos, murió en Alba de Tormes en 1582. Fué canonizada por Gregorio XV en 1622.

Por obediencia fué escritora; debemos sus libros principales á instancias de sus confesores y sus monjas.

El *Libro de su Vida* es la confesión de su historia; el *Libro de sus Fundaciones* y sus *Cartas* son la historia de su reforma; los libros *Camino de Perfección*, *Conceptos del Amor Divino* y LAS MORADAS son la historia de la vida de su conciencia.

El misticismo español en el siglo XVI produjo una brillante literatura; en ella los libros de Santa Teresa distínguense entre los más ilustres, entre los de Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz, Malón de Chaide, etc., del mismo modo que su interesante y original personalidad se destaca sobre las principales figuras de su tiempo: místicos, ascetas, fundadores de Ordenes, propagandistas de la fe.

La más famosa de sus obras es LAS MORADAS ó CASTILLO INTERIOR, obra de su vejez, en la cual, bajo artística forma, encerró la síntesis de sus experiencias espirituales. Interesa principalmente á la teología mística; interesa también á la historia literaria y á la filología. Ha sido traducida á todas las lenguas de Europa.

Explica en ella su doctrina, considerando al alma como un magnífico Castillo, en cuyo centro, en la Morada más rica y secreta, hállase Dios. Dios es la suprema aspiración del misticismo; el acicate es el amor, y el conocimiento de sí mismo es el camino; llégase, pues, á El ahondando en nuestro espíritu, estudiando nuestra conciencia, entrando en nosotros mismos hasta el fondo de este nuestro Castillo interior; la Santa Doctora del amor divino guía al alma en dicho conocerse, y paso á paso la conduce desde la cerca del Castillo hasta la última Morada, en que aguarda la deseada unión con el Amado.

En la práctica de esta doctrina la Santa concierta convenientemente lo espiritual y lo positivo: la vida puramente contemplativa no es la perfección: Marta y María deben ir juntas en el servicio del Señor. Un admirable sentido práctico alienta, en efecto, en todos sus consejos y da calor humano aun á las más altas concepciones de su entendimiento: "¿Y piensan que allí —dice, en la contemplación— está todo el negocio? Que nó, hermanas, nó, obras quiere el Señor: y que si ves una enferma á quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción, y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor te duela á tí; y si fuere menester, lo ayunes porque ella lo coma (1)."

Fuente principal de su conocimiento fué su mis-

(1) LAS MORADAS, pág. 133-10.

ma experiencia; apoyo constante de sus enseñanzas, la Santa Biblia (1); largos viajes por los pueblos de España, calumnias, protecciones, buenas y malas voluntades, diéronle á conocer el corazón humano. Tuvo especial aptitud para el análisis psicológico, poderosa fuerza de abstracción é imaginación poética; con estos elementos, al declarar los secretos de su vida espiritual, desentrañó la naturaleza del más puro misticismo y dió forma á una doctrina completa.

Rasgo originalísimo que anima sus páginas es la sana alegría, el dulce regocijo de su alma, no descaída por años, enfermedades ni quebrantos; gracias á esto son amenas, explicadas por ella, materias á veces insoportables en volúmenes sabios.

Á la constante lozanía de su ingenio unía una incontrastable fortaleza de ánimo; sesenta y dos años tenía cuando en 1577 escribió *Las Moradas*, y, no obstante las graves contrariedades que por entonces la combatían, nada en su libro denota cansancio ni amargura; en los momentos difíciles crecíase su espíritu, como si á todo el mundo llevase bajo sus pies; "las cárceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por mi Cristo y por mi religión, son regalos y mercedes para mí;... ¡cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abracemos (2)!"

(1) El Sr. Morel-Fatio ha publicado un notable artículo sobre *Les Lectures de Sainte Thérèse, Bulletin hispanique*, 1908.
(2) Carta de 25 de Mayo de 1579. Orga, tomo I, núm. 27.

Su estilo es la misma ingenuidad: no hay en él estudio ni artificio. Si en su niñez escribió, según el padre Ribera, un libro de Caballerías, en sus escritos conservados nada lo recuerda (1). Tiene su lenguaje el calor de la confesión y la dulzura del consejo; con sus imágenes sencillísimas, con sus provincialismos y refranes, declara los conceptos más abstractos de la mística teológica "como en plática familiar de vieja castellana junto al fuego".

Fray Luis de León (2) habló de los libros de la Santa en los siguientes términos: "En la alteza de las cosas que trata, y en la seguridad con que las trata, excede á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así, siempre que los leo, me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos, me parece que no es ingenio de hombre el que oigo, y no dudo que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regía la pluma y la mano: que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee... Que el ardor grande que en aquel pecho santo

(1) Menéndez y Pelayo: *Orígenes de la Novela*, tomo I, pág. CCXCIV. Las frases que el Sr. Morel-Fatio, *l. c.*, pág. 19, atribuye á influencia caballeresca, como "la voluntad es la que mantiene la tela", *Vida*, XVIII; "como quien pelea contra un jayán fuerte", *Vida*, XX, etcétera, son pocas, cinco en suma, y discutibles.
(2) Carta á las Madres, etc., pág. 19.

vivía, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan."

La presente edición de LAS MORADAS sigue fielmente al manuscrito de la Santa, mediante la reproducción autografiada de Sevilla, 1882 (1). En todas las ediciones anteriores, desde la más antigua (Salamanca, 1588), hasta la de la Bibioteca de Autores Españoles (Madrid, 1877), se encuentran abundantes descuidos, malas lecturas y aun graves omisiones. D. Vicente de la Fuente, así en la edición de dicha Biblioteca, como en la suya propia (Madrid, 1881), no obstante su buena voluntad, incurrió en hartos defectos (2), en cuanto á la fijación del texto, sin

(1) "*El Castillo Interior ó Las Moradas,* escrito por St.ª Teresa de Jesús. Edición autografiada é impresa segun el texto original, propiedad de sus hijas las Religiosas Carmelitas Descalzas del Convento de San José de esta ciudad. Publicado con motivo del tercer centenario de la gloriosa muerte de la Santa, por iniciativa y bajo la dirección del Emo. y Rmo. Fr. Joaquin Cardenal Lluch, Arzobispo de Sevilla, del Sagrado y Primitivo Orden de Nuestra Señora del Carmen. Litografía de Juan Moyano. Autografiado en la Biblioteca pública de la Dignidad Arzobispal por José M.ª Requejo y Acosta. Año de 1882." La segunda parte de esta edición, ó sea la parte impresa deja bastante que desear.

(2) Sería largo é inútil apuntar uno por uno estos defectos; basta decir unos cuantos de los que en las *Moradas primeras,* capítulo primero, pueden encontrarse: "No atinaba cosa", La Fuente; "No atinaba á cosa", autógrafo; "para que podamos", La Fuente; "para que apenas podamos", autógr.; "no se les da nada de entrar dentro ni saber que hay en aquel tan precioso lugar ni aun qué piezas tiene", La Fuente; "no se les da nada de entrar dentro, ni saber que hay en aquel tan precioso lugar, ni quien está dentro, ni an qué piezas tiene", autógrafo, etc.

duda por haber utilizado una copia manuscrita del siglo XVIII y no el texto original.

El padre Fray Jerónimo Gracián, provincial de los Carmelitas y amigo de la Santa, corrigió en muchos lugares el autógrafo de LAS MORADAS; Fray Luis de León, enérgicamente, condenó tales correcciones (1); según su consejo, admitiremos solamente las enmiendas de la misma autora, prescindiendo en absoluto de todas las demás.

(1) "En este libro está muchas veces borrado lo que escribió la santa Madre, y añadidas otras palabras ó puestas glosas á la margen, y ordinariamente está mal borrado y estaba mejor primero como se escribió; y veráse en que á la sentencia viene mejor, y la santa Madre lo viene despues á declarar; y lo que se enmienda, muchas veces no viene bien con lo que se dice despues, y ansí se pudieran muy bien escusar las enmiendas y las glosas. Y porque lo he leido y mirado todo con algun cuidado, me pareció avisar á quien lo leyere, que lea como escribió la santa Madre, que lo entendía y lo decía mejor, y deje todo lo añadido; y lo borrado de la letra de la Santa, delo por no borrado, sino fuere cuando estuviere enmendado ó borrado de su misma mano, que es pocas veces. Y ruego por caridad á quien leyere este libro, que reverencie las palabras y letras hechas por aquella tan santa mano, y procure entenderlo bien, y verá que no hay que enmendar, y aunque no lo entienda, crea, que quien lo escribió lo sabia mejor; y que no se pueden corregir bien las palabras si no es llegando á alcanzar enteramente el sentido dellas; porque si no se alcanza, lo que está muy propiamente dicho, parecerá impropio, y desa manera se vienen á estragar y echar á perder los libros." Hállase manuscrita esta nota en la primera página del original de LAS MORADAS. Fray Luis no la firmó, pero se le atribuye con fundadas razones. Véanse notas 68 á 71 de Fray Tomás de Aquino, *Bibl. de Auts. Esps.*, LIII, 419.

Sería exageración reproducir el manuscrito con sus descuidos gráficos, repeticiones inconscientes de letras ó sílabas, olvidos de tildes, etc.; estos detalles, pues, corregiremos, dando cuenta de ellos en un Apéndice, pág. 319.

Conservaremos rigurosamente las formas familiares de su lenguaje: *primite,* 141-19; *intrevalos,* 144-3; *pusilaminidad,* 22-9; *anque,* 3-14; *muestro,* 143-15, etc., y asimismo todo rasgo que pueda encerrar algún valor filológico, hasta las incorrecciones de ciertas frases latinas, escritas por la Santa á su manera, v. págs. 46-22, 68-6, etc. Atendiendo al carácter vulgarizador de *Clásicos Castellanos* ha sido necesario modernizar la ortografía del manuscrito.

La parte de anotación es modestísima; fúndase en la lectura de las obras de la Santa, auxiliada con algunos artículos eruditos, monografías, tablas finales de las ediciones Foppens (Bruselas, 1674), Orga (Madrid, 1752), etc.

Unas notas resuelven las alusiones bíblicas del texto; otras ponen de relieve ciertas ideas, con palabras de la misma Santa, traídas de sus demás libros (1); algunas contienen un sencillo dato histórico ó filológico. El alto comentario doctrinal no era para este sitio.

TOMÁS NAVARRO TOMÁS.

(1) Las citas textuales se han hecho sobre las ediciones de Doblado (Madrid, 1778) y *Bibl. de Auts. Esps.;* en las primeras se indica título, capítulo y párrafo; en las segundas, solamente título y capítulo.

DATOS BIBLIOGRAFICOS

Ediciones autografiadas: *Vida de Santa Teresa de Jesús* publicada por la Sociedad foto-tipográfico-católica bajo la dirección de V. de la Fuente, Madrid, 1873; *Libro de las Fundaciones,* ed. V. de la Fuente, Madrid, 1880; *El Castillo Interior ó Las Moradas,* Sevilla, 1882. (V. pág. XIV.)

Ediciones impresas: *Escritos de Santa Teresa,* Biblioteca de Autores Españoles, tomos LIII y LV; *Obras,* ed. V. de la Fuente, Madrid, 1881, 6 vols.

Estudios: Gabriela Cunninghame Graham, *Santa Teresa; her life and times,* London, 1894, 2 volúmenes; H. de Curzon, *Bibliographie Térésienne,* Paris, 1902.

JHS

ESTE TRATADO LLAMADO CASTILLO INTERIOR ESCRIBIÓ TERESA DE JESÚS, MONJA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, Á SUS HERMANAS Y HIJAS LAS MONJAS CARMELITAS DESCALZAS.

JHS

Pocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración; lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo; lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruido y flaqueza tan grande, que an los negocios forzosos escribo con pena; mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina á hacerlo muy de buena gana, anque el natural parece que se

---

2 Fray Jerónimo Gracián, prelado de los Descalzos y muy amigo de la Santa, dice: «Mandéla que escribiese este libro de *Las Moradas*, diciéndola, para más la persuadir, que lo tratase también con el doctor Velázquez, que la confesaba algunas veces, y se lo mandó.» Fray Antonio de San Joaquín. *Año Teresiano*, I, pág. 223.

7 Tenía en esta fecha sesenta y dos años. Venía sufriendo largas y penosas enfermedades. Atormentábanla con persecuciones y calumnias los enemigos de su reforma.

12 *anque*. La Santa, en este libro, escribía, por lo general, *aque*, con tilde sobre la *a*; algunas veces se encuentra *anque*, con todas sus letras (V. en el autógrafo, págs. 12-19, 13-13, 42-23, 64-12, 67-28, 70-13, etc.); no habiendo encontrado *aunque* en ningún caso, leemos siempre *anque*; para *an* = *aun*, v. 30-13, nota.

aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad contino y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradición suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas más dificultosas por hacerme merced, en cuya misericordia confío.

Bien creo he de saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque ansí como los pájaros que enseñan á hablar, no saben más de lo que les muestran ú oyen, y esto repiten muchas veces, so yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su magestad lo dará ú sera servido traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que an con esto me contentaría, por tenerla tan mala, que me holgaría de atinar á algunas cosas, que decían estaban bien dichas, por si se hubieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme y acrecentar el mal de cabeza, por obediencia,

10 Escribió el *Libro de su Vida* y el de las *Fundaciones* por mandato de sus confesores; las monjas de San José de Avila le hicieron escribir *Camino de Perfección*.

20 Se refiere al *Libro de su Vida*, que estaba detenido en la Inquisición por intrigas de la Princesa de Eboli, enemiga de Santa Teresa desde la fundación del convento de Pastrana, año 1569.

quedaré con ganancia, anque de lo que dijere no se saque ningún provecho. Y ansí comienzo á cumplirla hoy día de la Santísima Trenidad, año de MDLXXVII, en este monesterio de San Josef del Carmen en Toledo, á donde al presente estoy, sujetándome en todo lo que dijere á el parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere, que no vaya conforme á lo que tiene la santa Ilesia Católica Romana, será por inorancia y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado, á ella. Sea por siempre bendito, amen, y glorificado.

Díjome quien me mandó escribir, que como estas monjas de estos monesterios de Nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oración las declare, y que le parecía, que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y con el amor que me tienen les haría mas al caso lo que yo les dijese, tiene entendido por esta causa, será de alguna importancia si se acierta á decir alguna

3 Lo empezó en este día, que debió ser 2 de Junio de 1577, y lo terminó el 29 de Noviembre del mismo año.

5 Había fundado Santa Teresa este convento en Mayo de 1569, venciendo muchas dificultades. *Libro de las Fundaciones*, caps. XV-XVI.

aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad contino y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradición suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas más dificultosas por hacerme merced, en cuya misericordia confío.

Bien creo he de saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque ansí como los pájaros que enseñan á hablar, no saben más de lo que les muestran ú oyen, y esto repiten muchas veces, so yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su magestad lo dará ú sera servido traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que an con esto me contentaría, por tenerla tan mala, que me holgaría de atinar á algunas cosas, que decían estaban bien dichas, por si se hubieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme y acrecentar el mal de cabeza, por obediencia,

10 Escribió el *Libro de su Vida* y el de las *Fundaciones* por mandato de sus confesores; las monjas de San José de Avila le hicieron escribir *Camino de Perfección.*

20 Se refiere al *Libro de su Vida,* que estaba detenido en la Inquisición por intrigas de la Princesa de Eboli, enemiga de Santa Teresa desde la fundación del convento de Pastrana, año 1569.

quedaré con ganancia, anque de lo que dijere no se saque ningún provecho. Y ansí comienzo á cumplirla hoy día de la Santísima Trenidad, año de MDLXXVII, en este monesterio de San Josef del Carmen en Toledo, á donde al presente estoy, sujetándome en todo lo que dijere á el parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere, que no vaya conforme á lo que tiene la santa Ilesia Católica Romana, será por inorancia y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado, á ella. Sea por siempre bendito, amen, y glorificado.

Díjome quien me mandó escribir, que como estas monjas de estos monesterios de Nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oración las declare, y que le parecía, que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y con el amor que me tienen les haría mas al caso lo que yo les dijese, tiene entendido por esta causa, será de alguna importancia si se acierta á decir alguna

3 Lo empezó en este día, que debió ser 2 de Junio de 1577, y lo terminó el 29 de Noviembre del mismo año.

5 Había fundado Santa Teresa este convento en Mayo de 1569, venciendo muchas dificultades. *Libro de las Fundaciones,* caps. XV-XVI.

cosa, y por esta causa iré hablando con ellas en lo que escribiré; y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso á otras personas, harta merced me hará Nuestro Señor si á alguna dellas se aprovechare para alabarle algún poquito. Mas bien sabe su Majestad, que yo no pretendo otra cosa; y está muy claro que cuando algo se atinare á decir, entenderan no es mío, pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

MORADAS PRIMERAS

CAPÍTULO PRIMERO

Estando hoy suplicando á nuestro Señor hablase[1] por mí, porque yo no atinaba á cosa que decir ni como comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algun fundamento: que es, considerar nuestra alma como un castillo todo de diamante ú muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos, ansí como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraiso, á donde dice El tiene sus deleites. Pues ¿qué tal os parece que será el aposento á donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad. Y verdaderamente, apenas deben llegar

1 *Las Moradas* son *siete*. Hace recordar este número toda una ilustre y misteriosa tradición; pero la Santa no declara, como el autor de *Las Partidas*, las razones que le movieron á tenerlo en cuenta.

nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, á compreenderla; ansí como no pueden llegar á considerar á Dios, pues El mesmo dice, que nos crió á su imagen y semejanza. Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él á Dios, que del Criador á la criatura, pues es criatura, basta decir su Majestad, que es hecha á su imagen, para que apenas podamos entender la gran dinidad y hermosura del ánima. No es pequeña lástima y confusión, que por nuestra culpa no entendamos á nosotros mesmos, ni sepamos quien somos. ¿No sería gran inorancia, hijas mias, que preguntasen á uno quién es, y no se conociese, ni supiese quién fue su padre, ni su madre, ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras, cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansí á bulto, porque lo hemos oido y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas; mas qué bienes puede haber en esta alma, ú quién está dentro en esta alma, ú el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos, y ansí se tiene en tan poco procurar con todo cuidado

4 «Crió, pues, Dios al hombre á imagen suya.» *Génesis*, Cap. I, v. 27.

conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste ú cerca de este Castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos, que este castillo tiene, como he dicho, muchas Moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras á los lados; y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal, que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vais advertidas á esta comparación; quizá será Dios servido pueda por ella daros algo á entender de las mercedes que es Dios servido hacer á las almas, y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nadie, sigún son muchas, cuanto más quien es tan ruín como yo. Porque os será gran consuelo, cuando el

9 Dice el padre Yepes que oyó de labios de la Santa que un día «víspera de la Santísima Trinidad, pensando qué motivo tomaría para este tratado, Dios, que dispone las cosas en sus oportunidades, cumplióle este deseo, y dióle el motivo para el libro: mostróle un globo hermosísimo de cristal, á manera de castillo, con siete moradas, y en la sétima, que estaba en el centro, el Rey de la gloria con grandísimo resplandor...» *Bibl. de Auts. esps.*, tomo LIII, 406.

15 *sigún*=según. Frecuentemente se encontrarán en este libro casos de suplantación de *e* por *i*: *siguridad*, 33-20, 43-16; *espirimentadas*, 40-9; *dislustrar*, 46-9; *siguras*, 46-12; *hinchimiento*, 78-14; *cerimonias*, 147-13; etcétera; la causa de este cambio se comprende mejor en *espiriencia*, 9 15, 150-8; *obidiencia*, 45-19; *quiriendo*, 63-5; *tinie. do*, 97-1, etc. La lengua vulgar conserva aún estas formas.

Señor os las hiciere, saber que es posible; y á quien no, para alabar su gran bondad: que ansí como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan, tampoco nos hará, ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tasa. Tengo por cierto, que á quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad y del amor del prójimo; porque si esto no es, ¿cómo nos podemos dejar de holgar de que haga Dios estas mercedes á un hermano nuestro, pues no impide para hacernoslas á nosotras, y de que su Majestad dé á entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será solo por mostrarlas, como dijo del ciego que dió vista, cuando le preguntaron los Apostoles si era por sus pecados ú de sus padres. Y ansí acaece, no las hacer por ser más

23 «Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos ó los de sus padres? Respondió Jesús: No es por culpa de éste ni de sus padres, sino para que las obras de Dios resplandezcan en él.» *S. Juan*, IX, v. 2-3. Las obras de Dios habían de resplandecer haciendo Jesús el milagro de curar á este hombre.

santos á quien las hace que á los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo y la Madalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase decir que parecen cosas imposibles y que es bien no escandalizar los flacos: menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar á los que Dios las hace; y se regalarán y despertarán á más amar á quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder y majestad. Cuanto más, que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben y creen que hace Dios an muy mayores muestras de amor. Yo sé que quien esto no creyere, no lo será por espiriencia; porque es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras; y ansí, hermanas, jamás os acaezca á las que el Señor no llevare por este camino.

Pues tornando á nuestro hermoso y deleitoso Castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algún disbarate; porque si este Castillo es el ánima, claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mesmo: como

23 Debe entenderse que *el hombre se es, es en sí, ese mismo castillo*. El empleo del pronombre *se* con el verbo *ser*, que es lo que aquí llama la atención, encuéntrase repetido en este libro: «quizá se es todo desconcierto», 76-7; «sonse», 97-1. De ningún modo es aceptable leer *sé* del verbo *saber*, como se hizo en *Auts. Esps.*, LIII, 435.

parecería desatino decir á uno que entrase en una pieza, estando ya dentro. Mas habeis de entender, que va mucho de estar á estar; que hay muchas almas que se estan en la ronda del Castillo, que es á donde estan los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni quién está dentro, ni an qué piezas tiene. Ya habreis oido en algunos libros de oración, aconsejar á el alma, que entre dentro de sí; pues esto mesmo es. Decíame poco há un gran letrado, que son las almas que no tienen oración, como un cuerpo con perlesía ú tollido, que anque tiene pies y manos, no los puede mandar; que ansí son, que hay almas tan enfermas, y mostradas á estarse en cosas esteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias que estan en el cerco del Castillo, que ya casi está hecha como ellas; y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversación, no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hacia sí, ansí como lo quedó la mujer de Lod

26 «La mujer, empero, de Lot, volviéndose á mirar hacia atrás, quedó convertida en estatua de sal.» *Génesis*, cap. XIX, v. 26.

por volverla. Porque á cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo, es la oración y consideración; no digo más mental que vocal, que como sea oración, ha de ser con consideración; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y á quien, no la llamo yo oración, anque mucho menee los labrios; porque anque algunas veces sí será anque no lleve este cuidado, más es habiendole llevado otras; mas quien tuviese de costumbre hablar con la majestad de Dios, como hablaría con su esclavo, que ni mira si dice mal, si no lo que se le viene á la boca y tiene deprendido, por hacerlo otras veces, no la tengo por oración, ni plega á Dios que ningun cristiano la tenga de esta suerte; que entre vosotras, hermanas, espero en su Majestad no lo habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que si no viene el mesmo Señor á mandarlas se levanten, como al que había treinta años que estaba en la picina, tie-

12 En tiempo de Santa Teresa existía en España la esclavitud de moros y negros; también el cristiano necesitado podía venderse á sí mismo para ir á remar á galeras. N. Maccoll. *Select Plays of Calderón*. 348, n.

23 *picina* = *piscina*. «Hay en Jerusalem una piscina [ó estanque] dicha de las ovejas... un ángel del Señor, descendía de tiempo en tiempo á la piscina y se agitaba

nen harta mala ventura, y gran peligro, sino con otras almas, que en fín entran en el Castillo; porque anque estan muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, anque de tarde en tarde, se encomiendan á Nuestro Señor, y consideran quien son, anque no muy de espacio; alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario en esto, porque estan tan asidos á ellos, que, como á donde está su tesoro se va allá el corazón, ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento y ver que no van bien para atinar á la puerta. En fin entran en las primeras piezas de las bajas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni le dejan ver la hermosura del Castillo, ni sosegar: harto hace en haber entrado.

Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois de estas. Habeis de tener paciencia, porque no sabré dar á entender como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oración, sino es ansí,

---

el agua; y el primero que después de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Allí estaba un hombre que treinta y ocho años hacía que se hallaba enfermo. Como Jesús le viese... dícele: Levántate, coge tu camilla, y anda.» *S. Juan*. V, 2-8.

11 «No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra... Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.» *S. Mateo*, VI, 19, 21.

y an plega el Señor, que atine á decir algo; porque es bien dificultoso lo que querría daros á entender, si no hay espiriencia; si la hay, vereis que no se puede hacer menos de tocar en lo que, plega á el Señor, no nos toque por su misericordia.

CAPÍTULO SEGUNDO

Antes que pase adelante, os quiero decir que considereis, qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este arbol de vida, que está plantado en las mesmas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cay en un pecado mortal; no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más. No querais más saber de que con estarse el mesmo Sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar de El, con ser tan capaz para gozar de su Majestad, como el cristal para resplandecer en él el sol. Ninguna cosa le aprovecha, y de aquí viene que todas las buenas obras que hiciere, estando ansí en pecado mortal, son de ningún fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos de El, no puede ser agradable á sus ojos; pues en fin, el intento de quien hace un pecado mortal, no es contentarle, sino ha-

7 *cay* = *cae*: formas análogas: *tray*, 223-4; *train*, 55-20, 76-11; etc.; hallánse en muchos clásicos.

cer placer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, ansí la pobre alma queda hecha una mesma tiniebla. Yo sé de una persona á quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaba un alma cuando pecaba mortalmente. Dice aquella persona que le parece, si lo entendiesen, no sería posible ninguno pecar, anque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y ansí le dió mucha gana, que todos lo entendieran; y ansí os la dé á vosotras, hijas, de rogar mucho á Dios por los que estan en este estado, todos hechos una escuridad, y ansí son sus obras; porque ansí como de una fuente muy clara lo son todos los arroícos que salen della, como es un alma que está en gracia, que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden de esta fuente de vida, á donde el alma está como un arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuviera, si no le procediere de allí, que esto le sustenta y hace no secarse, y que

5 Esta persona era la misma Santa que, de propósito, evita hablar de sí. Dícese que el padre Gracián, lamentando la suerte del *Libro de la Vida*, pensó «que se podía restaurar tan gran pérdida, si la Santa escribiese aquella mesma doctrina, no por modo de historia suya, sino de enseñanza, sin hacer de sí memoria, sino cuando mucho, en tercera persona, si la necesidad de la doctrina lo pidiese». Introducción de la edic. autóg. de *Las Moradas*, pág. III.

dé buen fruto; ansí el alma que por su culpa se aparta desta fuente y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la mesma desventura y suciedad. Es de considerar aquí, que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el sol se pusiese un paño muy negro, claro está que anque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal.

¡Oh, almas redemidas por la sangre de Jesucristo! ¡entendeos y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible que entendiendo esto no procurais quitar esta pez de este cristal? Mirá que si se os acaba la vida, jamás tornareis á gozar de esta luz. ¡Oh Jesús! ¡Qué es ver á un alma apartada de ella! ¡Cuales quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los alcaides y mayordomos y mastresalas, ¡con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como á donde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué fruto puede dar? Oí una vez á un hombre es-

1 «El será como el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas el cual dará su fruto á su debido tiempo y cuya hoja no caerá nunca.» *Salmo* I, 3.

piritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacía. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientra vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones; porque, si El no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad. Decía aquella persona, que había sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo; la una un temor grandísimo de ofenderle, y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles daños; la segunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino de esta fuente á donde está plantado este arbol de nuestras almas, y de este sol, que da calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ú viéndola hacer, acudie á su prin-

10 «Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.» *Salmo* CXXVI, 1.

18 «...veo que no puedo hacer nada que sea bueno sino me lo dais vos ¡O Dios mio!» *Exclamaciones del alma á su Dios*, 1.

22 *acudie=acudía*: forma antigua del pretérito castellano; por extraña que aquí parezca, su lectura en el autógrafo es completamente segura.

cipio, y entendía como sin esta ayuda no podíamos nada; y de aquí le procedía ir luego á alabar á Dios, y lo más ordinario, no se acordar de sí en cosa buena que hiciese. No sería tiempo perdido, hermanas, el que gastásedes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo ha menester; y ansí, por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones; plega á su bondad nos dé gracia para ello.

Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de decir muchas cosas superfluas y an desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa boba, que ni sé qué decir ni cómo comenzar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oímos cuan buena es la oración, y tenemos de costitución tenerla tantas horas; y no se nos declara más de lo que podemos nosotras; y de cosas que obra el Señor en un alma, declárase poco, digo sobrenatural. Diciéndose y dándose á entender de muchas maneras, sernos ha mucho

consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, anque vayan muchos por él. Y anque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las había entendido como despues acá, en especial de las más dificultosas. El trabajo es, que para llegar á ellas, como he dicho, se habrán de decir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

Pues tornemos ahora á nuestro Castillo de muchas Moradas. No habeis de entender estas Moradas una en pos de otra, como cosa en hilada, sino poné los ojos en el centro, que es la pieza ú palacio, á donde está el rey, y considerad como un palmito, que para llegar á lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan; ansí acá en rededor de esta pieza estan muchas, y encima lo mesmo, porque las cosas del alma siempre se han de con-

5 «muchas cosas de las que aquí escribo no son de mi cabeza sino que me las decía este mi Maestro celestial.» *Libro de su Vida*, XXXIX. Esto mismo creían sus monjas; decía María del Nacimiento: «Al tiempo que nuestra santa madre escribía el libro de *Las Moradas* en Toledo, la ví muchas veces con gran resplandor estándolo escribiendo, que de ordinario era después de comulgar, y lo hacía con mucha velocidad, estando embebida en ello que aunque hiciésemos ruido por allí, nunca por eso lo dejaba, ni decía la estorbábamos.» Hay varios testimonios semejantes. V. *Auts. Esps.*, LIII, 407.

siderar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho más que podremos considerar, y á todas partes de ella se comunica este sol, que está en este palacio. Esto importa mucho á cualquier alma que tenga oración, poca ú mucha, que no la arrincone ni apriete: déjela andar por estas Moradas, arriba y abajo y á los lados, pues Dios la dió tan gran dinidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola, ú que si es en el propio conocimiento, que con cuan necesario es esto, miren que me entiendan, an á las que las tiene el Señor en la mesma Morada que El está, que jamás por encumbrada que esté le cumple otra cosa, ni podrá anque quiera; que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir á volar para traer flores, ansí el alma en el propio conocimiento; créame, y vuele algunas veces á considerar la grandeza y majestad de su Dios. Aquí hallará su bajeza mejor que en sí mesma y más libre de las sabandijas á donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que anque, como digo, es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo de más como lo de menos, suelen decir. Y créanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas

á nuestra tierra. No sé si queda dado bien á entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querría en ello hubiese jamás relajación, por subidas que esteis en los cielos; pues mientra estamos en esta tierra, no hay cosa que más nos importe que la humildad. Y ansí torno á decir, que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento á donde se trata de esto, que volar á los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar? mas que busque como aprovechar más en esto. Y á mi parecer, jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer á Dios; mirando su grandeza acudamos á nuestra bajeza, y mirando su limpieza veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuan lejos estamos de ser humildes. Hay dos ganancias de esto: la primera está claro, que parece una cosa blanca, muy más blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca; la segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien, tratan-

---

4 «... tengo por mayor merced del Señor un día de propio y humilde conocimiento... que muchos de oración.» *Fund.* V. «Pues en los gustos, si el Señor os lleva á contemplación,... tened aviso en comenzar y acabar con propio conocimiento.» *Camino de Perfección*, LXIX.

do, á vueltas de sí, con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconveniente. Ansí como decíamos de los que estan en pecado mortal, cuan negras y de mal olor son sus corrientes, ansí acá, anque no son como aquellas, Dios nos libre, que esto es comparación, metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilaminidad y corbadía, de mirar si me miran no me miran, si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oración, si me ternán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, anque sea en virtud, que como soy tan pecadora será caer de más alto, quizá no iré adelante y haré daño á los buenos, que una como yo no ha menester particularidades. ¡Oh válame Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir, y viene de no acabar de entendernos; tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mesmos, no me espanto que

9 *Pusilaminidad y corbadia.* La segunda metátesis es la más extraña; puede relacionarse con *primite* = permite, 141-19; *intrevalos*, 144-3, etc.

esto y más se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí deprenderemos la verdadera humiltad, y en sus santos, y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde; que anque es la primera Morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas de ella, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan ni entiendan sus caminos.

Destas Moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de espiriencia; por eso digo, que no consideren pocas piezas, sino un millón, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas y otras con buena intención; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios, para combatir que no pasen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trampantojos. Lo que no

3 *humiltad;* la lengua antigua conocía esta forma; viene á ser un fenómeno contrario á *disbarate* = *disparate*, 9-21; Santa Teresa escribía por lo general *humildad;* pero acaso el arcaísmo *humiltad* existía también en su habla familiar.
6 *Ratero.* Metafóricamente vale bajo en sus pensamientos ó acciones ó cosa vil ó despreciable. *Dicc. de Auts.*, 1737.

puede tanto á las que estan más cerca de donde está el Rey; que aquí, como an se estan embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dió de su natural, y facilmente estas almas son vencidas, anque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado, han menester acudir á menudo, como pudieren, á su Majestad, tomar á su bendita Madre por intercesora, y á sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados poca fuerza tienen para se defender. A la verdad, en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad nos la dé por su misericordia, amen. ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad y propio conocimiento, no os digo más aquí, anque es lo que más nos importa; y an plega el Señor haya dicho algo que os aproveche.

Habeis de notar, que en estas Moradas primeras an no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el Rey, porque anque no estan escurecidas y negras, como cuando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda ver, el que está en

ella digo, y no por culpa de la pieza, que no sé darme á entender, sino porque con tantas cosas malas de culebras y víboras y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dejan advertir á la luz. Como si uno entrase en una parte á donde entra mucho sol, y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir; clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento, ú cosas de estas fieras y bestias, que le hacen cerrar los ojos para no ver sino á ellas. Ansí me parece debe ser un alma, que anque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda ú honra ú negocios, como tengo dicho, que anque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haber de entrar á las segundas Moradas, que procure dar de mano á las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar á la Morada principal, que si no comienza á hacer esto, lo tengo por imposible, y an estar sin mucho peligro en la que está, anque haya esta entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez ú otra es imposible dejarle de morder.

¿Pues qué seria, hijas, si á las que ya estan libres de estos tropiezos, como nosotras,

y hemos ya entrado muy más dentro á otras Moradas secretas del Castillo, si por nuestra culpa tornásemos á salir á estas baraundas, como por nuestros pecados debe haber muchas personas, que las ha hecho mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo esterior: en lo interior plega el Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos, hijas mias, de cuidados ajenos. Mirá que en pocas Moradas de este Castillo dejan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear, como creo he dicho, que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardides, y que no nos engañe hecho angel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño entrando poco á poco, y hasta haberle hecho no le entendemos. Ya os dije otra vez, que es como una lima sorda, que hemos menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para daroslo mejor á entender. Poned en una hermana varios ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le

19 *Lima sorda.* La que está cubierta de plomo. «Entranse los vicios callando, son lima sorda, no se sienten hasta tener al hombre perdido.» *Dicc. de Autor.*

hace parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida que viene á perder la salud, y no hacer lo que manda su Regla, ya veis en que paró este bien. Poné á otra un celo de la perfeción muy grande; esto muy bueno es; mas podría venir de aquí, que cualquier faltita de las hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la priora; y an á las veces podría ser no ver las suyas, por el gran celo que tiene de la relisión: como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podría ser no lo tomar tan bien. Lo que aquí pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que sería gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeción verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientra con más perfeción guardaremos estos dos mandamientos, seremos más perfetas. Toda nuestra Regla y Costituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfeción. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño:

11 *relisión.* En *Auts. Esps.* se encuentran *religión,* y en nota advertía el Sr. La Fuente, pág. 439: «No escribe *relisión*, como lo hacía cuando escribió el *Libro de la Vida* y el *Camino de Perfección.*» Esta advertencia no es exacta; la *s* es evidente en el manuscrito tanto en este caso como en 50-8, 56-12, 61-20, etc.

cada una se mire á sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas[1] naderías, que á las veces no será imperfeción, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y an inquietar la de las otras: mirá si costaría caro la perfeción. Tambien podría el demonio poner esta tentación con la priora, y sería más peligrosa. Para esto es menester mucha discreción; porque si fuesen cosas que van contra la Regla y Costitución, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, á el perlado: esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuese alguna cosa grave; y dejarlo todo por miedo si es tentación, sería la mesma tentación. Mas hase de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia y comenzar costumbre de mormuración, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar, como se guarda tan contino silencio, mas bien es que estemos sobre aviso.

1 «Jamás de naide oigas ni digas mal, sino de tí mesma, y cuando holgares desto vas bien aprovechando.» *Avisos.*

MORADAS SEGUNDAS

CAPÍTULO ÚNICO

Ahora vengamos á hablar cuales seran las almas que entran á las segundas Moradas, y qué hacen en ellas. Querría deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar á decir otra vez mucho de ello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho; que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadárades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan de esto, con ser muchos.

Es de los que han ya comenzado á tener oración, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras Moradas; mas no tienen an determinación, para dejar muchas veces de estar en ella, porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras y cosas emponzoñosas, y entiendan que es bien dejarlas. Estos en parte tienen harto más trabajo que los primeros, anque no tanto

peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán más adentro. Digo que tienen más trabajo, porque los primeros son como mudos, que no oyen, y ansí pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían sino muy mayor, los que oyesen y no pudiesen hablar; mas no por eso se desea más lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansí estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como van entrando más cerca de donde está, su Majestad es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, que an estandonos en nuestros pasatiempos y negocios y contentos y baraterías del mundo, y an cayendo y levantando en pecados, porque estas bestias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer, con todo esto, tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que una vez ú otra no nos deja de llamar, para que nos acerque-

13 *an* = *aun;* en el manuscrito se encuentra por lo general *a*, con tilde encima; hubiéramos leído *aun* á no ser porque en algunos casos aparece claramente *an;* esto ocurre por primera vez en la presente ocasión, pág. del autógrafo 27-10; vuelve á aparecer en 30-15, 31-22, 36-15, 36-16, 80-13, 80-19, etc., páginas de esta edición; no hemos encontrado *aun* en ningún caso; v. *anque*, pág. 3-12.

mos á El; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y ansí, como digo, es más trabajo, que no nó lo oir. No digo que son estas voces y llamamientos, como otras que diré despues, sino con palabras que oyen á gente buena, ú sermones, ú con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que habeis oido, por donde llama Dios, ú enfermedades, trabajos, y tambien con una verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oración; sean cuan flojamente quisierdes, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoleis, anque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Majestad aguardar muchos días y años, en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Esta es lo más necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho. Mas es terrible la batería que aquí dan los demonios, de mil maneras, y con más pena del alma que an en la pasada; porque acullá estaba muda y sorda, al menos oía muy poco, y resestía me-

7 Por las lecturas de buenos libros empezó la Santa á entrar en oración: «me dió aquel tío mío... un libro; llámase *Tercer Abecedario* que trata de enseñar oración de recogimiento;.. no sabía como proceder en oración, ni recogerme y ansí holguéme mucho con él y determinéme á seguir aquel camino.» *Vida*, IV.

nos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aquí está el entendimiento más vivo, y las potencias más hábiles: andan los golpes y la artillería de manera, que no lo puede el alma dejar de oir. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos de él casi eternos: la estima en que está tenido en él, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia, que siempre comienza el alma que entra en esta Morada á desear hacer alguna, y otras mil maneras de impedimentos. ¡Oh Jesús, qué es la baraunda que aquí ponen los demonios, y las afliciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante, ú tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño que es pensar que todo esto vale nada en comparación de lo que pretende; la fe la enseña cual es lo que le cumple; la memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de

9 *la salud:* «Esto pone el Demonio:... no nos ha venido la imaginación de que nos duele la cabeza, cuando dejamos de ir al coro que tan poco nos mata; un día porque nos dolió y otro porque nos ha dolido y otros tres porque no nos duela... y no falta, cuando son cosas de tomo, un médico que ayuda por la relación que vos hacéis y una amiga que os llore al lado... Si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud nunca haremos nada.» *Camino*, XV.

los que mucho gozaron estas cosas que ha visto: como algunas ha visto súpitas, cuan presto son olvidados de todos, como ha visto á algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra, y an pasado por la sepultura él muchas veces, y mirar que estan en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina á amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querría pagar alguna; en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle á entender que no puede cobrar mejor amigo, anque viva muchos años; que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos y cuidados y contradiciones; y le dice que esté cierto, que fuera de este Castillo no hallará siguridad ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quién hay que halle todo lo que ha

7 Quiere decir que el que considera en lo que paran estas glorias, puede recordar cómo él mismo ha visto ser enterrados algunos que conoció en gran prosperidad, y aun pasando por sus sepulturas, puede haber pensado cómo «estan en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos»...

menester como en su casa, en especial teniendo tal huesped; que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios. Mas, ¡oh Señor y Dios mío, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de esto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que queremos más lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que, como si á uno muerde una víbora, se emponzoña todo y se hincha, ansí es acá: no nos guardamos; claro está que es menester muchas curas para sanar; y harta merced nos hace Dios, si no morimos de ello. Cierto, pasa el alma aquí grandes trabajos; en especial si entiende el demonio, que tiene aparejo en su condición y costumbres para ir muy adelante; todo el infierno juntará, para hacerle tornar á salir fuera. ¡Ah, Señor mío, aquí es menester vues-

4 El hijo pródigo abandonó á su padre, disipó su herencia, sufrió hambre y tuvo que ponerse á servir. Su amo le envió á guardar cerdos. «Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba.» *S. Mateo*, XV, 16.

tra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada! Por vuestra misericordia, no consintais que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado. Dadle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse no solo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado á los de más cerca; porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio le ve con una gran determinación, de que antes perderá la vida y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy más presto le dejará. Sea varón, y no de los que se echaban á beber de buzos, cuando iban á la batalla, no

1 «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido conmigo y yo con él, ese dará mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer.» *S. Juan*, XV, 5.

7 «dice David que con los santos seremos santos», v. pág. 308-9. «Yo digo que en esto teneis razón, que harta misericordia nos ha hecho Dios; mas quando veo... que estaba Judas en compañía de los apóstoles y tratando siempre con el mesmo Dios y oyendo sus palabras, entiendo que no hay seguridad en esto.» V. página 140-28.

18 «Pues como las tropas bajasen al agua, dijo el Señor á Gedeón: Los que bebieren el agua llevada á su boca con la mano, como la cogen los perros con la lengua, los separarás á un lado; mas los que hubieren

me acuerdo con quién; sino que se determine, que va á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz.

Anque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno á decir aquí; es, que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo; nunca acabarán de andar desgustados y tentados; porque no son estas las Moradas á donde se llueve la maná, estan mas adelante adonde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que an nos estamos con mil embarazos y imperfeciones, y las virtudes que an no saben andar, sino que há poco que comenzaron á nacer, y an plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oración, y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas; abrazaos

puesto las rodillas en tierra para beber quedarán en otra parte.» *Jueces*, VII, 5. Los que bebieron *de buzos* (de bruces) no pelearon; los otros fueron los elegidos por Dios para conquistar á Madián.

3 «¿Qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes sino es para contra Vos?» *Exc.*, 12.—«Muchos se quedan al pié del monte, que pudieran subir á la cumbre... siempre nuestros pensamientos sean animosos... para que lo sean también las obras.» *Conceptos del amor de Dios*, cap. II, etc.

con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empresa: la que más pudiere padecer, que padezca más por El, y será la mejor librada. Lo demás, como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha, que para los trabajos esteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene; no hay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razón decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretensión de quien comienza oración, y no se os olvide esto, que importa mucho, ha de ser trabajar y determinarse y desponerse con cuantas diligencias pueda á hacer su voluntad conformar con la de Dios; y, como diré despues, estad muy cierta, que en esto consiste toda la mayor perfeción que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfetamente tuviere esto, más recebirá del Señor, y más adelante está en este camino; no penseis que hay aquí más algarabías, ni cosas no sabidas y entendidas; que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si

3 «No queramos ir por camino no andado...» V. página 309-13.

24 «En lo que está la suma perfeción claro está que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamien-

erramos en el principio, quiriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotros, y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y an algunas veces primite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de haberlo ofendido. Por eso no os desanimeis, si alguna vez cayerdes, para dejar de procurar ir adelante, que an de esa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca para probar si es buena, que bebe la ponzoña primero. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, sino en esta batería que se pasa para tornarnos

tos, ni en visiones, ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad... conforme con la de Dios.» *Fund.*, V, 8. Dice la Santa que conoció una persona cuyas ocupaciones apenas le dejaban un rato libre para hacer oración, y sin embargo era un modelo de virtudes. «Pues ea, hijas mías, no haya desconsuelo; mas quando la obediencia os trajere empleadas en cosas esteriores, entended que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor ayudándoos en lo interior y esterior.» *Fund.*, V.

19 *batería:* «argumentos, porfías, instancias, solicitaciones.» *Dic. de Terreros.* «Cualquier cosa que hace grande impresión en el ánimo.» *Dicc. Acad.*, 8.ª acep.

á recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, anque no queramos, hemos de vivir, como son las potencias, esas parecen nos hacen la guerra, como sentidas de las que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mías, dijo el Señor, y amonestó á sus Apóstoles tantas veces; pues creéme, que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los estraños. Acábese ya esta guerra; por la sangre que derramó por nosotros lo pido yo á los que no han comenzado á entrar en sí, y á los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída, que la caída; ya ven su pérdida; confien en la misericordia de Dios, y no nada en sí, y veran como su Majestad le lleva de unas Moradas á otras, y le mete en la tierra á donde estas fieras ni le puedan tocar ni cansar, sino que él las sujete á todas, y burle de ellas, y goce de muchos más bienes que podría

12 «vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros... Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor, el cual les repitió: La paz sea con vosotros..» *S. Juan*, XX, 21.

desear, an en esta vida digo. Porque, como dije al principio, os tengo escrito cómo os habeis de haber en estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y como no ha de ir á fuerza de brazos el comenzarse á recoger, sino con suavidad, para que podais estar más continamente, no lo diré aquí, mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas espirimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensareis que hay gran quiebra: como no sea el dejarlo, todo lo guiará el Señor á nuestro provecho, anque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, si no se torna á comenzar, sino ir perdiendo poco á poco cada día más el alma, y an plega á Dios que lo entienda. Podría alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzarlo, sino estarse fuera del Castillo. Ya os dije al principio, y el mesmo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este Castillo es la oración. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos á Dios, y pidiendole muchas veces misericordia, es desatino. El mesmo Señor dice: Ninguno subirá á mi Padre, sino por mí; (no sé si dice así, creo que sí;) y quien me ve á Mí, ve á mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesucristo, bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? ¿Ni quién nos despertará á amar á este Señor? Plega á su Majestad nos dé á entender lo mucho que le costamos, y como no es más el siervo que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentación.

21 «Quien ama el peligro perecerá en él.» *Eclesiástico*, III, 27.

3 «Yo soy el camino y la verdad y la vida: nadie viene al Padre sino por mí.» «Tanto tiempo ha que estoy con vosotros ¿y aún no me habeis conocido? Felipe, quien me ve á mí, ve tambien al Padre.» *S. Juan*, XIV, 6-9.

13 *S. Mateo*, X, 24. Interpretación: Si al Señor le ha costado mucho el siervo, ¿cuánto más debe costar al siervo merecer á su Señor?—El Señor dió á entender á la Santa estas palabras en una revelación. V. *Relaciones*, III, fin.

TERCERAS MORADAS

CAPÍTULO PRIMERO

A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado á las terceras Moradas, ¿qué les diremos, sino: ***bienaventurado el varón que teme al Señor!*** No ha sido poco hacer su Majestad que entienda yo ahora, qué quiere decir el romance de este verso á este tiempo, según soy torpe en este caso. Por cierto con razón le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvación. Aquí vereis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto, que nunca deja el Señor de ponerle en siguridá de conciencia, que no es poco bien. Digo en siguridad, y dije mal, que no la hay en esta vida; y por eso siem-

---

7 *Salmo CXI*, 1.

16 *siguridá*, como *flaquedá*, 97-4, y los imperativos *poné*, 19-14; *mirá*, 26-9; etc., son datos de la antigüedad de la pérdida de la *d* final en la pronunciación. Generalmente dice *siguridad*.

pre entended que digo: si no torna á dejar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. ¡Oh Señor mío, y bien mío! ¡Cómo quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer y pedir nos saqueis de ella, si no es con esperanza de perderla por Vos, ú gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo, entender que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mío, muramos con Vos, como dijo santo Tomás, que no es otra cosa, sino morir muchas veces, vivir sin Vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estar ya en siguridad con los bienaventurados; que con estos temores, ¿qué contento puede tener quien todo su contento es contentar á Dios? Y considerá que este, y muy mayor, tenían algunos santos que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir de ellos, y hacer la pe-

14 «Entonces Tomás... dijo á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros y muramos con El.» *S. Juan*, XI, 16.

nitencia que ellos; (entiendese del ausilio particular). Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé cómo lo escribo ni cómo vivo, cuando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mías, que viva su Majestad en mí siempre, porque si no es ansí, ¿qué siguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mía? Y no os pese de entender que esto es ansí como algunas veces lo he visto en vosotras, cuando os lo digo, y procede de que quisiérades que hubiera sido muy santa, y teneis razón: tambien lo quisiera yo; ¡mas qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! que no me quejaré de Dios, que dejó de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos: que no puedo decir esto sin lágrimas y gran confusión de ver que escriba yo cosa para las que me pueden enseñar á mí. ¡Recia obidiencia ha sido! Plega el Señor, que pues se hace por El, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone á esta miserable atrevida. Mas bien sabe su Majestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme á ella, y confiar en los mé-

15 *dejó;* hay que entender *dejase* ó *haya dejado:* no me quejaré de Dios porque dejase de darme...

ritos de su Hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo hábito indinamente trayo, y traeis vosotras. Alabadle, hijas mías, que lo sois de esta Señora verdaderamente; y ansí no teneis para que os afrentar de que sea yo ruín, pues teneis tan buena madre. Imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para dislustrar en nada esta sagrada Orden. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal y tener tal madre, esteis siguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fue Salomón; ni hagais caso del encerramiento y penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oración tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dejemos de temer; y ansí acontinua este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *beatus vir, qui timed Dominun.*

12 «¿Qué me aprovecha á mi que los santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruín despues, que dejo estragado con la mala costumbre el edificio?» *Fund.*, IV.

13 *David.* «De este glorioso rey soy yo muy devota y querría todos lo fuesen, en especial los que somos pecadores.» *Vida*, XVI.

22 «Bienaventurado el varón que teme al Señor.» *Salmo CXI*, 1.

Ya no sé lo que decía, que me he divertido mucho, y en acordándome de mí, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y ansí lo quiero dejar por ahora, tornando á lo que os comencé á decir, de las almas que han entrado á las terceras Moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. De estas, por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo: son muy deseosas de no ofender á su Majestad, an de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento, gastan bien el tiempo, ejercítanse en obras de caridad con los prójimos, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa, los que las tienen. Cierto, estado para desear, y que al parecer no hay por que se les niegue la entrada hasta la postrera Morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda dispusición es para que les haga toda merced. ¡Oh Jesús! y ¿quién dirá que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo más trabajoso? No, ninguna. Todas decimos que lo queremos; mas como an es menester más, para que del todo posea el Señor

1 *divertirse* = desviarse, alejarse; con igual acepción v. 70-19, 190-10, etc. *Dicc. Acad.*

el alma, no basta decirlo, como no bastó á el mancebo, cuando le dijo el Señor, que si quería ser perfeto. Desde que comencé á hablar en estas Moradas, le trayo delante, porque somos ansí al pie de la letra; y lo más ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oración, anque tambien hay otras causas; y dejo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas, intolerables, y muy sin culpa suya, de los cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolía y otras enfermedades. En fin, en todas las cosas hemos de dejar á parte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí, que es lo más ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harían un pecado, y muchas que an venial, de advertencia, no le harían, y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner á paciencia, que se les cierre la puerta para entrar á donde está nuestro Rey, por cuyos

3 «Respondióle Jesús: Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dáselo á los pobres y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues y sígueme.

Habiendo oido el joven estas palabras, se retiró entristecido: y era que tenía muchas posesiones.» *S. Mateo*, XIX, 21-22.

6 *sequedad* = falta de devoción, con displicencia y crisis de espíritu; emplea con mucha frecuencia esta palabra; en su *Vida*, XXX y XXXVII, habla de las angustias que la *sequedad* le había hecho sufrir.

vasallos se tienen, y lo son; mas anque acá tenga muchos el rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara. Entrad, entrad, hijas mías, en lo interior; pasá adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianas debeis todo eso, y mucho más; y os basta que seais vasallas de Dios: no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los santos que entraron á la cámara de este Rey, y vereis la diferencia que hay de ellos á nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni había de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios. ¡Oh humildad, humildad! No sé que tentación me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer á quien tanto caso hace de estas sequedades, sino que es un poco de falta de ella. Digo, que dejo los trabajos grandes interiores que he dicho, que aquellos son mucho más que falta de devoción. Probémonos á nosotras mesmas, hermanas mías, ú pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer, anque muchas veces no queremos entenderlo, y vengamos á estas almas tan concertadas; veamos que hacen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quejarnos de su Majestad; porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes, como el mancebo del Evangelio, cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser per-

fetos, ¿qué quereis que haga su Majestad, que ha de dar el premio conforme á el amor que le tenemos? Y este amor, hijas, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras; y no penseis que ha menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad. Parecernos ha, que las que tenemos hábito de relisión, y le tomamos de nuestra voluntad, y dejamos todas las cosas del mundo, y lo que teníamos, por El (anque sea las redes de san Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene), que ya está todo hecho. Harto buena dispusición es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, anque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta deznudez y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condición, y mirá que os aviso de esto, que se tenga por siervo sin provecho, como dice san Pablo, ú Cristo, y crea que no

1 V. nota á la pág. 48-3.

11 «En aquel tiempo andando Jesú cerca del mar de Galilea vio dos hermanos, á Symón que es llamado Pedro e á Andrés su hermano, que echavan la red en el mar, ca eran pescadores; e díxoles: —Venid en pos de mí e yo vos faré pescadores de ombres.— E ellos luego, dexadas las redes, siguieronle... por ende, dize Grisosto, en esto nos enseñaron los apóstoles que ninguno puede poseer las cosas terrenas e perfectamente yr presto á las del cielo.» *Evangelios y Epístolas*, versión de G. García de Santa María. Uppsala, 1908, págs. 224-6, 225-3.

20 Cristo dijo, según San Lucas: «...despues que hubiereis hecho todas las cosas que se os han mandado,

ha obligado á nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; antes como quien más ha recibido, queda más adeudado. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros y nos crió y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido, (de mala gana dije esta palabra, mas ello es ansí, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo), sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos? Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, anque arrebujadas, que no lo sé más declarar; el Señor os lo dará á entender, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creé que á donde la hay de veras, que anque nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden más contentas, que otros con regalos, que muchas veces, como habeis leido, los da la divina Majestad á los más flacos, anque creo de ellos, que no los trocarían por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruébanos, tú, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

habeis de decir: Somos siervos inútiles, no hemos hecho mas que lo que ya teníamos obligación de hacer.» *S. Lucas*, XVII, 10.

CAPÍTULO SEGUNDO

Yo he conocido algunas almas, y an creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y estado y vivido muchos años en esta retitud y concierto alma y cuerpo, á lo que se puede entender, y despues de ellos, que ya parece habían de estar señores del mundo, al menos bien desengañados dél, probarlos su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazón, que á mí me trayan tonta, y an temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como há tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fín, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, si no es mostrar gran sentimiento de su pena, y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria, y no contradecir su razón, porque to-

10 Preciso es conservar «grande ánimo en el tiempo de la sequedad porque el soldado que al tiempo de la pelea huye, no entra al repartimiento de los despojos». Bibl. Nac., ms. 7.031. R. 74.

das las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y ansí no acaban de entender que es imperfeción: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, anque á mi parecer había de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester más, que ausadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les da más pena esta de ver que sin poder más sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y anque es falta, muy ganánciosa para la humildad. En las personas que digo no es ansí, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos, estas cosas; y ansí querrían que otros las canonizasen. Quiero decir alguna de ellas, porque nos entendamos, y nos probemos á nosotras mesmas, antes que nos pruebe el Señor, que sería muy gran cosa estar apercebidas, y habernos entendido primero.

10 *ausadas* = ciertamente, á fe; *aosadas* en el *Dicc. de autor.*

25 *apercebidas:* formas análogas: *redemidas,* 16-13; *resestia,* 31-23; *desponerse,* 37-15; *recebirá,* 37-21; *ad-*

Viene á una persona rica sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta della; mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí y para su casa, y sobrado; si este anduviese con tanto desasosiego y inquietud, como si no le quedara un pan que comer, ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor, que lo deje todo por El? Aquí entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo, que quiere Dios más que yo me conforme con lo que su Majestad hace, y anque lo procure, tenga quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no ha llegádole el Señor á tanto, enhorabuena; mas entienda, que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporná para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y an sobrado; ofrécesele poder adquirir más hacienda: tomarlo, si se lo dan,

querido, 87-2; etc.; todas ellas son perfectamente etimológicas; una corriente erudita las desterró del uso, sustituyéndolas por las formas modernas. (R. Menéndez Pidal. *Gram. hist.*, § 11, nota 2, y § 105-2.)

8 Vuelve á recordar lo del mancebo del Evangelio. V. pág. 48-3, nota.

16 *disporná* = dispondrá. Juntamente con la forma moderna, el castellano antiguo conoció distintas variantes: *disporná*, *disponrá*, *disporrá*, todas derivadas de *disponer há* (R. Menéndez Pidal. *Gram. hist.*, § 123-2); casos análogos, en este libro: *verná*, 57-1; *terná*, 58-16; *ternemos*, 67-11; etc.

enhorabuena, pase; mas procurarlo, y despues de tenerlo, procurar más y más, tenga cuan buena intención quisiere, que sí debe tener, porque como he dicho, son estas personas de oración y virtuosas, que no hayan miedo que suban á las Moradas más juntas á el Rey. De esta manera es si se les ofrece algo de que los desprecien ú quiten un poco de honra, que anque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces, porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y an será porque le han servido, que es muy bueno este Bien nuestro, allá les queda una inquietud, que no se pueden valer ni acaba de acabarse tan presto. ¡Válame Dios! ¿No son estos los que há tanto que consideran como padeció el Señor, y cuan bueno es padecer, y an lo desean? Querrían á todos tan concertados como ellos train sus vidas, y plega á Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa ajena y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, hermanas, que hablo fuera de propósito y no con vosotras, porque estas cosas no

6 Censura la codicia que pretende disculparse diciendo que se allega para los pobres:—«Pues ¿cómo puede dejar de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra?» *Exc.*, 11.

las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria naide; por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sácase de ellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni sería bien señalarlas, ni hay para qué; por estas entendereis si estais bien desnudas de lo que dejastes, porque cosillas se ofrecen, anque no tan de esta suerte, en que os podeis muy bien probar y entendé si estais señoras de vuestras pasiones. Y creéme, que no está el negocio en tener hábito de relisión ú no, sino en procurar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el ungüento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, anque tarde algun

7 *dejastes* = dejasteis, arcaísmo. Es de notar cómo la forma *tú dejastes*, vulgar moderna, ha venido á coincidir con la antigua *vos dejastes*.

12 «Desasiéndonos de esto y puniendo en ello mucho, como cosa que importa mucho, ¡miren que importa!, y encerradas aquí... ya parece que lo tenemos todo hecho... ¡Oh hijas mías! no os asegureis ni os echeis á dormir, que será como el que queda muy sosegado de haber cerrado muy bien sus puertas por miedo de ladrones y se los deja en casa.» *Camino*, XIV.

tiempo, verná el zurujano, que es Dios, á sanarnos.

Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida; quiérenla mucho, para servir á nuestro Señor con ella, que todo esto no es malo, y ansí tienen gran discreción en hacerlas, porque no dañen á la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razón está muy en sí. No está an el amor para sacar de razón; mas querría yo que la tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso paso que nunca acabaremos de andar este camino. Y como á nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos, porque creed que es un camino brumador, harto bien será que no nos perdamos. ¿Mas paréceos, hijas, si yendo á una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho días, que sería bueno andarlo en un año, por ventas y nieves y aguas y malos caminos? ¿No valdría más pasarlo de una vez?, porque todo esto hay y peligros de serpientes. ¡Oh que buenas señas podré yo dar de esto! Y

1 *zurujano* = cirujano, *Dicc. Acad.*

14 «Paréceme ahora á mí esta manera de caminar un querer concertar cuerpo y alma, para no perder acá el descanso y gozar allá de Dios; y ansí sera ello si se anda en justicia y vamos asidos á virtud; mas es paso de gallina; nunca con él se llegará á libertad de espíritu.» *Vida*, XIII.

plega á Dios que haya pasado de aquí, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y ansí no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar á estas Moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, hermanas mías, por amor del Señor: dejemos nuestra razón y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho. El cuidado de estos cuerpos ténganle los perlados; allá se avengan; nosotras de solo caminar apriesa para ver este Señor, que anque el regalo que teneis es poco ú nenguno, el cuidado de la salud nos podría engañar. Cuanto más, que no se terná más por esto, yo lo sé, y tambien sé que no está el negocio en lo que toca á el cuerpo, que esto es lo menos que el caminar; que digo, es con una grande humildad; que si habeis entendido, aquí creo está el daño de las que no van

2 «No parece que venimos al monesterio, sino á servir nuestros cuerpos y curar de ellos... no hayan miedo que falte discreción en monjas por maravilla; no hayan miedo los confesores, que luego piensan nos han de matar las penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrición, que ansí lo cumpliésemos todo.» *Camino*, XV.

15 «algunas monjas no parece que venimos á otra cosa al monasterio sino á procurar no morirnos.» *Vida*, X.

adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos ansí, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la más ruín de todas. Y con esto este estado es ecelentísimo, y si nó, toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas y miserias; porque como no hemos dejado á nosotras mesmas, es muy trabajoso y pesado; porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben á los aposentos que faltan. En estos no deja el Señor de pagar como justo, y an como misericordioso, que siempre da mucho más que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y destraimientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, si no es alguna vez, para convidarlos con ver lo que pasa en las demás Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha, que contentos y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí paréceme que la hay muy grande; ya me puedo engañar. Diré lo que en esto entendiere en las Moradas cuartas, que vienen tras estas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos, que allí da el Señor, viene mejor.

27 V. págs. 66-27 á 69-16; 76-2 y siguientes.

Y anque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusión para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, moverse han á hacimiento de gracias. Si hay alguna falta de esto, darles ha un desabrimiento interior, y sin propósito; pues no está la perfeción en los gustos, sino en quien ama más, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha, ¿que de qué sirve tratar destas mercedes interiores, y dar á entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, pregúntese á quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada á disputar con los superiores, sino á obedecer, ni sería bien hecho. Lo que os puedo decir con verdad es, que cuando yo no tenía, ni an sabía por espiriencia, ni pensaba saberlo en mi vida, y con razón, que harto contento fuera para mí saber, ú por conjeturas entender que agradaba á Dios en algo, cuando leía en los libros de estas mercedes y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo, para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios. Pues si la mía, con ser tan ruín, hacía esto, las que son buenas, y humildes le alabarán mucho más; y por sola una

que le alabe una vez, es muy bien que se diga, á mi parecer, y que entendamos el contento y deleites que perdemos por nuestra culpa. Cuanto más, que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar más sin trabajo y ir creciendo en las obras y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotros, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Majestad os dará por otros caminos lo que os quita por este, por lo que su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; al menos será lo que más nos conviene, sin duda nenguna.

Lo que me parece nos haría mucho provecho, á las que por la bondad del Señor estan en este estado, que como he dicho, no les hace poca misericordia, porque estan muy cerca de subir á más, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y anque no sean relisio-

20 La obediencia es la primera virtud; es antes que la oración. *Fund.*, VI, 3.—Más se contenta Dios con la obediencia que con la mortificación. *Fund.*, VI, 16.—La santa deseaba tener esta virtud más que ninguna otra. (*Modo de visitar los conventos*, I, 1), y llegó á hacerla practicar entre sus monjas hasta un punto extraordinario: «Estaban una vez mirando una balsa... y dijo: Mas qué sería si dijese á una monja... que se echase aquí?— No se lo hubo dicho cuando ya la monja estaba dentro, que según se paró fue menester vestirse de nuevo.» *Fund.*, XVI, 22.

sos, sería gran cosa, como lo hacen muchas personas, tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor, como dicen, que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo; que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, anima mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan; que anque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres; en gran manera aprovecha esto: yo lo sé. Acertarán, por determinadas que esten, en no ofender á el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como estan cerca de las primeras Moradas con facilidad se podrán tornar á ellas, porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que estan ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del

16 Tenía gran fe en la virtud del ejemplo. *Fund.*, capítulo I.—Cuenta de propósito los méritos de algunas personas, para excitar á sus monjas á que las imiten. *Fund.*, XII, XXVIII, etc.

mundo, cuan poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos, y sería posible con una persecución grande, volverse á ellos, que sabe bien urdirlas el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, quiriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder. Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien deprender en lo principal, y en la compostura esterior y en su manera de trato, le hacemos ventajas; y no es esto lo de más importancia, anque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es, que con estos deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y ansí es mejor llegarnos á lo que dice nuestra Regla: en silencio y esperanza procu-

8 «No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.» *Avisos.*

9 Estas personas tan concertadas son las mismas de que antes ha hablado cuyo amor «no está an para sacar de razón», pág. 57-9.

21 «En la quietud y en la esperanza estará vuestra fortaleza.» *Isaías*, XXX, 15. Escribió acerca de esto la misma Santa en su *Regla Carmelitana. Auts. Esp.* LIII, 272.

rar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas; como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito.

CUARTAS MORADAS

CAPÍTULO PRIMERO

Para comenzar á hablar de las cuartas Moradas, bien he menester lo que he hecho, que es encomendarme á el Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultosísimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo había entendido, catorce años há, poco más ú menos; anque un poco más luz me parece tengo destas mercedes, que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, no. Como ya estas Moradas se llegan más á donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver y que

12 Refiérese al *Libro de su Vida* que, precisamente hacia 1562, empezó á escribir, á petición del padre Ibáñez, dominico.

entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga siquiera algo que venga tan al justo, que no quede bien escuro para los que no tienen espiriencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha. Parecerá que para llegar á estas Moradas, se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y anque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, no es regla cierta, como ya habreis oído muchas veces, porque da el Señor cuando quiere, y como quiere, y á quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á naide. En estas Moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia; y tengo por muy mejor cuando entran, y dan guerra en este estado de oración, porque podría el demonio engañar, á vueltas de los gustos que da Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho más daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que la han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un sér, no le tengo por siguro, ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro. Pues hablando de lo que dije que diría aquí de la diferencia que hay entre contentos en la oración, ú gustos, los contentos me

parece á mí se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditación y peticiones á Nuestro Señor, que procede de nuestro natural, anque en fin ayuda para ellos Dios, que hase de entender en cuanto dijere, que no podemos nada sin El, mas nacen de la mesma obra virtuosa que hacemos, y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra. Ansí en una gran hacienda que de presto se provea alguno; como de ver una persona que mucho amamos, de presto; como de haber acertado en un negocio importante y cosa grande, de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho que es muerto su marido ú hermano ú hijo, y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y an me ha acaecido alguna vez. Paréceme á mí que ansí como estos contentos son naturales, ansí en los que nos dan las cosas de Dios; sino que son de linaje más noble anque estotros no eran tampoco malos; en fin, comienzan de nuestro natural mesmo y acaban en Dios: los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho más. ¡Oh Jesús, y qué deseo tengo de saber

declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no acanza mi saber á darme á entender; hágalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer Salmo, que al cabo del verso dice: *Cun dilatasti cor meum*. A quien tuviere mucha espiriencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester más. Los contentos que estan dichos, no ensanchan el corazón, antes lo más ordinariamente parece aprietan un poco, anque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasión. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera. Gran cosa es el saber y las letras para todo. Lo que tengo de espiriencia de este

2 *acanza* = alcanza; forma repetida en 214-19; le suponemos valor vulgar.
6 «Corrí por el camino de tus mandamientos cuando ensanchaste mi corazón.» *Salmo* CXVIII, 32.
21 Insiste muchas veces en su admiración por el saber y las letras: amaba el trato con personas doctas. *Fund.*, XIX. «La tierra que no es labrada llevará abrojos y espinas aunque sea fertil: ansí el entendimiento del hombre.» *Avisos*.

estado, digo de estos regalos, y contentos en la meditación, es que si comenzaba á llorar por la Pasión, no sabía acabar hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mesmo; harta merced me hacía nuestro Señor, que no quiero yo ahora esaminar cual es mejor lo uno ú lo otro, sino la diferencia que hay de lo uno á lo otro querría saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas y estos deseos ayudados del natural, y como está la despusición; mas en fín, como he dicho, vienen á parar en Dios, anque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efetos del amor, y cuando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las Moradas pasadas, porque van casi contino con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento y en meditación; y van bien, porque no se les ha dado más, anque acertarían en ocuparse un rato en hacer atos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra y gloria, esto como pudiere, porque despierta

11 *despusición* = disposición. Ya antes debe haberse encontrado *dispusición*, 47-21, 50-13, que juntamente con *dispuniendo*, 93-18, representa un fenómeno fonético aún corriente en el habla vulgar.

mucho la voluntad; y esten con gran aviso, cuando el Señor les diere estotro, no lo dejar por acabar la meditación que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aquí; solo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho en este camino, y subir á las Moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansí lo que más os dispertare á amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y la gloria de su Hijo y el aumento de la Ilesia Católica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco, va todo perdido. Yo he andado en esto de esta baraunda del pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco más de cuatro años que vine á entender por espiriencia, que el pensamiento, ú imaginación, porque mejor se entienda, no es el entendimiento, y

9 «el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho.» *Fund.*, V, 2.
20 «El amor de Dios consiste en obrar y padecer por El. *Fund.*, V.»

preguntélo á un letrado, y díjome que era ansí, que no fue para mí poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíaseme recia cosa estar tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, cuando nos ata ansí, de manera que parece que estamos en alguna manera desatados de este cuerpo. Yo vía á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con El, y por otra parte el pensamiento alborotado: traíame tonta. ¡Oh Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos, que hay que saber más de pensar en Vos, an no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las afliciones de mucha gente que trata de oración, y el quejarse de trabajos interiores, á lo menos mucha parte en gente que no tiene letras, y vienen las melancolías, y á perder la salud, y an á dejarlo del todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro, y ansí

4 «tortolito» = cándido, sin experiencia. *Dicc. de autor.*

como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastado mal el tiempo que estamos delante de Dios; y estáse el alma por ventura toda junta con El en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del Castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y ansí, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen de este no nos entender. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido de ella, que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que estan en ella muchos ríos caudalosos, y por otra parte, que estas aguas se despeñan; muchos pajarillos y silbos, y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen

4 Lamentábase la Santa de la movilidad de su pensamiento (imaginación), que se alejaba del objeto de su voluntad hasta en los momentos de mayor devoción. «Por ventura es solo el mío y no deben ser ansí otros. Conmigo hablo: que algunas veces me deseo morir de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento.» *Camino*, XXXI, 7.

que está lo superior del alma; yo estuve en esto harto tiempo, por parecer que el movimiento grande del espíritu haciarriba subía con velocidad. Plega á Dios que se me acuerde en las Moradas de adelante, decir la causa desto, que aquí no viene bien, y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta baraunda de ella, no me estorba á la oración ni á lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud y amor y deseos y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, ¿cómo no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena da cuando no es la oración con suspensión, que entonces hasta que se pasa no se siente ningun mal, más harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo. Y ansí no es bien, que por los pensamientos nos turbemos ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesarán con esto, y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó del pecado de Adán, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sujetas á comer y dor-

3 *haciarriba;* repítese en 295-17, *haciarriba* y *haciabajo:* contracción hoy corriente, aun cuando no se escriba.

mir, sin poderlo escusar, que es harto trabajo, conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde naide nos menosprecia. Que algunas veces me acuerdo haber oido esto que dice la Esposa en los *Cantares*, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con más razón se pueda decir; porque todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos, como ya he dicho, mas que queremos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor, aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y casi insufridero. Por eso, ¡llévanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que estan haciendo burla del alma! An en esta vida la libra el Señor de esto, cuando ha llegado á la postrera Morada, como diremos si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias ni las acometerán,

5 «¡Oh quien me diera, hermano mío, que tu fueses como un niño que está mamando á los pechos de mi madre, para poder besarte aunque te halle fuera [en la calle], con lo que nadie me desdeñaría!» *Cantares*, VIII, 1. Tal es el deseo de llegar á gozar del amor puro sin el menosprecio de las propias imperfecciones.

como á mi hicieron muchos años por ser ruín, que parece que yo mesma me quería vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras ansí, y no hago sino decirlo en un cabo y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas y afligidas, sino que dejemos andar esta tarabilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento. Hay más y menos en este estorbo, conforme á la salud y á los tiempos. Padezca la pobre alma, anque no tenga en esto culpa, que otras haremos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan, que es, que no hagamos caso de estos pensamientos, para las que poco sabemos no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo más, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad, que tomemos medios y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginación y el natural y demonio no pongamos la culpa á el alma.

9 En la Mancha se oye: «está más loco que una tarabilla»; para Santa Teresa la «tarabilla de molino» es la imaginación.

CAPÍTULO SEGUNDO

¡Válame Dios en lo que me he metido! Ya tenía olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y an quizá se es todo desconcierto cuanto digo; al menos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Trayn consigo unos alborotos de zollozos, y an á personas he oido, que se les aprieta el pecho, y an vienen á movimientos esteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas ansí penosas. Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo va

11 *zollozos*. El manuscrito dice *colloços* (pág. 58-11); debió olvidarse la cedilla en la primera *c*. Los editores leyeron siempre *sollozos;* tenemos aquí en cuenta esa ç sospechando que pueda ser un caso de asimilación de consonantes, como *deznudez*, 50-16 (ms., pág. 41-7); *suspencioncilla*, 134-11; *milaglos*, 221-8.

á parar en desear contentar á Dios y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gusto de Dios, que en otra parte lo he nombrado oración de quietud, es muy de otra manera, como entendereis las que lo habeis probado, por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa más á propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua, y es, como sé poco y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con más advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y ansí lo hacen los que lo entienden, anque creo que en cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, anque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras; el uno viene de más lejos por muchos arcaduces y artificio; el otro está hecho

6 Distingue entre oración vocal y mental y en ésta señala cuatro grados: oración de recogimiento, de quietud, de unión no consumada y de unión perfecta. En el *Libro de su Vida* desde el cap. XI al XX explica la naturaleza y efectos de cada una de estas divisiones. Véase también *Relaciones*, VIII.

18 «Aprovechábame... ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaba yo memoria del Criador, digo que me despertaban y recogían y servían de libro.» *Vida*, IX, 4.

en el mesmo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningún ruido; y si es el manantial caudaloso, como este que hablamos, despues de henchido este pilón, procede un gran arroyo; ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí. Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es á mi parecer los contentos, que tengo dicho que se sacan con la meditación, porque traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditación, y cansando el entendimiento; y como viene, en fin, con nuestras diligencias, hace ruído cuando ha de haber algun hinchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho.

Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansí como su Majestad quiere, cuando es servido, hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz y quietud y suavidad de lo muy interior

7 Con este símil explica los cuatro grados de oración: «Paréceme á mí que se puede rezar de cuatro maneras: ó con sacar el agua de un pozo que es á nuestro gran trabajo; ó con noria y arcaduces que se saca con un torno, yo la he sacado algunas veces, es á menos trabajo que estotro y sácase más agua; ó de un río ó arroyo, esto se riega muy mejor que queda más harta la tierra...; ó con llover mucho que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro...» *Vida*, XI, 4.

de nosotros mesmos, yo no sé hacia donde, ni como, ni aquel contento y deleite se siente como los de acá en el corazón, digo en su principio, que despues todo lo hinche: vase revertiendo este agua por todas las Moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo; que por eso dije, que comienza de Dios, y acaba en nosotros; que cierto, como verá quien lo hubiere probado, todo el hombre esterior goza de este gusto y suavidad.

Estaba yo ahora mirando, escribiendo esto, que en el verso que dije: *Dilataste cor meum*, dice que se ensanchó el corazón, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte an más interior, como una cosa profunda; pienso que debe ser el centro del alma, como despues he entendido y diré á la postre, que cierto, veo secretos en nosotros mesmos, que me train espantada muchas veces; ¡y cuántos más debe haber! ¡Oh Señor mío y Dios mío, qué grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos, y debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mesmos estan grandes

10 Por esta influencia de las potencias sobre el *exterior*, la Santa «salía de la oración con un color y hermosura que maravillaba». *Informac. de fray Diego de Guevara*. Bibl. Nac., ms. 1031. R. 151.

secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, an de lo que podemos alcanzar de vuestras obras. Tornando á el verso, en lo que me puede aprovechar, á mi parecer, para aquí, es en aquel ensanchamiento; que ansí parece que, como comienza á producir aquella agua celestial de este manantial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilantando y ensanchando todo nuestro interior y produciendo unos bienes, que no se pueden decir, ni an el alma sabe entender que es lo que se le da allí. Entiende una fraganza, digamos ahora, como si en aquel hondón interior estuviese un brasero adonde se echasen olorosos perfumes; ni se ve la lumbre, ni donde está, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma, y an hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirá, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que más delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo

14 *fraganza* = fragancia; forma popular, del mismo modo que *perseveranza*, 95-2; *continuanza*, 294-7.

20 «Allá se avengan los del mundo con sus riquezas y con sus deleites y con sus honras y con sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo, lo que es imposible, no llegara en mil años al contento que tiene un alma á quien el Señor llega aquí.» *Conceptos*, IV.

á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa ansí, y que se entiende, y lo entiende el alma más claro que yo lo digo ahora; que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina. Aquí no estan las potencias unidas, á mi parecer, sino embebidas y mirando como espantadas qué es aquello.

Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que há que lo escribí, quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas, de las que entonces entendía, y ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaría mil muertes; digo lo que entiendo.

La voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios; mas en los efetos y obras de despues, se conocen estas verdades de oración; que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de Nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás. Luego querreis, mis hijas, procurar tener esta oración, y teneis razón, que como he dicho, no acaba de enten-

der el alma las que allí la hace el Señor y con el amor que la va acercando más á Sí; que cierto está desear saber como alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido. Dejemos cuando el Señor es servido de hacerla porque su Majestad quiere y no por más; El sabe el por qué; no nos hemos de meter en eso. Despues de hacer lo que los de las Moradas pasadas, humildad, humildad; por esta se deja vencer el Señor á cuanto dél queremos; y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Direisme que de esta manera, que ¿cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones: la primera, porque lo primero que para esto es menester es amar á Dios sin interese; la segunda, porque es un poco de poca humildad pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande; la tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido; la cuarta, porque no está obligado su Majestad á

24 «Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasión.» *Avisos.*

dárnoslos, como á darnos la gloria si guardamos sus mandamientos; que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene y quién le ama de verdad; y ansí es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir, por solo servir á su Cristo crucificado, que no solo no le piden gustos ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad; la quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que anque más meditación tengamos, anque más nos estrujemos y tengamos lágrimas, no viene este agua por aquí, solo se da á quien Dios quiere, y cuando más descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas; haga lo que quisiere de nosotras; llévenos por donde fuere servido; bien creo que quien de verdad se humillare y desasiere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces

13 «El contento de la oración de quietud ansí como no se puede alcanzar tampoco se puede detener. Es bobería, que ansí como no podemos hacer que amanezca tampoco podemos hacer que deje de anochecer.» *Camino*, LIII.

22 «Despegue el corazón de todas las cosas, y busque y hallará á Dios.» *Avisos.*

nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado y bendito. Amen.

CAPÍTULO TERCERO

Los efetos de esta oración son muchos; algunos diré, y primero otra manera de oración, que comienza casi siempre primero que esta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco: Un recogimiento que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa esterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos y desear soledad; y sin artificio, parece que se va labrando el edificio para la oración que queda dicha, porque estos sentidos y cosas esteriores, parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenía perdido. Dicen que el alma se entra dentro de sí, y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será sola para mí. Hagamos cuenta que estos senti-

6 *Un recogimiento*... Para entender esta construcción conviene pensar en un verbo no expreso: [Trátase de] un recogimiento... [Consiste en...], etc.

dos y potencias, que ya he dicho que son la gente deste Castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo, que se han ido fuera y andan con gente estraña enemiga del bien de este Castillo, dias y años; y que ya se han ido, viendo su perdición, acercando á él, anque no acaban de estar dentro, porque esta costumbre es recia cosa; sino no son ya traidores, y andan alrededor. Visto ya el gran Rey, que está en la Morada de este Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelos tornar á El, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que an casi ellos mesmos no le entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen á su Morada; y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas esteriores, en que estaban enajenados, y métense en el Castillo. Paréceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor y más á nuestro provecho, que en las criaturas; como dice san Agustín que le halló, despues de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda cuando

23 Una de las lecturas que más impresión habían causado en el espíritu de Santa Teresa fué la de las *Confesiones* de S. Agustín, en cuyos pecados creía ella verse representada. *Vida*, IX, 6-7. Este pensamiento de que S. Agustín vino á encontrar á Dios dentro de sí,

Dios hace esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquerido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginación, imaginándole en sí; bueno es esto y ecelente manera de meditación; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer; con el favor del Señor, se entiende, todo. Mas lo que digo es en diferente manera; y que algunas veces antes que se comience á pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por donde ni cómo oyó el silbo de su pastor, que no fue por los oidos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave á lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor; paréceme que he leido, que como un erizo ó tortuga, cuando se retiran hacia sí; y debíalo de entender bien quien lo escribió; más estos, ellos se entran cuando quieren; acá no está en nuestro querer, sino cuando

después de haberlo buscado por todas partes, hállase repetido frecuentemente por la Santa. *Vida*, XL, 5. *Camino*, XXVIII, 1. Es el principio del propio conocimiento, fundamento de la doctrina psicologista de nuestros místicos del siglo XVI. (Menéndez Pelayo. *Estudios de crítica literaria*, 1.ª serie, pág. 45.)

17 «nunca supe qué cosa era rezar con satisfacción y consolación, hasta que el Señor me enseñó de este modo... de recogerme dentro de mí.» *Camino*, L.

Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que cuando su Majestad la hace, es á personas que van ya dando de mano á las cosas del mundo; no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo, pues los llama particularmente para que esten atentos á las interiores; y ansí creo que si queremos dar lugar á su Majestad, que no dará solo esto á quien comienza á llamar para más. Alábele mucho quien esto entendiere en sí, porque es muy mucha razon que conozca la merced; y hacimiento de gracias por ella hará, que se disponga para otras mayores. Y es dispusición para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos á ver qué obra el Señor en el alma; que si su Majestad no ha comenzado á embebernos, no puedo acabar de entender como se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga más daño, que provecho, anque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales; y de mí

15 «Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse á hacer mucho por Dios y despertar el amor, otros para ayudar á crecer las virtudes conforme á lo que dice un libro llamado *Arte de servir á Dios*, que es muy bueno y apropiado para los que están en este estado, porque obra el entendimiento.» *Vida*, XII, 1. *Arte de servir á Dios* por fray Alonso de Madrid. Alcalá, 1526. Toledo, 1571.

confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razón, para que yo me rinda á lo que dicen. Uno me alegó con cierto libro del santo fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, á quien yo me rindiera, porque sé que lo sabía; y leímoslo, y dice lo mesmo que yo, anque no por estas palabras, mas entiéndese en lo que dice, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones:

La primera, que en esta obra de espíritu, quien menos piensa y quiere hacer, hace más; lo que habemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande y rico emperador, y luego bajar los ojos, y esperar con humildad; cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca dél, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo; mas si este Rey an no entendemos que nos ha oido, ni nos ve, no nos hemos de estar bobos; que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto; y queda mucho más seca, y por ventura más inquieta la imaginación, con la fuerza que se ha

4 En varios lugares habla con respeto y veneración de este Santo; en el *Libro de su Vida*, XXVII, le dedica un extenso y cariñoso recuerdo, haciendo á la vez de su carácter, admirable retrato.

hecho á no pensar nada; sino que quiere el Señor, que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que El sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Majestad límite, y las quiso dejar para Sí; lo que no dejó otras muchas que podemos con su ayuda, ansí de penitencias, como de obras, como de oración, hasta á donde puede nuestra miseria.

La segunda razón es, que estas obras interiores son todas suaves y pacíficas; y hacer cosa penosa, antes daña que aprovecha; llamo penosa, cualquier fuerza que nos queramos hacer, como sería pena detener el huelgo: sino dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere de ella, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resinación á la voluntad de Dios.

La tercera es, que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho.

3 «sabe que ya estas almas desean siempre pensar en El y amarle: esta determinación es la que quiere.» *Vida*, XI, 9.

11 «[El contento que da Dios en esta oración] es un contento quieto y grande... diferentísimo de los de acá... Otros contentos de la vida paréceme á mí que los goza lo esterior de la voluntad, como la corteza della.» *Camino*, LIII.

14 *huelgo* = aliento. *Dicc. Acad.*

La cuarta es, que lo más sustancial y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro provecho y regalo y gusto. Pues como está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni an deja á su entendimiento y deseos que se bullan, á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene, cuando su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera, y da una luz en el conocimiento, tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces, sin saber cómo, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle más á perder; que pues Dios nos dió las potencias para que con ellos trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para que las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo, que más conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter á esta Morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, enhorabuena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad;

déjela gozar sin ninguna industria mas de algunas palabras amorosas, que anque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, anque muy breve tiempo. Mas, como dije en otra parte, la causa por que en esta manera de oración (digo en la que comencé esta Morada, que he metido la de recogimiento con esta que había de decir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios; sino que es principio para venir á ella; que en la del recogimiento no se ha de dejar la meditación, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces) él se comide, ú le hace comedir ver que no entiende lo que quiere, y ansí anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio; y ansí no ha menester hacer caso

1 «[En esta oración de quietud] está el alma como un niño que aun mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle; ansí es acá que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad.» *Camino*, LIII.

7 Comenzó con la oración de quietud; después ha hablado de la de recogimiento, como precedente necesario para llegar á aquélla.

17 «no parece sino destas mariposítas de las noches, importunas y desasosegadas: ansí anda de un lado á otro... anque no tiene fuerza para hacer ningun mal, importuna á los que la ven.» *Vida*, XVII, 5.

de él, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dejarle y dejarse á sí en los brazos del amor; que su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias.

Por tratar de la oración de recogimiento, dejé los efetos ú señales que tienen las almas á quien Dios Nuestro Señor da esta oración. Ansí como se entiende claro un dilatamiento ú ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la mesma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientra más agua manase, más grande se hiciese el edificio; ansí parece en esta oración, y otras muchas maravillas, que hace Dios en el alma, que la habilita y va dispuniendo, para que quepa todo en ella. Ansí esta suavidad y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan atada como antes, en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha más anchura; ansí en no se apretar con el temor del infierno, porque anque le queda mayor de no ofender á Dios, el

15 «este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algun modo, y podrá ser las menos veces acierte á que venga bien la comparación.» *Vida*, XI, 3.

servil piérdese aquí: queda con gran confianza que le ha de gozar. El que solía tener, para hacer penitencia, de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios; tiene más deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solía tener á los trabajos, ya va más templado, porque está más viva la fe; y entiende que, si los pasa por Dios, su Majestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y an algunas veces los desea, porque queda tambien una gran voluntad de hacer algo por Dios. Como va más conociendo su grandeza tiénese ya por más miserable; como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura lo del mundo; vase poco á poco apartando de ellos, y es más señora de sí para hacerlo. En fín, en todas las virtudes queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, si no torna atras ya á hacer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre. Tampoco se entiende, que de una vez ú dos que Dios haga esta merced á un alma, quedan to-

1 «Bien es andar con temor de sí para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasión donde suele ofender á Dios... mas en todo es menester discreción, tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos...; quiere su majestad y es amigo de ánimas animosas como vayan con humildad...» *Vida*, XIII.

4 «traía yo delante muchas veces lo que dice san Pablo, que todo se puede en Dios.» *Vida*, XIII.

das estas hechas, si no va perseverando en recibirlas, que en esta perseveranza está todo nuestro bien.

De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aquí no está an el alma criada, sino como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar de él sino la muerte? Yo he mucho temor que á quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la oración, que será ansí, si no es con grandísima ocasión, ú si no retorna presto á ella, porque irá de mal en peor. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se le quería dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio más por un alma de estas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes; porque le pueden ha-

3 «tomad mi consejo y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda.» *Camino*, XX, 1.

13 «*ocasión*» = «causa ó motivo». *Dicc. Acad.*

17 «me tienen harto lastimada» = me inspiran mucha compasión; «lastimar» = compadecer. *Dicc. Acad.*

cer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podría ser, en la Ilesia de Dios. Y anque no haya otra cosa, sino ver el que su Majestad las muestra amor particular, basta para que él se deshaga porque se pierdan; y ansí son muy combatidas, y an mucho más perdidas que otras, si se pierden. Vosotras, hermanas, libres estais de estos peligros, lo que podemos entender; de soberbia y vanagloria os libre Dios; y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse ha en que no hará estos etetos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, anque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de oración, en especial mujeres, que como somos más flacas, ha más lugar para lo que voy á decir; y es, que algunas, de la mucha penitencia y oración y vigilias, y an sin

16 Las mujeres «somos más flacas». Al pensar escribir ó hacer alguna cosa útil «basta ser mujer para caérseme las alas». *Vida*, X.—«Todas hemos de procurar ser predicadoras de obras, pues el apostol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos en las palabras.» *Camino*, XXIII. Los contrarios de la Santa se excedieron en esta opinión: «lluévenla en la cabeza mil persecuciones; tiénenla por poco humilde y que quiere enseñar». *Vida*, XX; por esto ella añadía en su defensa: «no hemos las mujeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor y de enseñarlas, que las callemos... sino que las mostremos á los letrados, y si nos las aprobaren, las comuniquemos.» *Conceptos del amor de Dios*, I.

esto, sonse flacas de complesión: en tiniendo algun regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo esterior, y una flaquedá, cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco más de lo que queda dicho, parecerles que es lo uno como lo otro, y déjanse embebecer; y mientra más se dejan, se embebecen más, porque se enflaquece más el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo allí, y gastando su salud. A una persona le acaecía estar ocho horas, que ni estan sin sentido, ni sienten cosa de Dios; con dormir y comer y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona; porque hubo quien la entendiese, que á su confesor traía engañado, y á otras personas, y á sí mesma; que ella no quería engañar. Bien creo que haría el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Hase de entender, que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que anque hay caimiento interior y esterior, que no le hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna á embebecer, y en esta oración, si no es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga nen-

gun sentimiento esterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan á la perlada, y diviértanse lo que pudieren, y hágalas no tener horas tantas de oración, sino muy poco, y procure que duerman bien y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural, que no le baste esto, créanme que no la quiere Dios sino para la vida ativa, que de todo ha de haber en los monesterios; ocúpenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificación será para ella; aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza después de algun tiempo, y sino, con oración vocal ganará, y con obedecer, y merecerá lo que había de merecer por aquí, y por ventura más. También podría haber algunas de tan flaca cabeza

7 «participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo;... no la ahoguen á la pobre... sirva entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras veces muchas sirva él á el alma, y tome algunos pasatiempos santos de conversaciones, que lo sean, ó irse al campo como aconsejare el confesor.» *Vida*, XI, 9.

19 «Pues si contemplar y tener oración mental y vocal y curar enfermos y servir en las cosas de casa y trabajar, sea en lo mas bajo, todo es servir al huesped [al Señor]... ¿qué mas se nos da servirle en lo uno que en lo otro?» *Camino*, XXV.

y imaginación, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven; es harto peligroso, porque quizá se tratará de ello adelante, no más aquí; que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que más almas creo entran: y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer más daño; que en las que estan por decir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado, amen.

MORADAS QUINTAS

CAPÍTULO PRIMERO

¡Oh hermanas! ¿cómo os podría yo decir la riqueza y tesoros y deleites, que hay en las quintas Moradas? Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviá, Señor mío, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas; pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

Y anque dije algunas, bien pocas hay que entren en esta Morada que ahora diré. Hay más y menos, y á esta causa digo, que son las más las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas anque no sea

sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que las hace Dios; porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Ansí digo ahora, que anque todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen, somos llamadas á la oración y contemplación, porque este fue nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos santos padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo, buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos, pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto á lo esterior vamos bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco ni mucho; por eso, hermanas mias, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y dé fuerzas en el alma, para cavar hasta hallar á este tesoro escondido, pues es verdad, que le hay en nosotras mesmas: que esto querría yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dije «fuerzas en el alma», porque entendais que no hacen falta las del cuerpo á quien Dios Nues-

3 *S. Mateo*, XX, 16.

tro Señor no las da; no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios. Mas mirá, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco ú mucho, todo lo quiere para sí, y conforme á lo que entendierdes de vos que habeis dado, se os haran mayores ú menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á unión, ú si no, nuestra oración. No penseis que es cosa soñada, como la pasada; digo soñada, porque ansí parece está el alma como adormizada, que ni bien parece está dormida, ni se siente dispierta. Aquí, con estar todas dormidas, y bien dormidas, á las cosas del mundo y á nosotras mesmas, (porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar anque quieran), aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar; si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querría, en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir

6 «¿Pensais, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas á El todo, sin hacernos parte, pues en El están todos los bienes?» *Camino*, VIII, 1.

7 *entendierdes* = entendiereis, síncopa de la forma plena *entendiéredes*; casos análogos *quisierdes*, 31-12; *cayerdes*, 38-13; *vierdes*, 236-4; *fuerdes*, 316-11; etc.

más en Dios; que ansí es una muerte sabrosa, un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque anque de verdad parece se aparta el alma de él, para mejor estar en Dios; de manera, que an no sé yo si le queda vida para resolgar. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no; al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace. Todo su entendimiento se querría emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado, de manera que, si no se pierde del todo, no menea pié ni mano, como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta. ¡Oh secretos de Dios! Que no me hartaría de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y ansí diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos mucho á el Señor. Dije que no era cosa soñada, porque en la Morada que queda dicha, hasta que la espiriencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fue aquello, si se le antojó, si estaba dormida, si fué dado de Dios, si se trasfiguró el demonio en angel de luz. Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque como dije, an el mesmo natural nos puede engañar

7 *resolgar* = respirar. *Dicc. Acad.*

allí alguna vez; porque anque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñosas, unas lagartijillas sí, que como son agudas, por do quiera se meten; y anque no hacen daño, en especial si no hacen caso de ellas, como dije, porque son pensamentillos que proceden de la imaginación, y de lo que queda dicho, importunan muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta Morada; porque ni hay imaginación ni memoria ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es unión de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Majestad tan junto y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni an debe de entender este secreto. Y está claro; pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que an no la fía Dios de nuestro pensamiento. ¡Oh, gran bien! ¡estado á donde este maldito no nos hace mal! Ansí queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mesmos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere?

8 La imaginación es siempre el campo donde más se entromete el demonio. V. *Vida*, XXVIII, 3.

Parece que os dejo confusas en decir si es unión de Dios, y que hay otras uniones. ¡Y cómo si las hay! Anque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las trasportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite y satisfación del alma y paz y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos, y más, que no tiene que ver á donde se engendran estos contentos, ú los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis espirimentado. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, ú en los tuetanos, y atiné bien, que no sé como lo decir mejor. Paréceme, que an no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de esaminar; y anque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una señal clara, por donde no os podreis engañar, ni dudar si fue de Dios, que su Majestad me la ha traido hoy á la memoria, y á mi parecer, es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, anque me parece que lo entiendo y que digo verdad, voy con este len-

14 «Es asco traer [los deleites terrenos] á ninguna comparación, aunque sea para gozarlos sin fin.» *Vida*, XXVII.

guaje de que «me parece», porque si me engañáre, estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tienen letras muchas. Porque anque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Ilesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho más y más. Y en fin, anque algunas cosas no stan declaradas, otras deben hallar escritas, por donde ven que pueden pasar estas. De esto tengo grandísima espiriencia, y tambien la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro; al menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho más, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creer de Dios mucho más y más, y no pon-

3 «Yo alabo mucho á Dios... porque haya quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad que los inorantes inoramos.» *Vida*, XIII.

8 *derramados*: los que se entregan á vicios y deleites torpes. *Dicc. de Autor.*

11 *No stan* = no estan; v. *Apéndice*, 107-11.

15 «Gran daño hicieron á mi alma confesores medio letrados; he visto por espiriencia que es mejor, siendo virtuosos y de santas costumbres, no tener ningunas [letras] que tener pocas.» *Vida*, XIII.

Parece que os dejo confusas en decir si es unión de Dios, y que hay otras uniones. ¡Y cómo si las hay! Anque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las trasportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite y satisfación del alma y paz y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos, y más, que no tiene que ver á donde se engendran estos contentos, ú los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis espirimentado. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, ú en los tuetanos, y atiné bien, que no sé como lo decir mejor. Paréceme, que an no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de esaminar; y anque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una señal clara, por donde no os podreis engañar, ni dudar si fue de Dios, que su Majestad me la ha traido hoy á la memoria, y á mi parecer, es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, anque me parece que lo entiendo y que digo verdad, voy con este len-

14 «Es asco traer [los deleites terrenos] á ninguna comparación, aunque sea para gozarlos sin fin.» *Vida*, XXVII.

guaje de que «me parece», porque si me engañáre, estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tienen letras muchas. Porque anque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Ilesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho más y más. Y en fin, anque algunas cosas no stan declaradas, otras deben hallar escritas, por donde ven que pueden pasar estas. De esto tengo grandísima espiriencia, y tambien la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro; al menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho más, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creer de Dios mucho más y más, y no pon-

3 «Yo alabo mucho á Dios... porque haya quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad que los inorantes inoramos.» *Vida*, XIII.

8 *derramados*: los que se entregan á vicios y deleites torpes. *Dicc. de Autor*.

11 *No stan* = no estan; v. *Apéndice*, 107-11.

15 «Gran daño hicieron á mi alma confesores medio letrados; he visto por espiriencia que es mejor, siendo virtuosos y de santas costumbres, no tener ningunas [letras] que tener pocas.» *Vida*, XIII.

gais los ojos en si son ruines ú buenos á quien las hace, que su Majestad lo sabe, como os lo he dicho; no hay para que nos meter en esto, sino con simpleza de corazón y humildad servir á su Majestad, y alabarle por sus obras y maravillas.

Pues tornando á la señal que digo es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la sabiduría, que ni ve ni oye ni entiende en el tiempo que está ansí, que siempre es breve, y an harto más breve le parece á ella de lo que debe de ser. Fija Dios á sí mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que cuando torna en sí, en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella; con tanta firmeza le queda esta verdad, que anque pase años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le ol-

16 Se le atribuyó á la Santa el error de creer que las personas que reciben de Dios estas mercedes pueden llegar á persuadirse de su propia perfección. Defendióla fray Luis de León en la carta dedicatoria que precede á su edición de las obras de la Madre: «hablando de la oración que llama de quietud y de otros grados más altos... acostumbra decir que está el alma junto á Dios y que ambos se entienden y que estan las almas ciertas que Dios les habla y otras cosas desta manera; en lo cual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia y justicia de los que se ocupan en estos ejercicios ni otros ningunos, por santos que sean.»

Adelante se encontrarán pasajes que dejan esto fuera de duda; págs. 168-14, 250-25, 288-26, 302-13.

vida, ni puede dudar que estuvo; an dejemos por los efetos con que queda, pues estos diré despues; esto es lo que hace mucho al caso. Pues direisme, ¿cómo lo vió ú cómo lo entendió, si no ve ni entiende? No digo que lo vió entonces, sino que lo ve despues claro; y no porque es visión, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no había llegado á su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia y potencia y esencia y de una merced que le hizo Dios de esta suerte, lo vino á creer de manera, que anque un medio letrado, de los que tengo dichos á quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros (él lo sabía tan poco como ella antes que Dios se lo diese á entender), le dijo que no estaba más de por gracia, ella tenía ya tan fija la verdad que no le creyó, y preguntólo á otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho. No os habeis de engañar pare-

20 La persona á quien ocurrió esto fué la misma Santa, según la nota de la edición de sus *Obras*, Orga, Madrid, 1752, t. II, tablas, s. v. *presencia*, y según las *Memorias* de fray Andrés de la Encarnación, cit. en *Escritos... Auts. Esp.*, LIII, 406. Dice el Sr. La Fuente que entonces no había *Catecismos* populares como hoy en día, y que la ignorancia era mucho mayor. *(Auts. Esp.*, ibid.) Extraño es que la Santa en sus lecturas y en sus conversaciones con letrados no llegase á apercibirse de principio tan fundamental para el dogma. Pero ¿es que, en efecto, se refiere á ella misma en este pasaje?

ciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, anque no le vemos; porque acá no queda ansí, sino de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas, mas sé que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diría yo que es unión de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia y otras muchas maneras de mercedes que hace Dios á el alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue; pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todo poderoso el que lo hace; y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos, para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que habeis oido, que dice la Esposa en los «*Cantares*».—*Llevome el rey á la bodega del vino, (ú metiome*, creo que dice). Y no dice que ella se fue. Y dice tambien que andaba buscando á su Amado, por una

23 «Metióme el Rey en la bodega del vino y ordenó en mí la caridad.» *Cantares*, II, 4. El cap. VI de los *Conceptos del amor de Dios* está dedicado á este versículo.

parte y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor, cuando quiere y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar; su Majestad nos ha de meter y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta más parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos; sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus dicípulos, cuando dijo: *Pas vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Majestad quiere que le goce el alma en su mesmo centro, an más que aquí mucho en la postrera Morada. ¡Oh, hijas, qué mucho veremos si no que-

1 «Me levantaré y daré vueltas por la ciudad, y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma. Ay! le busqué, mas no le hallé!» *Cantares*, III, 2.

12 «Estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos, por miedo de los judíos, vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.» *S. Juan*, XX, 19.

13 Cuando María Magdalena fué á visitar el sepulcro había resucitado ya Jesús, y la piedra estaba cerrada; pero «bajó del cielo un angel del Señor y llegándose al sepulcro removió la piedra y sentóse encima». *S. Mateo*, XXVIII, 2. En este Evangelio debió inspirarse la Santa, pues todos los demás evangelistas coinciden en que María encontró la piedra levantada, entendiéndose que el Señor debió levantarla al salir.

remos ver más de nuestra bajeza y miseria y entender que no somos dinas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado, amen.

CAPÍTULO SEGUNDO

Pareceros ha, que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta Morada, y falta mucho, porque como dije, hay más y menos. Cuanto á lo que es unión, no creo saber decir más; mas cuando el alma, á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir, de lo que el Señor obra en ellas; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparación que es buena para este fin; y tambien para que veamos como, anque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada más, para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho dispuniéndonos. Ya habreis oido sus maravillas en cómo se cría la seda, que solo El pudo hacer semejante invención, y como de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído, y ansí si algo fuere torcido, no es mía la culpa), con el calor, en comenzando á haber hoja en los morares, comienza esta simiente á vivir, que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta,

se está muerta; y con hojas de morar se crían, hasta que despues de grandes, les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mesmos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran; y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mesmo capucho una mariposica blanca muy graciosa. Mas si esto no se viese sino que nos lo contaran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudieramos sacar, que una cosa tan sin razón como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, anque no os diga más, que en ello podeis considerar las maravillas y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso. Tornemos á lo que decía. Entonces comienza á tener vida este gusano, cuando con

22 «era muy aficionada á las flores del campo y al elemento del agua, de todo lo cual sacaba espíritu y hacía unas exclamaciones muy devotas, regalándose mucho en considerar que todo era hechura de las manos de su Divino Esposo.» *Informaciones* de la M. María de S. Francisco. Bibl. Nac., ms. 7.031. R. 54.

la calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del ausilio general que á todos nos da Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Ilesia, ansí de acontinuar las confesiones, como con buenas liciones y sermones, que es el remedio que un alma, que está muerta en su descuido y pecados y metida en ocasiones, puede tener. Entonces comienza á vivir, y vase sustentando en esto y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mí me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo que en los principios queda dicho, de esto que he escrito, comienza á labrar la seda, y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querría dar á entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leído ú oído, que nuestra vida está ascondida en Cristo, ú en Dios, que todo es uno, ú que nuestra vida es Cristo. En que esto sea ó no, poco va para mi propósito.

¡Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer! ¡que su Majestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oración de unión, labrándola nosotras! Parece

20 «Saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque muertos estais ya y vuestra [nueva] vida está escondida con Cristo en Dios.» *Epist. de S. Pablo á los Colossenses*, III, 2-3.

que quiero decir, que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que El es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y ¡cómo si podemos no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos! que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio de esta obra. Y ansí como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansí quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa. Pues ea, hijas mias, priesa á hacer esta labor y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, puniendo obras de penitencia, oración, mortificación, obediencia, todo lo demas que sabeis; que ansí obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado, y vereis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su

19 Muchas veces aconseja la mortificación y la penitencia; pero dice: «Soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor.» *Cartas*, Orga, t. II, número 46-5. Reprende á una priora ciertas mortificaciones indiscretas; *Ibid.*, carta, 83-3.

grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirá que digo ver á Dios, como dejo dicho que se da á sentir en esta manera de unión. Pues veamos qué se hace este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demás; que cuando está en esta oración bien muerto está á el mundo, sale una mariposita blanca. ¡Oh grandeza de Dios, y cual sale un alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con El, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce á sí; porque, mirá la diferencia que hay de un gusano feo, á una mariposita blanca, que la mesma hay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien; de donde le pudo venir, quise decir, que bien sabe que no le merece; vese con un deseo de alabar á el Señor, que se querría deshacer, y de morir por El mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene

7 *muerto está*. Obscurece aquí el sentido la repetición de *está;* prescindiendo de uno de ambos casos queda clara la frase.

19 «me dan unos ímpetus muy grandes con un deshacimiento por Dios que no me puedo valer: parece se va á acabar la vida...» *Cartas*, Orga, II, 11-3.

una pena grande de ver que es ofendido. Y anque en la Morada que viene se tratará más destas cosas en particular, porque anque casi lo que hay en esta Morada y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efetos; porque, como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡Oh, pues ver el desasosiego de esta mariposita, con no haber estado más quieta y sosegada en su vida! es cosa para alabar á Dios, y es que no sabe á donde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta, en especial cuando son muchas las veces que la da Dios de este vino; casi de cada una queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hacía siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho; hanle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, según son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendo ya por espiriencia como ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecía tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte, el atamiento con deudos ú amigos ú hacienda, que ni le bastaban atos, ni determinaciones, ni quererse

apartar, que entonces le parecía se hallaba más junta, ya se ve de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho más podría decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y ansí no hay que espantar que esta mariposilla busque asiento de nuevo, ansí como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á donde irá la pobrecica? que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, anque más hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡Oh Señor, y qué nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dijera tal, despues de merced tan subida? En fin, fin, de una manera ú de otra ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dijere, que despues que llegó aquí siempre está con descanso y regalo, diría yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algun gusto, si entró

1 «pues creed que, como he dicho, lo que más se apega del [mundo] son los deudos y lo mas malo de desapegar.» *Camino*, IX, 3.

19 Dios da la cruz según el amor que ve que se le tiene. «Quien le amare mucho verá que puede padecer mucho por El; al que amare poco dará poco. Tengo yo para mi que la medida de poder llevar gran cruz ó pequeña, es la del amor.» *Camino*, XXXII, 5.

en la Morada pasada, y ayudado de flaqueza natural, y an, por ventura, del demonio, que le da paz para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor y de tan buena raíz que, con serlo muy grandes, de ellos mesmos sale la paz y el contento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y an no basta, porque an el alma, con todas estas ganancias, no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, anque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento, que no puede más, porque no le han dado más y con muchas lágrimas; cada vez que tiene oración es esta su pena. En alguna manera, quizá procede de la muy grande que le da de ver que es ofendido Dios,

10 Lleva á desear la muerte la impaciencia de gozar por completo del amor de Dios; pero, á veces, «hace harto al caso la poca salud corporal.» *Vida*, XXX, 11. Las almas adelantadas no sienten esa impaciencia, ó al menos, es mayor en ellas el deseo de vivir por el placer de penar en alabanza del Señor; v. Morada VII, Capítulo III. «Señor, ó morir ó padecer! no os pido otra cosa para mí.» *Vida*, XL, 15.

20 «ú somos esposas de tan gran Rey, ú nó; si lo somos ¿qué mujer honrada hay que no sienta en el alma la deshonra que hacen á su esposo?» *Camino*, XIX.

y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, ansí de herejes como de moros; anque las que más la lastiman son las de los cristianos que anque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar y salvarse, teme que se condenan muchos. ¡Oh grandeza de Dios, qué pocos años antes estaba esta alma, y an quizá dias, que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que anque queramos tener muchos años de meditación tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues válame Dios, si muchos días y años yo me procuro ejercitar en el gran mal que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos y hermanos míos, y los peligros en que vivimos, cuan bien nos estará salir de esta miserable vida, no bastará? Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí, como las de acá; que eso bien podríamos, con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma y la muele, sin procurarlo ella, y an á veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De donde procede? Yo os lo diré. ¿No habeis oido, que ya aquí lo he dicho otra vez, anque no á este propósito de la Esposa, que la metió Dios á la bo-

dega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe ni quiere más de que haga Dios lo que quisiere de ella. Que jamás hará Dios, á lo que yo pienso, esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya; quiere que sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace más que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí; solo esta dispuesta, digo blanda, y an para esta dispusición tampoco se ablanda ella, sino que se está queda y lo consiente. ¡Oh, bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera.

Pues veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya: da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede

1 V. pág. 110-23.
18 *veis*. Mejor entenderíamos: *ya veis*, ó bien: *ved*.
20 «Cuando la Santa Madre dice aquí que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente y muy probable.» (Nota de la edic. de 1752 y siguientes.)
21 *tuvo su Hijo*. Hoy diríamos: *tuvo á su Hijo*.

hacer mayor merced. ¿Quién más debía querer salir desta vida? Y ansí lo dijo su Majestad en la Cena:—con deseo he deseado.—¿Pues cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habeis de morir, tan penosa y espantosa?—No, porque el grande amor que tengo y deseo de que se salven las almas, sobrepujan sin comparación á esas penas; y las muy grandísimas que he padecido y padezco, despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada en su comparación—. Es ansí que muchas veces he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender á nuestro Señor, tan insufridero que se quisiera mucho más morir que sufrirlo, y pensando si un alma con tan poquísima caridad comparada á la de Cristo, que se puede decir casi ninguna en esta comparación, sentía este tormento tan insufridero, ¿qué seria el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debía pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacían á su Padre? Sin duda

3 «Llegada la hora púsose á la mesa con los doce Apostoles y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual... porque yo os digo que ya no le comeré otra vez hasta que [la Pascua] tenga su cumplimiento en el reino de Dios.» *San Lucas*, XXII, 14-16.

creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima Pasión; porque entonces ya vía el fin de estos trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenía á su Padre en padecer tanto por El, moderaría los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias: que no las sienten casi, antes querrían hacer más y más, y todo se le hace poco. ¿Pues qué sería á su Majestad, viéndose en tan gran ocasión, para mostrar á su Padre cuan cumplidamente cumplía el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Oh, gran deleite padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas ofensas á su Majestad hechas, y ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo, si no fuera más de hombre, un día de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto más una.

10 Admirable es en este concepto una carta que Santa Teresa escribió á 25 de Mayo de 1579, año de amarguras y persecuciones en que le «hacían guerra todos los demonios». «Las carceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por mi Cristo y por mi religión, son regalos y mercedes para mí; nunca me he visto más aliviada de los trabajos que ahora... cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abracemos.» *Cartas*, Orga, I, 27.

CAPÍTULO TERCERO

Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado. Siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de Nuestro Señor y en el conocimiento propio; que si no hace más de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle ha lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mí, que quiere Dios que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha de ella para sí, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor; y an cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama y sirve. Yo he conocido persona

que le acaecía ansí, que estando muy perdida gustaba de que se aprovechasen otras con las mercedes que Dios le había hecho, y mostrarles el camino de oración á las que no lo entendían, y hizo harto provecho, harto. Despues la tornó el Señor á dar la luz. Verdad es, que an no tenía los efetos que quedan dichos. Mas, ¿cuántos debe haber que los llama el Señor á el apostolado, como á Judas, comunicando con ellos, y los llaman para hacer reyes, como á Saul, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo más y más, y no perdiéndonos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios; digo á quien hiciere semejantes mercedes, y an á todos. Paréceme que queda algo escura, con cuanto he dicho, esta Morada; pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será que no parezca quedan sin esperanza á los que el Señor no da cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera unión se puede muy bien alcanzar, con el favor de Nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla, con no tener volun-

11 «Entonces habló el Señor á Samuel y le dijo: Pésame de haber hecho rey á Saul, porque me ha abandonado y no ha ejecutado mis órdenes.» *Libro 1.° de los Reyes*, XV, 10-11.

tad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios. ¡Oh, qué dellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé de estotra unión regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es por proceder de esta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, sino es muy cierta la unión de estar resinada nuestra voluntad en la de Dios. ¡Oh, qué unión esta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vidá con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirá si no fuere, si se vee en algun peligro de perder á Dios, ú ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Ilesia de Dios, que ve bien esta alma, que El sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea. Habeis de notar, que hay penas y penas; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mesmo, y an

1 «Hace Dios [en el alma] el oficio de hortolano y quiere que ella se huelgue... no quiere que tome trabajo ninguno, sino que se deleite en comenzar á oler las flores.» *Vida*, XVII.

de caridad de apiadarse de los prójimos, como hizo Nuestro Señor, cuando resucitó á Lázaro, y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánima con una pasión inquieta, desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto; que como dije de los gozos en la oración, parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos y potencias. Andan por estas Moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. Pues para esto es menester lo que queda dicho de suspensión de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas á estas Moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y más á vuestra costa; porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva: acá es menester, que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo os confieso que será á mucho ó más trabajo, mas su precio se tiene; ansí será mayor el galardón si salís con vitoria; mas de ser posible no hay que du-

2 «María, habiendo llegado á donde estaba Jesus, viéndole, postrose á sus pies y díjole:—Señor si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano...—Entonces á Jesus se le arrasaron los ojos en lágrimas... Vino al sepulcro... gritó con voz muy alta:—Lázaro sal fuera.—Y al instante el que habia muerto salió fuera.» *S. Juan*, XI, 32-44.

dar, como lo sea la unión verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la unión que toda mi vida he deseado; esta es la que pido siempre á Nuestro Señor, y la que está más clara y sigura. Mas ¡ay de nosotros, qué pocos debemos de llegar á ella! anque á quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en relisión le parezca que todo lo tiene hecho. ¡Oh, que quedan unos gusanos que no se dan á entender, hasta que, como el que royó la yedra á Jonás, nos han roido las virtudes con un amor propio, una propia estimación, un juzgar los prójimos, anque sea en pocas cosas, una falta de caridad con ellos, no los quiriendo como á nosotros mesmos, que anque arrastrando cumplimos con la obligación para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios! ¿Qué pensais, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfetas, para ser unos con El y con el Padre, como su Majestad le pidió. ¡Mirá qué nos falta

10 Ofendido el profeta Jonás porque Dios no cumplía su profecía sobre la destrucción de Nínive (v. página 172-21, nota), se marchó á vivir fuera de la ciudad. Una yedra le defendía del sol; «envió Dios un gusanillo que royó la yedra, la cual se secó;... hería el sol en la cabeza de Jonás, quien se abrasaba y se deseaba la muerte... Y dijo el Señor: Tu tienes pesar por una yedra... ¿y yo no tendré compasión de Nínive?..» *Jonás*, cap. IV.

20 *S. Juan*, XVII, 21; v. pág. 287-10.

para llegar á esto! Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto; basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre ú hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta, y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discreción; porque no podemos más, y hacemos de la necesidad virtud: ¡cuantas cosas de estas hacían los filósofos, ú anque no sea de estas, de otras, de tener mucho saber! Acá solas estas dos que nos pide el Señor: amor de su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfeción hacemos su voluntad, y ansí estaremos unidos con El. Mas ¡qué lejos estamos de hacer como debemos á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho! Plega á su Majestad nos dé gracia, para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está, si queremos. La más cierta señal que, á mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando

19 «no está el amor de Dios en tener lágrimas ni estos gustos y ternura... sino en servir con justicia y fortaleza de ánimo y humildad.» *Vida*, XI, 8.

bien la del amor del prójimo; porque si amamos á Dios no se puede saber, anque hay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del prójimo sí. Y estad ciertas, que mientras más en este os vierdes aprovechadas, más lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos á el prójimo, hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras: en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeción, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raíz del amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfeción el del prójimo. Pues tanto nos importa esto, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas an menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que ansí por junto vienen en la oración, de parecer que haremos y conteceremos por los prójimos, y por sola un alma que se salve; porque si no vienen despues conformes las obras, no hay para que creer que lo haremos.

6 El mayor obsequio para Dios es amar al prójimo: quien no ama al prójimo no ama á Dios. *Exc.* 2.
24 «Hijas, diciendo y haciendo, palabras y obras... procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor... porque si de otra manera dais vo-

Ansí digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes; son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la tiniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tiene razón, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz; ansí como las que da Dios estan libres de ella ni de soberbia. Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que cuando estan en oración, les parece querrían ser abatidas y públicamente afrontadas por Dios, y despues una falta pequeña encubrirían si pudiesen, ú que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mírese mucho quien esto no sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fue determinación de la voluntad, que cuando esta hay verdadera, es otra cosa, sino alguna imaginación, que en esta hace el demonio sus saltos y engaños, y á mujeres, ú gente sin letras, podrá hacer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias y imaginación, y otras mil cosas que hay interiores. ¡Oh hermanas, cómo se ve claro adonde está de veras el amor del prójimo, en

luntad, es mostrar la joya, é irla á dar y rogar que la tomen, y cuando estienden la mano para tomarla tornaosla vos á guardar muy bien.» *Camino*, XXXI, 6.

algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfeción! Si entendiésedes lo que nos importa esta virtud, no trairíades otro estudio. Cuando yo veo almas, muy diligentes á entender la oración que tienen, y muy encapotadas cuando estan en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción que han tenido, háceme ver cuan poco entienden del camino por donde se alcanza la unión. ¿Y piensan que allí está todo el negocio? Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor; y que si ves una enferma á quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción, y te compadezcas de ella, y si tiene algún dolor, te duela á tí, y si fuere menester lo ayunes porque ella lo coma, no tanto por ella como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera unión con su voluntad; y que si vieres loar mucho á una persona, te alegres más mucho que si te loasen á tí; esto á la verdad facil es, que si hay humildad, antes terná pena de verse loar. Mas este alegría de que se

14 Caridad, amor al prójimo: «dejar [la oración] por cualquiera de estas dos cosas es regalarle al Señor.» *Fund.*, V, 3. «¡O, Jesus mío! Cuán grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres que el mayor servicio que se os puede hacer es dejaros á vos por su amor y ganancia!» *Exc.* 2.

23 *este alegría* = como *este agua*, 79-5, 83-16.

entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes de esto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas. Plega el Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo que no dejeis de alcanzar de su Majestad la unión que queda dicha. Cuando os vierdes faltas en esto, anque tengais devoción y regalos, que os parezca habeis llegado ahí, y alguna suspencioncilla en la oración de quietud, que á algunas luego les parece que está todo hecho, creéme, que no habeis llegado á unión, y pedid á nuestro Señor, que os dé con perfeción este amor del prójimo, y dejad hacer á su Majestad, que El os dará más que sepais desear, como vosotras os esforceis y procureis, en todo lo que pudierdes, esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas, anque perdais de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, anque más contradición os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penseis, que no

13 «meditación... contemplación... arrobamientos... bien entiendo que no está en esto la santidad, ni es mi intención loarlas solamente.» *Fund.*, IV, 7.

ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirá lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de cruz.

CAPITULO CUARTO

Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta, pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra; más alto es su vuelo, y no os puedo satisfacer de este deseo, hasta la postrera Morada, y an plega á Dios se me acuerde, ú tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses, desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces. Como es para mis hermanas, poco va en ello.

Todavía quiero más declararos lo que me parece que es esta oración de unión: conforme á mi ingenio porné una comparación. Despues diremos más desta mariposica, que no pára,

10 Poco después de empezar la Santa á escribir este libro, llegó á España el Nuncio monseñor Sega, el más temible de sus enemigos; con esto aumentaron las calumnias, denuncias y persecuciones; fué esta para Santa Teresa la época más amarga; tuvo que implorar defensa del mismo Rey Felipe II; lo cual la apartó temporalmente de sus escritos.

anque siempre frutifica haciendo bien á sí y á otras almas, porque no halla su verdadero reposo. Ya terneis oido muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente; ¡bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar! y anque sea grosera comparación, yo no hallo otra, que más pueda dar á entender lo que pretendo, que el sacramento del matrimonio. Porque anque de diferente manera, porque en esto que tratamos jamás hay cosa que no sea espiritual, (esto corporeo va muy lejos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos, al que deben tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro), porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpísimas, y tan delicadísimas y suaves, que no hay como se decir; mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir. Paréceme á mí, que la unión an no llega á desposorio espiritual, sino como por acá cuando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el uno y el otro quieran, y an que se vean, para que más se satisfaga el uno del otro. Ansí acá, prosupuesto que el concierto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuan bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad, como quien bien enten-

derá si es ansí, lo está de ella, y ansí hace esta misericordia, que quiere que le entienda más, y que, como dicen, vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es ansí esto, porque pasa en brevísimo tiempo. Allí no hay más dar y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta, quién es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podía entender en mil años lo que aquí entiende en brevísimo tiempo; mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja más digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su afición en cosa que no sea El, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por eso, almas cristianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por El os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que an en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio, que es en la Morada que diremos tras esta, porque la comunicación no fué más de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla,

y á desviar este desposorio, que despues como ya la ve del todo rendida á el Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo, y tiene espiriencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida y ella con más ganancia. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sotileza y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe de juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene espiriencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas, que por medio de una tray Dios á sí, es para alabarle mucho, los millares que convertían los mártires; ¡una doncella como Santa Úrsula! ¡Pues las que habrá perdido el demonio por santo Domingo y san Francisco y otros fundadores de Órdenes, y pierde ahora por el padre Inacio, el que fundó la Compañía, que todos está claro, como lo leemos, recibían mercedes semejantes de Dios!

5 «ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él esperiencia que le hacen gran daño... es muy cobarde, y si viese descuido haría gran daño; si conoce á uno por mudable... no le dejará á sol ni á sombra.» *Camino*, XXIII, 1.

21 Sentía la Santa especial afecto por los dominicos y agradecía mucho á la Compañía de Jesús la ayuda que ésta le había prestado en sus fundaciones. *Fund.*, III, 1; XXVII, 1; XXVIII, 20; XXXI, 25, etc.

¿Qué fue esto, sino que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? ¡Oh, hijas mías, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entonces, y an en parte más necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entonces había! Querémonos mucho; hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Oh, qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas, por su misericordia.

Podreisme preguntar, ú estar con duda de dos cosas: la primera, que si está el alma tan puesta, con la voluntad de Dios, como queda dicho, que cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacerla suya; la segunda, por qué vías puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo y tan llegadas á los Sacramentos, y en compañía, podemos decir, de ángeles, pues la bondad del Señor, todas no train otros deseos, sino de servirle y agradarle en todo; que ya los que estan metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho.

Yo digo, que en esto teneis razón, que harta misericordia nos ha hecho Dios; mas cuando veo, como he dicho, que estaba Judas en com-

pañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo que no hay seguridad en esto. Respondiendo á lo primero, digo que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, que está claro, que no se perdería; mas viene el demonio con unas sotilezas grandes, y debajo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas de ella, y metiendo en algunas que él le hace entender que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya. De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á donde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado á donde déje de ir. Y an otra cosa os digo, que quizá lo primite el Señor, para ver como se há aquel alma, á quien quiere poner por luz de otras, que más vale que en los

7 «y á cosa tan flaca como somos las mujeres todo nos puede dañar, porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas.» *Camino*, prólogo.

9 «en ninguna manera se consienta en nada relajación; mirá que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes.» *Fund.*, XXVII, 7.

15 Son las armas del demonio nuestros defectos; nosotros mismos le damos los medios por donde nos pueda combatir. *Vida*, XXV, 11.

principios si ha de ser ruín lo sea, que no cuando dañe á muchas. La diligencia que á mí se me ofrece más cierta, despues de pedir siempre á Dios en la oración que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, como si El nos deja, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo, es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes: si vamos mejorando ú desminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia ú la pérdida. Que no penseis que alma que llega Dios á tanto, la deja tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras; ansí que no se le podrá asconder el daño.

En fin, sea la conclusión en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda, algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible que habiendo llegado á tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás está ocioso; y

26 «¿qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa el alma que solo pretende contentaros?» *Exc.*, 2. «el amor hace tener por descanso el trabajo.» *Exc.*, 5.

ansí será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratádose ya con su Majestad, y llegado á los términos que queda dicho, no se ha de echar á dormir. Y para que veais, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos á tratar de las sestas Moradas, y vereis como es poco todo lo que pudiéremos servir y padecer y hacer para disponernos á tan grandes mercedes; que podrá ser haber ordenado Nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo cuan sin tasa es su misericordia, pues con unos gusanos quiere ansí comunicarse y mostrarse, olvidemos muestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza corramos encendidas en su amor. Plega á El, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas; que si su Majestad y el Espíritu Santo no menea a pluma, bien sé que será imposible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Majestad, que no es otro mi deseo, á cuanto puedo entender de mí, sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor, que

15 *muestros* = nuestros; repítese la misma forma en *muestro Señor*, 190-6; *muestro natural*, 233-12; *muestra flaqueza*, 266-16.

ansí paga an acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intrevalos y trabajos y peligros que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle y ofenderle, descanso sería, que no se acabase la vida hasta la tín del mundo, por trabajar por tan gran Dios y Señor y Esposo. Plega á su Majestad merezcamos hacerle algún servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, an en las obras buenas. Amen.

MORADAS SESTAS

CAPÍTULO PRIMERO

Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo á hablar en las sestas Moradas, á donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura más lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme á su estado, que la puede estorbar de esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla á gozar. Ya he dicho, que en esta oración no se ve nada, que se pueda decir ver, ni con la imaginación; digo vista, por la comparación que puse. Ya el alma, bien determinada queda á no tomar otro esposo, mas el Esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que an quiere

13 Muchos han creído, y aún algunos creen, que las revelaciones de Santa Teresa nacieron sólo de la exaltación de su fantasía; con el presente pasaje y otros análogos se ha refutado esa opinión, haciendo notar la serenidad y despejo con que la Santa procedía siempre en esta materia. V. *Vida de Santa Teresa* por los Bolandistas, números de 1778.

que lo desee más, y que le cueste algo, bien que es el mayor de los bienes. Y anque todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra y señal, que ya se tiene della, para poderse llevar. ¡Oh válame Dios, y qué son los trabajos interiores y esteriores que padece, hasta que entra en la sétima Morada! Por cierto que algunas veces lo considero, y que temo, que si se entendiesen antes, sería dificultosísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir ni determinarse á pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado á la sétima Morada, que ya allí nada no se teme, de arte que no se arroje muy de raíz el alma á pasarlo por Dios. Y es la causa, que está casi siempre tan junta á su Majestad, que de allí le viene la fortaleza. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no seran todas las almas llevadas por este camino, anque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera ú de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo. Anque no tenía por mí de tratar de esto, he pensado que

16 Sabía que había de pasar gran cruz «y con todo, venía ya alegre, y estaba deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor quería la tuviese». *Vida*, XXXV, 7.

algún alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber qué pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces que está todo perdido. No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofreciere á la memoria; y quiero comenzar de los más pequeños, que es una grita de las personas con quien se trata, y an con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podían acordar de ella — ¡Que se hace santa, que hace estremos para engañar el mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas cerimonias!—y hase de notar, que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenía por amigos, se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten.— ¡Que va perdida aquel alma y notablemente engañada, que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella y la otra persona que se per-

13 «decían que me quería hacer santa y que inventaba novedades.» *Vida*, XIX, 4.—Decían que el demonio dominaba en su alma: «fuíme á la iglesia con esta aflicción... sin tener persona con quien tratar porque todos eran contra mí.» *Vida*, XXV, 14.—Una vez le dijo el Señor: «No hayas miedo, hija, que yo soy y no te desampararé, no temas... Tomaba una cruz en la mano y parecía verdaderamente darme Dios ánimo... que no temería tomarme con ellos á brazos... y ansí dije: ahora vení todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver qué me podeis hacer.» *Vida*, XXV, 9-10.

dió, y ocasión de que caya la virtud, que tray engañados los confesores!—y ir á ellos y decírselo, puniéndole ejemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí: mil maneras de mofas, y de dichos de estos. Yo sé de una persona, que tuvo harto miedo no había de haber quien la confesase, según andaban las cosas, que por ser muchas, no hay para qué me detener; y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida; y el avisarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Direisme que tambien hay quien diga bien. ¡Oh hijas, y que pocos hay que crean ese bien, en comparación de los muchos que abominan! Cuanto más, que ese es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vió muy pobre y metida en grandes

1 *caya* = *caiga;* del mismo modo ha dicho antes *trayo* por *traigo*, 46-2, 48-4.

5 La madre Ana de San Bartolomé da cuenta con vivos colores de algunas groseras calumnias movidas contra la Santa y el P. Gracián; cuando llegaron á oídos de Santa Teresa «testigos son todas las monjas que había en casa, y yo lo ví por mis ojos, que en todos los maitines de esta bendita noche sus ojos eran fuentes que corrían hasta el suelo». *Miscelaneo*, Bibl. Nac., ms. 7031, 12.

9 «Temía que no había de haber con quien me confesar, si no que todos habían de huir de mí; no hacía sino llorar.» *Vida*, XXVIII.

pecados, esle un tormento intolerable, al menos á los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la espiriencia le hace claro ver, que tan presto dice bien como mal, y ansí no hace más caso de lo uno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Majestad, y como si la viese en tercera persona, olvidada de que tiene allí ninguna parte, se vuelve á alabar á Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien. La cuarta, porque como tiene más delante la honra y gloria de Dios, que la suya, quítase una tentación que da á los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonrada, á trueco de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio: despues venga lo que viniere. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, anque casi siempre se siente alguna, si no es cuando poco ni mucho se ad-

20 «al alma á quien Dios llega á Sí, en oración tan subida... [no se le] da más ser estimada que nó...; mucha más pena le da la honra que la deshonra.» *Vida*, XXXVI, 6.

vierte, mas sin comparación es mayor trabajo verse ansí en público tener por buena sin razón, que no los dichos; y cuando ya viene á no le tener mucho de esto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes le huelga, y le es como una música muy suave. Esto es gran verdad, y antes fortalece el alma que la acobarda; porque ya la espiriencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parécele que no ofenden á Dios los que la persiguen, antes que lo primite su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son más amigos, y que la dan más á ganar, que los que dicen bien.

Tambien suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra, digo esterior, anque entren cuantos quisieren, si es de los muy recios dolores, digo, porque descompone lo interior y esterior, de manera, que aprieta un alma que no sabe qué hacer de sí; y de muy buena gana tomaría cualquier martirio de presto, que estos dolores; anque en grandísimo estremo no duran tanto, que en fín, no da Dios más de lo que se puede sufrir, y da su Majestad primero la paciencia, mas de otros grandes en lo ordinario y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona, que desde que comenzó el Señor á hacerla esta merced que queda dicha, que há cuarenta años, no puede decir con verdad, que ha estado día sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es que había sido muy ruín, y para el infierno que merecía todo se le hace poco. Otras que no hayan ofendido tanto á Nuestro Señor, las llevará por otro camino, mas yo siempre escogería el del padecer, siquiera por imitar á Nuestro Señor Jesucristo, anque no hubiese otra ganancia, en especial, que siempre hay muchas. ¡Oh, pues si tratamos de los interiores! estotros parecerían pequeños, si estos se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan.

22 «Acaecíame algunas veces y aun ahora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandísimos trabajos de alma, juntos con tormentos y dolores de cuerpo, de males tan recios que no me podía valer.» *Vida*, XXX, 5.

11 En 1562 escribía: «Tuve veinte años vómitos por las mañanas, que hasta más de medio día me acaecía no poder desayunarme.» *Vida*, VII, 7.

14 Algunos han creído estas declaraciones al pie de la letra. Conviene recordar la advertencia de fray Jerónimo de S. José: «Como santa se estremecía de la sombra y llora como gravísima la mas ligera culpa»... Bibl. Nac., ms. 1031. R. 11.

Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo y poco espirimentado, que no hay cosa que tenga por sigura; todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias. En especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfeción, que les parece han de ser ángeles á quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo, luego es todo condenado, á demonio, ú melencolía; y de esta está el mundo tan lleno, que no me espanto; que hay tanta ahora en el mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razón de temerlo y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al confesor como á juez, y ese la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbación, que solo entenderá cuan gran trabajo es, quien hubiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos, que estas almas padecen, en especial si han sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de primitir que sean engañadas, y anque

2 «cuerdo» = poco ferviente; aquel cuyo amor no está aún para sacar de razón. Llama la Santa «cordura» y «discreción» á la parsimonia en la devoción y en la penitencia, v. 57-3; 58-2, nota; 63-9; 140-8; etc.

20 «no hallé maestro, digo confesor, que me entendiese aunque le busqué en veinte años.» *Vida*, IV, 2.

cuando su Majestad les hace la merced, estan seguras y no pueden creer ser otro espíritu sino de Dios, como es cosa que pasa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y ve en sí faltas, que estas nunca faltan, luego viene este tormento. Cuando el confesor la asigura, aplácase, anque torna; mas cuando él ayuda con más temor, es cosa casi insufrible, en especial cuando tras estos vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde lejos, es cuando oye hablar de su Majestad.

Todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar á los confesores, y que los tray engañados, y anque más piensa y ve que no hay primer movimiento que no los diga, no aprovecha; que está el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginación le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, á quien debe Nuestro Señor

13 Un confesor le decía que sus revelaciones y visiones eran obra del demonio: «mandábame... que siempre me santiguase cuando alguna visión viese, y diese higas». *Vida*, XXIX, 4. Cuando más angustiada estaba, más desabrimiento hallaba en sus confesores. *Vida*, XXX.

de dar licencia, para que la pruebe, y an para que la haga entender que está reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior de manera tan sentible y intolerable, que yo no sé á qué se pueda comparar, sino á los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el confesor, parece han acudido los demonios á él, para que la atormente más; y ansí, tratando uno con un alma que estaba en este tormento, despues de pasado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decía le avisase cuando estuviese ansí, y siempre era tan peor, que vino él á entender que no era más en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que le sabía bien leer, le acaecía no entender más de él, que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capáz. En fin, que ningun remedio hay en esta tempestad, sino aguardar á la misericordia de Dios, que á deshora, con una palabra sola suya, ú una ocasión, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun queda llena

1 «le da licencia, como se la dió para que tentase á Job, aunque á mí como á ruín, no es con aquel rigor.» *Vida*, XXX, 7.

de sol y de mucho más consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la vitoria, queda alabando á Nuestro Señor, que fué el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro que ella no peleó, que todas las armas con que se podía defender le parece que las ve en manos de su contrario, y ansí conoce claramente su miseria, y lo poquísimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor. Parece que ya no há menester consideración para entender esto, porque la espiriencia de pasar por ello, habiéndose visto del todo inhabilitada, le hacía entender nuestra nonada, y cuan miserable cosa somos; porque la gracia, anque no debe estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende á Dios, ni le ofendería por cosa de la tierra, está tan ascondida, que ni an una centella muy pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si ha hecho algun bien, ú su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fué antojo: los pecados ve cierto que los hizo. ¡Oh Jesus, y qué es ver un alma desamparada de esta suerte, y, como he dicho, cuan poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por eso no penseis, hermanas, si alguna vez os vierdes ansí, que los ricos, y los que estan con libertad, ternán para estos tiempos más

remedio. No, no, que me parece á mí es como si á los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarían para darles alivio, antes les acreditaría el tormento: así acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios que conozcamos rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante.

¿Pues qué hará esta pobre alma, cuando muchos dias le durare ansí? Porque si reza es como si no rezase, para su consuelo, digo; que no se admite en lo interior, ni an se entiende lo que reza ella mesma á sí, anque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no estan las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí estar con naide, ni que la hablen; y así por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento, y mala condición en lo esterior, que se le echa muchó de ver. ¡Es verdad que sabrá decir lo que ha! Es

13 La oración vocal es inferior á la mental; pero algunas personas la necesitan para fijar mejor la atención; según la Santa ha de consistir en «hablar con El, pedirle para [las] necesidades... sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme á [los] deseos...» *Vida*, XII, 1; «nunca el Maestro está tan lejos del discípulo que sea menester dar voces», *Camino*, XXXIX; además: «estar rezando y oir lo que están hablando ú pensar en lo que les parece, sin mas irse á la mano, esto ya se sabe que no es bueno». *Camino*, XXXIX.

indicible, porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir, es entender en obras de caridad y esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en El esperan. Sea por siempre bendito, amen.

Otros trabajos que dan los demonios, esteriores, no deben ser tan ordinarios, y ansí no hay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan á inhabilitar ansí las potencias, á mi parecer, ni á turbar el alma de esta manera, que en fin, queda razon para pensar que no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia, y cuando esta no está perdida, todo es poco, en comparación de lo que queda dicho.

Otras penas interiores iremos diciendo en estas Moradas, tratando diferencias de oración y mercedes del Señor, que anque algunas son an más recio que lo dicho en el padecer, como se verán por cual deja el cuerpo, no merecen nombre de trabajos, ni es razón que se le pon-

7 «no se fatigue, que es peor..., rece como pudiere y aun no rece, sino, como enferma, procure dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud.» *Camino*, XXXIX.

gamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio de ellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la sétima Morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos será imposible, ni an declarar como son; porque vienen de otro linaje que los dichos, muy más alto; y si en ellos, con ser de más baja casta, no he podido declarar más de lo dicho, menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. Amen.

10 Por difícil que sea de explicar la virtud de la oración, «de todas las virtudes... digo lo mesmo: que es mas facil de escribir que de obrar». *Camino*, VIII, 1.

CAPÍTULO SEGUNDO

Parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que an la hacen tener más alto vuelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera que se ha con ella el Esposo, y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma mesma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sotiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparación que poner que cuadre. Va bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y an de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Majestad la despierta, á manera de una cometa que pasa de presto, ó un trueno, anque no se oye ruído; mas en-

20 V. *Apéndice*, 159-20.

tiende muy bien el alma, que fué llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces, en especial á los principios, la hace estremecer y an quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quien la hirió; mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querría ser sana de aquella herida. Quéjase con palabras de amor, an esteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que deje gozarse, y es harta pena, anque sabrosa y dulce; y anque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querría jamás. Mucho más le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena, de la oración de quietud.

Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operación de amor, y no sé cómo; porque parece cosa contraria dar á entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderlo el alma, que no le puede dejar de oir; porque no parece sino que

8 «¡Oh, artificio soberano del Señor, qué industria tan delicada hacíades con vuestra esclava miserable! Ascondíades os de mí y apretábadesme con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa que nunca el alma querría salir de ella.» *Vida*, XXIX.

en hablando el Esposo, que está en la sétima Morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos ni maginación ni potencias. ¡Oh, mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos, y qué diferentes las cosas del espíritu á cuanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta, tan pequeña para las muy grandes que obrais con las almas!

Hace en ella tan gran operación, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe qué pedir, porque claramente le parece, que está con ella su Dios. Direisme, pues, si esto entiende, ¿qué desea, ú qué le da pena? ¿qué mayor bien quiere? No lo sé: sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que, cuando de ellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, según el sentimiento de amor siente. Estaba pensando ahora, si sería

20 «vía un angel cabe mí, hacia el lado izquierdo... veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios.» *Vida*, XXIX. El Papa Benedicto XIII, fundándose en esto, permitió á los carmelitas descalzos, en 25 de Mayo de 1726, celebrar la fiesta de la Transverberación del corazón de Santa Teresa. V. *Escritos. Bibl. de Auts. Españoles*, LIII, 1877, nota de La Fuente en la pág. 90.

que en este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaba alguna centella y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era an bastante para quemarla, y él es tan deleitoso, queda con aquella pena, y á el tocar hace aquella operación; y paréceme es la mejor comparación que he acertado á decir; porque este dolor sabroso, y no es dolor, no está en un ser; anque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna vía humana; mas anque está algunas veces rato, quítase y torna; en fin, nunca está estante, y por eso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va á encender, muérese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aquí no hay pensar si es cosa movida del mesmo natural, ni causada de melencolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se deja muy bien entender ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí estan todos los sentidos y

18 «Siempre querría el alma... estar muriendo de este mal.» *Vida*, XXIX.

potencias sin ningún embebecimiento, mirando qué podrá ser, sin estorbar nada ni poder acrecentar aquella pena deleitosa ni quitarla, á mi parecer. A quien Nuestro Señor hiciere esta merced, que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá, déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño; tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse á servir y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que para y como recibe más y más. Anque á una persona que esta tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera á el Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás, amen.

Podrá ser que repareis en cómo más en esto que en otras cosas hay seguridad. A mi parecer por estas razones: La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta; podrá él dar el sabor y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad; que todos sus poderes estan por las adefueras; y sus penas, cuando él las da, no son, á mi parecer, jamás sabrosas ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra región de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes

provechos que quedan en el alma, que es lo más ordinario determinarse á padecer por Dios y desear tener muchos trabajos, y quedar muy más determinada á apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo está muy claro; porque anque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo, parecer que es, no siendo, ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus; digo, si dudare en si le tuvo ú si no; porque ansí se da á sentir, como á los oidos una gran voz. Pues ser melancolía, no lleva camino nenguno, porque la melencolía, no hace y fabrica sus antojos sino en la imaginación; estotro procede de lo interior del alma. Ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oir otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinión; y ansí sé de una persona harto llena de temor de estos engaños, que de esta oración jamás le pudo temer.

También suele Nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma; que á deshora,

---

15 *melencolía y melancolía;* esta vacilación se halla en el manuscrito.

17 «Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.» *Vida*, XXIX.

estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamación deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparación) ú cosa de esta manera, solo para dar á sentir que está allí el Esposo; mueve un deseo sabroso de gozar el alma de El, y con esto queda dispuesta para hacer grandes atos y alabanzas á Nuestro Señór. Su nacimiento de esta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mesmos de gozar á Dios son penosos; esto es más ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

---

10 *Su nacimiento de esta merced;* antes ha dicho: *nuestra torpeza de las mujeres*, 18-8. Casos análogos, hallados en Cervantes, cita el Sr. Rodríguez Marín, *Rinconete y Cortadillo*, nota 37. Hoy es corriente *su... de usted*.

CAPÍTULO TERCERO

Otra manera tiene Dios de despertar á el alma; y anque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser más peligrosa, y por eso me deterné algo en ella, que son unas hablas con el alma, de muchas maneras; unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della, otras tan en lo esterior, que se oyen con los oidos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación ú melencólicas, digo de melencolía notable; de estas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á

10 «cuando acá no queremos oir podemos tapar los oidos...; en esta plática que hace Dios á el alma no hay remedio ninguno, sino que, aunque me pese, me hacen escuchar... que no basta querer ni no querer.» *Vida*, XXV.

13 La melancolía era una enfermedad que alarmaba á la Santa; dice que en su tiempo abundaba mucho (152-10); pero, sin duda, se refiere á las personas de vida monástica; «un melencólico [es casi un loco, un hombre] que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginación, ni hay quien le saque de ella.», 214-17.

mi parecer, anque digan que ven y oyen y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oirlas como á personas enfermas, diciendo á la priora ú confesor á quien lo dijere, que no haga caso de ello, que no es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por allí, anque no será quizá ansí á ella, por no la afligir más que tray con su humor. Porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo ve y lo oye, porque le parece ansí. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oración, y lo más que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse de estas almas ansí enfermas, anque no sea para su daño, para el de otros; y á enfermas y sanas, siempre de estas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo que siempre es lo mejor á los principios deshacérsele; porque si es de Dios, es más ayuda para ir adelante, y antes crece cuando es probado. Esto es ansí, mas no sea apretando mucho el alma y inquietándola; porque verdaderamente ella no puede más.

Pues tornando á lo que decía de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he di-

18 En estos avisos insiste siempre que trata de la imaginación; recuérdese la nota 145-13.

cho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio y de la propia imaginación. Diré, si acertare, con el favor del Señor, las señales que hay en estas diferencias, y cuando serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas que las entienden entre gente de oración, y querría, hermanas, que no penseis haceis mal en no las dar crédito, ni tampoco en dársele, cuando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ú aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ú sea antojo, que poco va en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, anque sean de Dios, sereis por eso mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está como se aprovechan de estas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura hagais más caso de ellas, que si las oyésedes al mesmo demonio; porque anque sean de vuestra flaca imaginación, es menester tomarse como una tentación de cosas de la fe, y ansí resistir siempre, para que se vayan qui-

14 Harto habló á los fariseos, que eran pecadores y pecadores continuaron. Las revelaciones «aunque son grandes mercedes de Dios y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella, pero no por eso son aquella misma gracia ni nacen ni se juntan siempre con ella...; la puede haber en el que está en mal estado... y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla y enseña.» *Fray Luís de León. Carta citada.* V. 108-16, nota.

tando; y sí quitarán, porque llevan poca fuerza consigo. Pues tornando á lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior, no importa para dejar de ser de Dios. Las más ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer son estas. La primera y más verdadera es el poderío y señorío que train consigo, que es hablando y obrando. Declárome más. Está un alma en toda la tribulación y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento y sequedad: con una palabra de estas, que diga solamente—«no tengas pena», queda sosegada, y sin nenguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecía que todo el mundo y letrados que se juntaran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajaran, quitar de aquella aflición. Está afligida por haberle dicho su confesor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo:—«Yo soy, no hayas miedo», se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de

23 Ocurrió esto á la misma Santa, v. 147-13, nota. En el *Libro de las Relaciones*, IX, da cuenta de varios casos en que oyó palabras de revelación.

algunos negocios graves, que no saben como han de suceder; entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien; queda con certidumbre, y sin pena; y desta manera otras muchas cosas.

La segunda razón, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡Oh Señor! si una palabra enviada á decir con un paje vuestro, que á lo que dicen, al menos estas, en esta Morada, no las dice el mesmo Señor, sino algun angel, tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dejareis en el alma que está atada por amor con Vos, y Vos con ella?

La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como se pasan las que por acá entendemos, digo, que oímos de los hombres, que anque sean muy graves y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco, si son en cosas por venir, las creemos como á estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera que, anque algunas veces en cosas muy imposibles, á el parecer, no deja de venirle duda si será ú no será, y andan con algunas vacilaciones el entendimiento, en la mesma alma

7 «cuando es demonio parece que se asconden todos los bienes y huyen del alma, sigún queda desabrida y alborotada y sin ningún efeto bueno... esto me ha acaecido no más de dos ó tres veces.» *Vida*, XXV.

está una seguridad, que no se puede rendir; anque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar que Dios buscará otros medios que los hombres no entienden, mas que, en fin, se ha de hacer, y ansí es que se hace. Anque, como digo, no se deja de padecer cuando ve muchos desvíos, porque como ha tiempo que lo entendió, y las operaciones y certidumbre, que al presente quedan ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginación; ninguna de estas le queda al presente, sino que moriría por aquella verdad. Mas, como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial, si es en negocio que en el hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y es obras para gran honra y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al menos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, anque haya quien diga á la

6 «Acaecídome ha muchas veces, si tengo alguna duda, no creer lo que me dicen y pensar si se me antojó... y verlo cumplido desde á mucho tiempo, porque hace el Señor que quede en la memoria, que no se puede olvidar.» *Vida*, XXV.

mesma persona que son disbarates, digo los confesores con quien se tratan estas cosas, y con cuantos malos sucesos hubiere para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella no sé donde, tan viva, de que será, anque todas las demás esperanzas estén muertas. que no podría, anque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de siguridad. Y en fin, como he dicho, se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y alegre, que no querría sino alabar siempre á su Majestad, y mucho más, por ver cumplido lo que se le había dicho, que por la mesma obra, anque le vaya muy mucho en ella. No sé en qué va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si á la mesma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiría tanto; como si ella en esto pudiese más, que no dice sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás, profeta, sobre esto, cuando temía no había de perderse Nínive.

2 «Creo eran cinco ú seis [los confesores], todos muy siervos de Dios, y díjome mi confesor que todos se determinaban en que era demonio... A mí ningún consuelo me bastaba... Tengo ya más miedo á los que tan grande le tienen al demonio que á él mesmo, porque él no me puede hacer nada y estotros, en especial si son confesores, inquietan mucho...» *Vida*, XXV.

21 «Era Nínive una ciudad grandísima que tenía tres días de camino.» *Jonás*, III, 3. Era la capital de Asiria. El Señor había decretado su destrucción, y mandó á

En fin, como es espíritu de Dios, es razón se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y ansí es grande la alegría, cuando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosísimas lo ve cumplido; anque á la mesma persona se le hayan de seguir grandes trabajos de ello, los quiere más pasar, que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Señor. Quizá no todas personas ternán esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo.

Si son de la imaginación, nenguna de estas señales hay, ni certidumbre, ni paz y gusto interior; salvo que podría acaecer, y an yo sé de algunas personas á quien ha acaecido, estando muy embebidas en oración de quietud y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complesión ú imaginación, ú no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de sí, que no se sienten en lo esterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme, y an quizá es ansí, que estan adormizadas, como

Jonás que predicase en ella: «De aquí á cuarenta días Nínive será destruida.» Ibid., v. 4. Pero los ninivitas reconocieron sus pecados y se entregaron á la penitencia, por lo cual Dios «movióse á misericordia y no les envió los males que había decretado». Ibid., v. 10. «Empero Jonás se afligió mucho y se incomodó.» Ibid. IV, 1, porque Dios no cumplía sus palabras. V. 129-10, nota.

manera de sueño les parece que las hablan, y an que ven cosas, y piensan que es de Dios, y deja los efetos, en fín, como de sueño. Y tambien podría ser, pidiendo una cosa á Nuestro Señor afetuosamente, parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha espiriencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer, de la imaginación. Del demonio hay más que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asigurar ser de Dios, anque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí ú de negocios de terceras personas, jamás haga nada ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado y avisado y siervo de Dios, anque más y más entienda y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Majes-

5 *que le dicen*; entendemos: *que les dicen*, «podría ser pidiendo una cosa á Nuestro Señor... parecerles que les dicen lo que quieren (que les contestan á lo que piden).» El empleo de *le* en vez de *les* tiene varios ejemplos en este libro: «personas [á quienes el Señor] se le quería dar por amigo» 95-18 = se les quería; «confien y verán como... le lleva» 39-21 = les lleva; «á los que hacen grandes penitencias... todo se le hace poco» 124-10 = se les hace; «á ellos puniéndole ejemplos» 148-3 = puniéndoles; sin duda se trata de un fenómeno dialectal.

6 «puede tambien ser apreensión de el mesmo entendimiento, que podría acaecer, ó hablar el mesmo espíritu á sí mesmo.» *Vida*, XXV.

tad, y no es dejar de hacer lo que El manda, pues nos tiene dicho tengamos á el confesor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayuden á dar ánimo, si es negocio dificultoso, y Nuestro Señor le porná al confesor, y le hará crea es espíritu suyo, cuando El lo quisiere, y si nó, no estan más obligados. Y hacer otra cosa sino lo dicho, y siguirse naide por su parecer en esto, téngolo por cosa muy peligrosa; y ansí, hermanas, os amonesto de parte de Nuestro Señor, que jamás os acaezca.

Otra manera hay, como habla el Señor á el alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna visión inteletual, que adelante diré como es. Es tan en lo íntimo del alma, y parécele tan claro oir aquellas palabras con los oidos del alma á el mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la mesma vi-

12 En cuanto á la obediencia al confesor, la doctrina de la Santa es terminante: «no hacer ni creer cosa sino lo que aquel la dijere... porque, puesto caso que el confesor no atinase, ella atinará más en no salir de lo que le dice, aunque sea angel de Dios el que la habla.» *Fund.*, VIII, 4. El cumplimiento de esto le ocasionó tantos disgustos, que últimamente tuvo por norma consultar á los confesores, callando por lo pronto lo que se le había revelado, á fin de que ellos juzgasen y la aconsejasen por razones prudenciales, sin preocupaciones ni temores. *Fund.*, XVII, 2.

sión, asegura y da certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efetos para creer esto, al menos hay siguridad de que no procede de la imaginación, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener de esto, por estas razones. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tan clara, que una sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda, y si se dijo por un estilo ú por otro, anque sea todo una sentencia; y en lo que se antoja por la imaginación, será no habla tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada.

La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió, digo que es á deshora, y an algunas estando en conversación, anque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento ú á lo que antes se ha pensado; mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habían de ser ni serían, y ansí no las podía haber fabricado la imaginación, para que el alma se engañase en antojársele lo que no había deseado, ni querido, ni venido á su noticia.

24 «¿Cómo se entenderán cosas que no habían venido á la memoria aún antes? ¿Cómo vernán entonces que no obra casi, y la imaginación está como embobada?» *Vida*, XXV.

La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginación es como quien va componiendo lo que él mesmo quiere que le digan poco á poco.

La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se compreende mucho, lo que nuestro entendimiento no podría comprender tan de presto.

La quinta, porque junto con las palabras muchas veces, por un modo que yo no sabré decir, se da á entender mucho más de lo que ellas suenan sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte más, que es cosa muy delicada y para alabar á Nuestro Señor; porque en esta manera y diferencias, ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y ansí habrá otras que no acababan de entenderse; y ansí sé que lo ha mirado con mucha advertencia, porque han sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced, y la mayor duda que tenía era en esto, si se le antojaba, á los principios, que el

12 «Acaece ser á tiempos que está el entendimiento y alma tan alborotada y distraida que no acertaría á concertar una buena razón, y halla guisadas grandes sentencias que le dicen, que ella, aun estando muy recogida, no pudiera alcanzar.» *Vida*, XXV.
22 Dice esto la Santa de sí misma; v. 171-6, nota.

ser demonio más presto se puede entender; anque son tantas sus sotilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz; mas será, á mi parecer, en las palabras, decirlas muy claras, que tampoco quede duda si se entendieron como en el espíritu de verdad; mas no podrá contrahacer los efetos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto; mas puede hacer poco daño, ú ninguno, si el alma es humilde, y hace lo que he dicho, de no se mover á hacer nada por cosa que entienda. Si son favores y regalos del Señor, mire con atención si por ellos se tiene por mejor, y si mientra mayor palabra de regalo, no quedare más confundida, crea que no es espíritu de Dios; porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, mientra mayor merced le hace, muy más en menos se tiene la mesma alma, y más acuerdo tray de sus pecados, y más olvidada de su ganancia, y más empleada su voluntad y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con más temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efetos todas las cosas y mercedes que tuviere en la oración, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará á el de-

monio que la engañe, anque siempre es bien se ande con temor.

Podrá ser que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrían estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, destraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A estos respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa ni quiriendo hacer caso de las imaginaciones, tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mesmo espíritu que habla, hace parar todos los otros pensamientos y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece, y creo es ansí, que sería más posible no entender á una persona que hablase muy á voces á otra que oyese muy bien, porque podría no advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa, mas en lo que tratamos no se puede hacer: no hay oidos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol, por petición de Josué creo

---

2 «Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo primitirá Dios, á alma que de ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la fee.» *Vida*, XXV.

era, puede hacer parar las potencias y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor gobierna aquel Castillo que ella, y hácela harta devoción y humildad; ansí en escusarlo no hay remedio ninguno. Dénosle la divina Majestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he dicho; amen. Plega El, que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

1 «Entonces hablo Josué...—Sol no te muevas de encima de Gabaón, ni tú, Luna, de encima del valle de Ayalón. Paróse, pues, el sol en medio del cielo... obedeciendo el Señor á la voz de un hombre y peleando por Israel.» *Libro de Josué*, X, 12, 13, 14.

CAPÍTULO CUARTO

Con estas cosas dichas de trabajos y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para más desear gozar á el Esposo; y su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reíros heis de que digo esto, y pareceros ha desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá que no es menester, y que no habrá nenguna mujer tan baja, que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansí lo creo yo con el de la tierra, más con el del cielo, yo os digo que es menester más de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que si no lo diese Dios, con cuanto veis, ú que nos está bien, sería imposible. Y ansí vereis lo que hace su

15 «es menester ánimo cierto, porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánima de salir deste cuerpo.» *Vida*, XVII, 1.

Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca desta gran Majestad, no era posible, por ventura, quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mujeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y éstasi. Y como creo dejo dicho, hay complesiones tan flacas, que con una oración de quietud se mueren. Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, que hay de arrobamientos, anque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí: esto y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones, ha parecido no va nada tornarlo á decir, anque no sea sino porque vayan las Moradas por junto aquí.

Una manera hay, que estando el alma, anque no sea en oración, tocada con alguna palabra, que se acordó ú oye de Dios, parece que su Majestad, desde lo interior del alma, hace cre-

2 «arrobamiento ó elevamiento ó vuelo que llamamos de espíritu ó arrebatamiento, que todo es uno; digo que estos diferentes nombres todo es una cosa y tambien se llama éstasi.» *Vida*, XX, 1. Explica algunas diferencias entre estos conceptos en la Relación VIII, *Libro de las Relaciones*.

15 En el *Libro de su Vida*, cap. XX.

cer la centella que dijimos ya, movido de piadad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave Fenis, queda renovada, y piadosamente, se puede creer, perdonadas sus culpas. Hase de entender con la dispusición y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y ansí limpia, la junta consigo, sin entender an aquí naide sino ellos dos, ni an la mesma alma entiende de manera que lo puede despues decir, anque no está sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo ú parajismo, que ninguna cosa interior ni esterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias estan tan absortas, que podemos decir que estan muertas, y los sentidos lo mesmo, ¿cómo se puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos Moradas; que esta, y la pos-

12 *parajismo*=*parasismo* y *paroxismo*, en el *Diccionario Acad.*

14 «Aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido á mi perderle del todo; pocas y poco rato, mas lo ordinario es que se turba.» *Vida*, XX, 13.

trera se pudiera juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada: porque hay cosas en la postrera, que no se han manifestado á los que an no han llegado á ella, me pareció dividirlas.

Cuando estando el alma en esta suspensión, el Señor tiene por bien demostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sábelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria que nunca jamás se olvida; mas cuando son visiones inteletuales tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las convienen entender más los que viven en la tierra para poderlas decir, anque estando sana en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones inteletuales.

Podrá ser que no entendais algunas qué cosa es visión, en especial las inteletuales. Yo diré

11 «coge el Señor el alma... á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, y levántala toda della, y sube la nube al cielo, y llávala consigo: comiénzala á mostrar cosas del reino que le tiene aparejado. No se si la comparación cuadra, mas en hecho de verdad ello pasa ansí.» *Vida*, XX.

20 La visión puede percibirse por los ojos corporales, por la imaginación y por el entendimiento; la visión intelectual es la de naturaleza superior: esta y la imaginativa están extensamente explicadas en el *Libro de su Vida*, caps. XXVII y XXVIII.

á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y anque parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho. Pues direisme, si despues no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas que ahí hace el Señor á el alma, ¿qué provecho le train? ¡Oh hijas! que es tan grande, que no se puede encarecer, porque anque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues si no tienen imagen ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo eso; mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma, tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe que le dice quien es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob cuando vió la escala, que con ella debía de entender otros secretos, que no los supo decir; que por solo ver una escala que bajaban y subían angeles, si no hubiera más luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque anque lo he oído, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo decir

18 «Y vió en sueños una escala fija en la tierra, cuyo remate tocaba en el cielo, y ángeles de Dios que subían y bajaban por ella.» *Génesis*, cap. XXVIII, 12.

todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese; mas si no mostrara Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos; mas debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel. Ansí que, hermanas, las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

Deseando estoy acertar á poner una comparación, para si pudiese dar á entender algo de esto que voy diciendo, y creo no la hay que cuadre, mas digamos esta: Entrais en un aposento de un rey ú gran señor, ú creo camarín los llaman, á donde tienen infinitos géneros de vidrios y barros y muchas cosas, puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Una vez me llevaron á una pieza de estas en casa de la duquesa de Alba, á donde viniendo

1 «Donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía de en medio de una zarza; y veía que la zarza estaba ardiendo y no se consumía.» *Exodo*, III, 2.

de camino me mandó la obediencia estar, por haberlos importunado esta señora, que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podía aprovechar aquella baraunda de cosas, y vía que se podía alabar al Señor de tantas diferencias de cosas; y ahora me cay en gracia cómo me ha aprovechado para aquí. Y anque estuve allí un rato, era tanto lo que había que ver, que luego se me olvidó todo, de manera, que de nenguna de aquellas piezas me quedó más memoria que si nunca las hubiera visto, ni sabría decir de qué hechura eran: mas por junto acuérdase que lo vió. Ansí acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento de cielo Impíreo que debemos tener en lo interior de nuestras almas; porque claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna de estas moradas; y anque cuando está ansí el alma en éstasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien, algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento; y ansí queda despues que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vió: mas no puede decir nenguna, ni llega su natural á más de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea. ¡Luego ya confieso que fué ver, y que es visión imaginaria!—No quie-

ro decir tal, que no es esto de que trato, sino visión inteletual; que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada; que lo que he dicho hasta aquí en esta oración, entiendo claro que, si va bien, que no soy yo la que lo he dicho. Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende de estos secretos, en los arrobamientos, el alma á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complesión, como somos las mujeres, con alguna fuerza de espíritu sobrepujar al natural, y quedarse ansí embebidas, como creo dije en la oración de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, cree que roba Dios toda el alma para sí, y que, como á cosa suya propia y ya esposa suya, la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo; que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de naide, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puer-

14 Hay arrebatos de devoción que conviene evitar: «que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar que parece van á ahogarse y con darles á beber cesa aquel demasiado sentimiento; ansí acá la razón ataje á encoger la rienda, porque podría ser ayudar el mesmo natural; vuelva la consideración con temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual.» *Vida*, XXIX, 8.

tas de estas Moradas todas, y solo en la que El está, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razón serán malditos los que no quisieren aprovechase de ella, y perdieren á este Señor. ¡Oh hermanas mías! que no es nada lo que dejamos, ni es nada cuanto hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer, por un Dios que ansí se quiere comunicar á un gusano! Y si tenemos esperanza de an en esta vida gozar de este bien, ¿qué hacemos? ¿en qué nos detenemos? ¿qué es bastante, para que un memento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacía la Esposa por barrios y plazas? ¡Oh, que es burlerío todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda á esto, anque duraran para siempre sus deleites y riquezas y gozos, cuantos se pudieran imaginar! ¡que es todo asco y basura, comparado á estos tesoros que se han de gozar sin fin! Ni an estos no son nada en comparación de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra. ¡Oh ceguedad humana! ¿Hasta cuando, hasta cuando se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que anque entre nosotras no parece no es tanta que nos ciegue del todo, veo unas mo-

14 *Cantar de los Cantares*, III, 2. V. nota á la página 1:0-23.
14 *burlerío* = burla, engaño; *burlería*, en *Dicc. Acad.*

tillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer, bastarán hacernos gran daño; sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos de estas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego que sanó muestro Esposo; y ansí, viéndonos tan imperfetas, crezca más el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

Mucho me he divirtido sin entenderlo; perdonadme, hermanas, y creed que llegada á estas grandezas de Dios, digo, á hablar en ellas, no puede dejar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque, anque es verdad que son cosas que las da el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como El nos quiere, á todas las daría; no está deseando otra cosa, sino tener á quien dar, que no por eso se desminuyen sus riquezas.

Pues tornando á lo que decía, manda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas, y an las del Castillo y cerca; que en quiriendo arrebatar esta alma, se le quita el huelgo de manera, que anque duren un poquito más algunas

6 «...escupió en tierra y formó lodo con la saliva y aplicóle sobre los ojos del ciego... Fuese, pues, y lavóse allí, y volvió con vista.» *S. Juan*, IX, 6-7.

veces los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, anque otras veces todo se quita de presto, y se enfrían las manos y el cuerpo de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio, digo para estar en un ser, porque quitándose esta gran suspensión un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida á el alma, y con todo no dura mucho tan gran éstasi.

Mas acaece, anque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enajenado, y durar ansí día y an días, que parece no es capáz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura.

¡Oh! cuando el alma torna ya del todo en sí, ¡qué es la confusión que le da, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas

4 «En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo; y ansí se siente muy sentido faltar dél el calor natural; vase enfriando anque con grandísima suavidad y deleite.» *Vida*, XX, 3.

16 «Los días que duraba esto, andaba como embovada; no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado.» *Vida*, XXIX, 12.

cuantas maneras se quiere servir de ella! Si de las oraciones pasadas quedan tales efetos como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos; y no hace mucho en hacerla, porque con la fuerza del amor, siente poco cuanto hace, y ve claro que no hacían mucho los mártires en los tormentos que padecían, porque con esta ayuda de parte de Nuestro Señor, es facil; y ansí se quejan estas almas á su Majestad cuando no se les ofrece en que padecer. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénenla por muy grande; porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado que le da pensar qué pensaran los que lo han visto. Porque co-

1 «Ya no quiere querer ni tener otra voluntad que la del Señor, y ansí se lo suplica: dale las llaves de su voluntad.» *Vida*, XX, 16.

21 «... estos arrobamientos... estando entre gentes no los podía resistir, sino que con harta pena mía se comenzaron á publicar.» *Vida*, XXIX, 12. «Supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme más mercedes que tuviesen muestras exteriores, porque yo estaba ya cansada de andar en tanta cuenta.» *Vida*, XX.

nocen la malicia del mundo, y entienden que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que, por lo que habían de alabar al Señor, por ventura les será ocasión para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena y corrimiento, falta de humildad; mas ello no es más en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le da? Como entendió una que estaba en esta afición de parte de Nuestro Señor: «No tengas pena, que, ú ellos han de alabarme á Mí, ú mormurar de ti, y en cualquiera cosa de estas ganas tú» supe despues que esta persona se había mucho animado con estas palabras y consolado; y porque si alguna se viere en esta afleción, os las pongo aquí. Parece que quiere Nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar naide en ella; en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en horabuena, que de todo se sacará honra para su Majestad; mas en el alma, eso no, que si ella, con muy culpable atrevimiento, no se aparta de su Esposo, El la amparará de todo el mundo, y an de todo el infierno.

13 Fué la misma Santa; v. *Vida*, XXXI, 5.

15 *Afleción* = aflicción.

23 «Tengo para mí que un alma que llega á este estado, que ya ella no habla ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer tiene cuidado este soberano Rey.» *Vida*, XX, 16.

No sé si queda dado algo á entender de qué cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos; no digo fingidos porque quien los tiene no quiere engañar, sino porque ella lo está; y como las señales y efetos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues á quien el Señor la hiciere. Sea por siempre bendito y alabado, amen, amen.

7 *no quiere*. V. *Apéndice*, 194-7.

CAPÍTULO QUINTO

Otra manera de arrobamientos hay, ú vuelo del espíritu le llamo yo, que anque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente, porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad que pone harto temor, en especial á los principios; que por eso os decía que es menester ánimo grande para á quien Dios ha de hacer estas mercedes, y an fe y confianza y resinación grande de que haga Nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbación estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma? y an algunos hemos leído, que el cuerpo con ella, sin saber á donde

5 El vuelo del espíritu eleva más que el arrobamiento: «aunque, como digo, sea todo uno ó lo parezca; mas un fuego pequeño tambien es fuego como un grande, y ya se ve la diferencia que hay de lo uno á lo otro.» *Vida*, XVIII, 3.

va ú quién la lleva ú cómo; que al principio de este momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algún remedio de poder resistir? En ninguna manera; antes es peor; que yo le sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente, con más impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba ya por sí no hacer más que hace una paja, cuando la levanta el ambar, si lo habeis mirado, y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que ve es lo más acertado hacer la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto ansí, que con la facilidad que un gran jayán puede arrebatar una paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebata el espíritu. No parece sino que aquel pilar de agua, que dijimos, creo era la cuarta Morada, que no me

1 Algunas veces este arrobamiento «me llevaba el alma, y aun casi ordinario, la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta levantarle... tendíame en el suelo y llegábanse á tenerme el cuerpo, y todavía se echaba de ver... me parecía que desde debajo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes que no sé cómo lo comparar». *Vida*, XX.

19 «cuando Dios quiere... arrebata el espíritu como un gigante tomaría una paja...» *Vida*, XXII, 8.

21 Morada IV, cap. II, pág. 77, desde la línea 6.

acuerdo bien, que con suavidad y mansedumbre, digo sin ningun movimiento, se henchía; aquí desató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no deja salir la mar de sus terminos, los manantiales por donde venía á este pilar del agua; y con un ímpetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y ansí como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar á donde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos ni potencias hagan más de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se hace aquí caso de ello.

Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de como se muestra aquí el gran poder de este gran Rey y Emperador; ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Majestad, como hace á estas almas, que anque no fuese por amor, por miedo no le osarían ofender. Pues ¡oh, cuán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por El os suplico, hermanas, á la que hubiere hecho su Majestad estas mercedes ú otras se-

mejantes, que no os descuideis con no hacer más que recibir; mirá que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si Nuestro Señor no se le diese, andaría siempre con gran aflición; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuan poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas y quiebras y flojedad, que por no se acordar de cuan imperfetamente hace alguna obra, si la hace, tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piadad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afligida delante de un crucifijo en este punto, considerando que nunca había tenido qué dar á Dios, ni qué dejar por El: díjole el mesmo crucificado consolándola, que El la daba todos los dolores y trabajos que había pasado en su Pasión, que

4 «veis ó sentís levantarse esta nube ó esta águila caudalosa y cogeros con sus alas... y veísos llevar y no sabeis donde... y es menester ánima determinada y animosa... para arriscarlo todo, venga lo que viniere.» *Vida*, XX, 3.

lo tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada y tan rica, según de ella he entendido, que no se le puede olvidar, antes cada vez que se ve tan miserable, acordándosele, queda animada y consolada. Algunas cosas de estas podría decir aquí, que como he tratado tantas personas santas y de oración, sé muchas; porque no penseis que só yo me voy á la mano. Esta paréceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta Nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibimos. Ansí que, hermanas mías, para esto y otras muchas cosas, que se ofrece á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y á mi parecer, para esto postrero más que para nada, si hay humildad; dénosla el Señor por quien es.

Pues tornando á este apresurado arrebatar el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta;

1 Esta persona fué la misma Santa: «como nunca yo dejé nada por El ni en cosa le he servido... comencé á fatigar mucho y díjome el Señor: — *Ya sabes el desposorio que hay entre ti y Mí: y habiéndo esto, lo que yo tengo es tuyo: y ansí te doy todos los trabajos y dolores que pasé, y con esto puedes pedir á mi Padre como cosa propia.*» *Relaciones*, IX.

al menos ella no puede decir si está en el cuerpo ú si nó, por algunos istantes. Parécele que toda junta ha estado en otra región muy diferente de en esta que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un istante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginación y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es visión inteletual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da á entender algunas cosas; digo como si ve algunos santos: los conoce como si los hubiera mucho tratado. Otras veces, junto con las cosas que ve con los ojos del alma por visión inteletual, se le representan otras, en especial multitud de ángeles, con el Señor de ellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo ni del alma, por un conocimiento admirable que yo no sabré decir, se le representa lo que digo y otras muchas cosas que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga más habilidad que yo, las

2 «Parece que aquella avecita del espíritu se escapó de esta miseria de la carne y carcel de este cuerpo, y desocupada de él puede más emplearse en lo que le da el Señor.» *Relaciones*, VIII.

sabrá quizá dar á entender, anque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo ú no, yo no lo sabré decir; al menos ni juraría que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, si como el sol estándose en el cielo, que sus rayos tienen tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá, si el alma y el espíritu, que son una mesma cosa, como lo es el sol y sus rayos, puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí mesma. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad es que con la presteza que sale la pelota de un arcabúz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo, que yo no sé otro nombre que le poner, que anque no hace ruído, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí mesma, á todo lo que puede entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí,

5 «Yo conozco á un hombre [que cree] en Cristo que catorce años ha, si en cuerpo ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios, fué arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que el mismo hombre, si en cuerpo ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe, fué arrebatado al Paraiso.» *Epístola 2.ª de San Pablo á los Corintios*, XII, 2-3-4.

17 «El vuelo de espíritu es un no sé como le llame, que sube de lo más íntimo de el alma.» *Relaciones*, VIII.

es con tan grandes ganancias, y tiniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparación de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solían parecer bien que no le haga dársele nada de ella. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de promisión los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos de este camino tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Anque cosa que pasa tan de presto no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginación es imposible, ni el demonio podría representar cosas, que tanta operación y paz y sosiego y aprovechamiento dejan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado: conocimiento de la grandeza de Dios, porque mientras más cosas viéremos de ella, más se nos da á entender: propio conocimiento y humildad de

10 «Enviólos, pues, Moysés, á reconocer la tierra de Chanaan. Habiendo partido exploraron la tierra... cortaron un sarmiento con su racimo, el cual trajeron entre dos, en un varal. Llevaron también granadas é higos de aquel sitio.» *Números*, XIII, 18-24.

ver como cosa tan baja, en comparación del Criador de tantas grandezas, la ha osado ofender, ni osa mirarle: la tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor que no las porná á mal recaudo, que ansí quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas hasta que las goce para siempre, si no fuere para grandísimo mal suyo; mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda.

Pues tornando á el ánimo que es menester, ¿paréceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es que le dé, el que da todo lo demás. Direis que bien pagado va este temor: ansí lo digo yo. Sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle, amen.

CAPÍTULO SESTO

Destas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, anque sabroso; unas ansias grandísimas de morirse y ansí, con lágrimas muy ordinarias, pide á Dios la saque de este destierro. Todo la cansa cuanto ve en él; en viéndose á solas tiene un gran alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fín, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes, como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasión que sea para encender más este fuego, la hace volar; y ansí en esta Morada son muy continuos los arrobamientos, sin haber remedio de escusarlos, anque sea en público, y luego las

5 *ansias:* Hay que repetir con el pensamiento el verbo anterior: [Vive con] ansias grandísimas...

16 «cuando pensaba que estas mercedes que el Señor me hace, se habían de venir á saber en público, era tan escesivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma... de mejor gana me parece me determinaba á que me enterraran viva.» *Vida*, XXX, 4; v. nota 192-21.

persecuciones y mormuraciones, que anque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores. Y anque en lo interior del alma parece tiene gran siguridad por una parte, en especial cuando está á solas con Dios, por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio de manera que ofenda á quien tanto ama, que de las mormuraciones tiene poca pena, si no es cuando el mesmo confesor la aprieta, como si ella pudiese más. No hace sino pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino, porque le dicen que lo haga, porque este es muy peligroso; mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee y oye y sabe por los mandamientos de Dios, el que va al cielo, no lo acaba de desear, anque quiere, sino dejarse en sus manos. Y an este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer y no ofender á Nuestro Señor le parece que está todo su remedio para no ser engañada; y ansí no haría un pecado venial, de advertencia, porque la hiciesen pedazos, á su parecer; y afligese en gran manera de ver que no se puede escusar de hacer muchos sin entenderse. Da Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descon-

tentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeción si pudiesen, que por solo esto, anque no fuese por más, querría huir de las gentes, y ha gran envidia á los que viven y han vivido en los desiertos; por otra parte se querría meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase más á Dios, y si es mujer, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y ha gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando quién es este gran Dios de las Caballerías.

¡Oh pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrías! Habedla lástima, mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos, para vuestra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural. Poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordán, y dejen pasar

8 El amor á Dios es muy diferente del amor profano. Este quiere ser solo en el objeto amado; aquel es mayor cuanto más compañía encuentra para amar. *Exc.* 2.

11 «¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! ¡Oh, quién diese voces por El, para decir cuan fiel sois á vuestros amigos!» *Vida*, XXV; v. adelante, 213-1.

13 gran Dios de las Caballerías, de las Batallas, de los Ejércitos; apelativos bíblicos de la Divinidad.

los hijos de Israel; no la hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer; alargá Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan feminil y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada de ella, os alaben á Vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito más á su causa, si tantas tuviera; y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, cuanto más morir.

No sé á que próposito he dicho esto, hermanas, ni para qué, que no me he entendido. Entendamos que son estos los efetos que quedan de estas suspensiones ú éstasi, sin duda nenguna; porque no son deseos que se pasan, sino que estan en un ser, y cuando se ofrece algo en que mostrarlo, se ve que no era fingido. —¿Por qué digo estar en un ser? Algunas veces se

1 «Extendiendo, pues, Moyses, la mano sobre el mar, abrióle el Señor por en medio, y soplando toda la noche un viento recio y abrasador, le dejó en seco, y las aguas quedaron divididas; con lo que los hijos de Israel entraron por medio del mar.» *Exodo*, XIV, 21-22. «Al soplo de tu furor se amontonaron las aguas: paróse la ola que iba corriendo: cuajáronse en medio del mar los abismos de las aguas». *Exodo*, XV, 8.

siente el alma cobarde, y en las cosas más bajas, y atemorizada y con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural, para mucho mayor bien suyo; porque ve entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad, con una claridad que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar; mas lo más ordinario está como antes hemos dicho. Una cosa advertí, hermanas, en estos grandes deseos de ver á Nuestro Señor: que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sino divertiros, si podeis digo, porque en otros, que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros, alguna vez sí podran; porque hay razón entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decía san Martín, y podráse vol-

15 «estemos con cuidado cuando vienen estos ímpetus tan grandes... que podrá ser que nuestra naturaleza, á veces, obre tanto como el amor, que hay personas que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia...; que mude el deseo [de morir] pensando que si vive, servirá más á Dios.» *Camino*, XIX, 9.

20 «Veisme aquí, Señor; si es necesario vivir para haceros algun servicio, no rehuso todos cuantos trabajos en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador San Martín.» *Exc.*, XV. «Señor, si todavía soy necesario á tu pueblo, no rehuso el trabajo; hágase siem-

ver la consideración si mucho aprietan; porque, como es, al parecer, deseo que ya parece de personas muy aprovechadas, ya podría el demonio moverle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí, que no podrá poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasión, como se tiene cuando por cosas del siglo tenemos alguna pena; mas á quien no tuviese espiriencia de uno y de lo otro no lo entenderá, y pensando es una gran cosa ayudará cuanto pudiere, y haríale mucho daño á la salud; porque es contina esta pena, ú al menos muy ordinaria.

Tambien advertid, que suele causar la complesión flaca cosas de estas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran; mil veces las hará entender que lloran por Dios, que no sea ansí. Y an puede acaecer ser (cuando viene multitud de lágrimas, digo, por un tiempo, que á cada palabrita que oya ú piense de Dios, no se puede resistir de ellas), haberse allegado algún humor al corazón, que ayuda más que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar; y como

pre en todo tu santísima voluntad.» De San Martín, Obispo de Tours. (Edic. autógr. de LAS MORADAS, 1882; transcripción, pág. 95, nota.)

ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se van á la mano, ni querrían hacer otra cosa, y ayudan cuanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí que se enflaquezcan, de manera que despues, ni puedan tener oración ni guardar su regla.

Paréceme que os estoy mirando como decís, que qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro; pues en una cosa tan buena, como las lágrimas, me parece puede haber engaño, que yo soy la engañada; y ya puede ser, mas creé que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, anque no en mí; porque no soy nada tierna, antes tengo un corazón tan recio, que algunas veces me da pena; anque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazón distila, como hace un alquitara, y bien entendereis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son más confortadoras y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es en este engaño, cuando lo fuere, que será daño del cuerpo, digo si hay

3 «enojábame en extremo de las muchas lágrimas, que por [una] culpa lloraba, cuando veía mi poca enmienda.» *Vida*, VI, 2. «Parecíame que aquellas mis lágrimas eran mujeriles y sin fuerza.» *Vida*, IX, 8. Traemos á veces las lágrimas por nuestra voluntad; pero no crea «el que se está quebrando la cabeza á sus solas... si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es la oración». *Cartas*, Orga, I, 23-5.

humildad, y no del alma, y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca, regada, y son gran ayuda para dar fruto; mientra menos caso hiciéremos de ellas, más, porque es agua que cay del cielo; la que sacamos cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas veces cavaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos ni un charco de agua, cuanto más pozo manantial. Por eso, hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza y nuestra bajeza, y denos El lo que quisiere, siquiera haya agua, siquiera sequedad. El sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantojos.

Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, da Nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos y oración estraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabeis mucho y sepais que es cosa que pasa, la pongo aquí. Es, á mí parecer, una unión grande de las potencias, sino que las deja Nues-

tro Señor con libertad para que gocen de este gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender qué es lo que gozan y como lo gozan. Parece esto algarabía, y cierto pasa ansí, que es un gozo tan ecesivo del alma que no querría gozarle á solas, sino decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á Nuestro Señor, que aquí va todo su movimiento. ¡Oh, qué de fiestas haría y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que, como el padre del hijo pródigo, querría convidar á todos y hacer grandes fiestas, por ver su alma en puesto que no puede dudar que está en siguridad, al menos por entonces. Y tengo para mí, que es con razón; porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, y que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda

5 *ecesivo* = escesivo; piérdese la *s* ante la *c*, como en *picina*, 11-23; *ecelentísimo*, 59-6; *ecelente*, 87-4; *dicipulos*, 111-12; etc.

12 «Traed un ternero cebado, matadle y comamos y celebremos un banquete; pues que este hijo mio estaba muerto y ha resucitado; habíase perdido y ha sido hallado.» *San Mateo*, XV, 23-24.

14 «está en seguridad». «Entiéndelo de la seguridad que tiene de que no es ilusión del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios...» De una nota que desde el siglo XVII se ha venido repitiendo en todas las ediciones.

disimular, y no poco penoso. Esto debía sentir san Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo que era pregonero del gran Rey; y otros santos, que se van á los desiertos por poder apregonar lo que san Francisco: estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado fray Pedro de Alcántara, que creo lo es, según fue su vida, que hacía esto mesmo, y le tinien por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Oh, qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios á todas! Y qué mercedes os ha hecho de teneros en parte que, anque el Señor os haga esta y deis muestras de ello, antes será para ayudaros que no para mormuración, como fuérades si estuviérades en el mundo, que se usa tan poco este pregón que no es mucho que le mormuren. ¡Oh desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que esten fuera de él! Algunas veces me es particular gozo cuando, estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que más puede, más alabanzas da á Nuestro

8 En el *Libro de su Vida*, cap. XXVII y XXX, da la Santa extensas y curiosas noticias de este asceta, á quien trató personalmente.

9 *tinien* = *tenían;* del lenguaje antiguo, como: *acudie*, 17-22; *desenvolviemonos*, *Vida*, cap. II.

Señor de verse en el monesterio; porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querría, hermanas, hiciésedes esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto por que se las dar? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oración, pues es tan segura y gananciosa; que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural; y acaece durar un día, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enajenado de los sentidos, ú un melencólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginación, ni hay quien le saque de ella. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no acanza otras mi ingenio, porque ello es ansí: que este gozo la tiene tan olvidada de sí y de todas las cosas, que no advierte ni acierta á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mías todas; ¿para qué queremos tener más seso? ¿qué nos puede dar mayor contento? ¡y ayúdennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos! Amén, amén, amén.

CAPÍTULO SÉTIMO

Pareceros ha, hermanas, que á estas almas que el Señor se comunica tan particularmente (en especial podrán pensar esto que diré, las que no hubieren llegado á estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré), que estarán ya tan seguras de que han de gozarle para siempre, que no ternán que temer ni que llorar sus pecados; y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece más, mientra más se recibe de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta más que otras, y tambien es de diferente manera; porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fué tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho más la de Dios; espántase cómo fue tan atrevida; llora su poco respeto; parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lasti-

mar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas, que dejaba una tan gran majestad. Mucho más se acuerda de esto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que estan por decir; parece que las lleva un río caudaloso, y las tray á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz. Yo sé de una persona, que dejado de querer morirse por ver á Dios, lo deseaba por no sentir tan ordinariamente pena de cuan desagradecida había sido á quien tanto debió siempre, y había de deber; y ansí no le parecía podían llegar maldades de ninguno á las suyas; porque entendía, que no le habría á quien tanto hubiese sufrido Dios y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen; de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena ni gloria suya propia, no tienen cuidado; y si desean no estar mucho en purgatorio, es más por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar. Yo no ternía por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algún tiempo se vió en miserable estado; porque anque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruín, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria; las que han sido buenas, no ternán que sentir, anque siempre hay quiebras mientra vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningún alivio es pensar que tiene Nuestro Señor ya perdonados los pecados y olvidados, antes añide á la pena ver tanta bondad, y que se hacen mercedes á quien no merecía sino infierno. Yo pienso que fue este un gran martirio en san Pedro y la Madalena; porque como tenían el amor tan crecido, y habían recibido tantas mercedes, y tenían entendida la grandeza y majestad de Dios, sería harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

Tambien os parecerá, que quien goza de cosas tan altas no terná meditación en los misterios de la sacratísima humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, y anque me han contradecido en

---

9 *añide* = añade.
12 San Pedro; «queriendo su Magestad subirle á muy gran contemplación, se conoce por indigno diciendo...: Apartaos de mí, Señor, que soy hombre pecador.» *Vida*, XXII, 7.
23 *Libro de su Vida*, cap. XXII y parte del XXVII.

ella y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva Nuestro Señor, y que cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Divinidad y huir de las corpóreas, á mí no me harán confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa; mas ví yo que me quería engañar el demonio por ahí, y ansí estoy tan escarmentada, que pienso, anque lo haya dicho más veces, decíroslo otra vez aquí, porque vais en esto con mucha advertencia; y mirá que oso decir, que no creais á quien os dijere otra cosa. Y procuraré darme más á entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito, como él lo dijo, si más se alargara en declararlo, decía bien; y decirlo ansí por junto á las que no entendemos tanto puede hacer mucho mal.

Tambien les parecerá á algunas almas, que no pueden pensar en la Pasión; pues menos podrán en la sacratísima Virgen, ni en la vida de los santos, que tan gran provecho y aliento

6 «avisan mucho que aparten de sí toda imaginación corpórea»... «dicen que, aunque sea la Humanidad de Christo, á los que llegan ya tan adelante, que embaraza ó impide á la más perfecta contemplación». *Vida*, XXII, 1.

11 *vais*, por *vayáis;* antiguo.

nos da su memoria. Yo no puedo pensar en que piensan; porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate y piense y se acompañe de los que tiniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios; cuanto más apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratísima humanidad de Nuestro Señor Jesucristo; y no puede creer que lo hacen, sino que no se entienden, y ansí harán daño á sí y á los otros. Al menos yo les asiguro, que no entren á estas dos Moradas postreras; porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino; harto será si se estan en las demás con siguridad. Porque el mesmo Señor dice que es camino; tambien dice el Señor que es luz, y que no puede nenguno ir al Padre sino por El; y quien me ve á mí ve á mi Padre. Dirán que se da otro sentido á estas palabras. Yo no sé esotros sentidos; con este que siem-

7 «nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo; quurernos hacer ángeles estando en la tierra... es desatino;... en negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía»... *Vida*, XXII.

20 *San Juan*, XIV, 6-9. V. pág. 41-1, nota.

pre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como Nuestro Señor las llega á dar contemplación perfeta, querríanse siempre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los misterios de la Pasión y de la vida de Cristo, como antes. Y no sé qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento más inhabilitado para la meditación; creo debe ser la causa, que como en la meditación es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada, por obra de la voluntad, á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece que, como la voluntad esté ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de estotra si pudiese; y no hace mal, mas será imposible, en especial hasta que llegue á estas postreras Moradas, y perderá tiempo, porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad. Y notad, hermanas, este punto, que es importante, y ansí le quiero declarar más. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querría no entender en otra cosa, mas no podrá anque quiera; porque anque la voluntad no

esté muerta, está mortecino el fuego que la suele hacer quemar, y es menester quien le sople para echar calor de sí. ¿Sería bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que queme este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro padre Elías? No por cierto, ni es bien esperar milaglos: el Señor los hace cuando es servido, por esta alma, como queda dicho y se dirá adelante; mas quiere su Majestad que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos, por subida oración que haya, es menester esto. Verdad es, que á quien mete ya el Señor en la sétima Morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia, por la razón que en ella diré, si me acordare; mas es contino no se apartar

---

7 Estaba Elías al pie del ara en que se había de celebrar el sacrificio. Pedía á Dios un milagro por el cual se convirtiese el pueblo que se hallaba presente. «De repente bajó fuego del cielo y devoró el holocausto, y la leña y las piedras, y aun el polvo.» Visto lo cual postráronse todos sobre sus rostros diciendo: «¡El Señor es el Dios! ¡El Señor es el Dios!» *Libro 3.º de los Reyes*, XVIII, 38-39.

8 *milaglos*. La forma antigua más conforme con la etimología es *miraglo*; de ésta procede la moderna *milagro;* la que aquí escribió Santa Teresa ofrece un caso de asimilación y no de metátesis entre *r-l*. V. 76-11, nota.

de andar con Cristo Nuestro Señor por una manera admirable, á donde, divino y humano junto, es siempre su compañía. Ansí que cuando no hay encendido el fuego que queda dicho, en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad, como lo hacía la Esposa en los *Cantares*, y preguntemos á las criaturas quién las hizo, como dice san Agustín, creo en sus *Meditaciones* ó *Confesiones*, y no nos estemos bobos perdiendo tiempo por esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y an en muchos: su Majestad sabe el por qué; nosotras no hemos de querer saberlo ni hay para qué. Pues sabemos el camino, como hemos de contentar á Dios por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le

8 «Encontráronme las patrullas que rondan por la ciudad y les dije:—¿No habeis visto al amado de mi alma? —*Cantares*, III, 3, v. III-I, nota. Ya se habrá notado la frecuencia con que la Santa alude á los *Cantares*; escribió un libro, en ellos inspirado: «el cual libro, como pareciese á un su confesor cosa nueva y peligrosa, que mujer escribiese sobre los *Cantares*, se le mandó quemar... y así, al punto que este padre se lo mandó, ella echó el libro en el fuego...; una monja trasladó del principio de este libro unas pocas hojas...» que son los *Conceptos del amor de Dios* que hoy conocemos. V. prólogo del P. Gracián en los *Conceptos*.

10 En las *Confesiones*, libro XIII, cap. II.

debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder que no pueden detenerse en estas cosas; y por lo que queda dicho, quizá ternán razón en alguna manera. Ya sabeis que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decís, quizá, que no me entendeis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditación al discurrir mucho con el entendimiento de esta manera: Comenzamos á pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante á los misterios de toda su gloriosa vida; ú comenzamos en la oración del Huerto, y no pára el entendimiento hasta que está puesto en la †; ú tomamos un paso de la Pasión, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio, considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él y que sentir, ansí de la traición de Judas, como de la huída de los Apóstoles, y todo lo demás; y es admirable y muy meritoria oración.

Esta es la que digo que ternán razón quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfeta contemplación; porque, como he dicho, no sé la causa; mas, lo más ordinario, no podrá. Mas no la terná, digo razón, si

dice que no sé detiene en estos misterios, y los tray presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Ilesia Católica; ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla más en el que tiene á Nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera más perfeta. Y es que se los representa el entendimiento, y estámpanse en la memoria, de manera que de sólo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el Huerto, aquello le basta para no sólo un hora, sino muchos días, mirando con una sencilla vista quién es, y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena; luego acude la voluntad, anque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo por quien tanto padeció, y á otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razón no puede pasar á discurrir más en la Pasión, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo empidirá la muy

13 Oraba el Señor en el Huerto de las Olivas. «Y entrando en agonía oraba con mayor intensión. Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.» *San Lucas*, XXII, 43 y 44.

subida oración; y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aquí la suspendiere el Señor, muy enhorabuena, que anque no quiera, la hará dejar en lo que está; y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien, lo que sería si mucho trabajase en el discurrir, que dije al principio, y tengo para mí que no podrá quien ha llegado á más. Ya puede ser que sí, que por muchos caminos lleva Dios las almas; mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como estan encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo; ni naide me hará entender, sea cuan espiritual quisiere, irá bien

4 «Cuando Dios quiere suspender todas las potencias... claro está que aunque no queramos se quita esta presencia [de la Humanidad]; entonces vaya enhorabuena;... mas que nosotros de maña y con cuidado nos acostumbremos á no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre... esta sacratísima Humanidad, esto digo que no me parece bien y que es andar el alma en el aire.» *Vida*, XXII.

15 «si no están siempre trabajando con el entendimiento y con tener devoción piensan que va todo perdido»; «la verdadera pobreza de espíritu... es no buscar consuelo ni gusto en la oracion sino consolación en los trabajos...; andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua, que queda dicha; que aunque cerrados los ojos y no entendiendo lo que hacen, sacarán más que el hortolano con toda su diligencia.» *Vida*, XXII.

por aquí. Hay unos principios y an medios, que tienen algunas almas, que como comienzan á llegar á oración de quietud, y á gustar de los regalos y gustos que da el Señor, paréceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando; pues créanme, y no se embeban tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo, como los pasó, y an á sus Apóstoles y santos, para llevarlos con perfeción. Es muy buena compañía el buen Jesús para no nos apartar de ella y su sacratísima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, anque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces. Cuanto más, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oración que no hay tiempo para todo; y la que dijere que es un sér, terníalo yo por sospechoso, digo que nunca puede hacer lo que queda dicho; y ansí lo tené, y procurá salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, decirlo á la priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se quite ese peligro, que al menos para el seso y cabeza es muy grande,

24 «el verdadero amante en toda parte ama... ¡Oh, Señor mío, qué fuerza tiene con Vos un sospiro salido de las entrañas!...» *Fund.*, V.

si durase mucho tiempo. Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca an hace daño la Humanidad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus discípulos, que convenía que El se fuese; yo no puedo sufrir esto. Ausadas que no lo dijo á su Madre sacratísima, porque estaba firme en la fe, que sabía que era Dios y hombre; y anque le amaba más que ellos, era con tanta perfeción, que antes la ayudaba. No debían estar entonces los Apóstoles tan firmes en la fe, como despues estuvieron y tenemos razón de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podría el demonio venir á hacer perder la devoción con el Santísimo Sacramento. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sino á no gustar de pensar en Nuestro Señor Jesucristo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo; y ví clara-

6 «Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya.» *S. Juan*, XVI, 7.

13 «paréceme á mí que si tuvieran la fe, como la tuvieron despues que vino el Espíritu Santo, de que era Dios y Hombre, no les impidiera; pues no se dijo esto á la Madre de Dios aunque le amaba más que todos;... apartarse del todo de Cristo y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir.» *Vida*, XXII, 1.

mente que iba mal; porque como no podía ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aquí para allí, y el alma, me parece, como un ave revolando que no halla á donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes ni medrando en la oración. Y no entendía la causa, ni la entendiera, á mi parecer, porque me parecía que era aquello muy acertado, hasta que tratando la oración que llevaba, con una persona sierva de Dios, me avisó. Despues ví claro cuan errada iba, y nunca me acaba de pesar de que haya habido ningún tiempo que yo careciese de entender, que se podía malganar con tan gran pérdida; y cuando pudiera, no quiero ningún bien sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado, amen.

---

1 Hiciéronle creer que toda cosa corpórea, aun la misma Humanidad de Cristo, embaraza ó impide á la más perfecta contemplación. «¡Oh, Señor de mi alma y bien mío Jesucristo crucificado! no me acuerdo vez de esta opinión que tuve, que no me da pena... ¡Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo!... ¿Es posible, Señor mío, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que vos me habíades de impedir para mayor bien? *Vida*, XXII.

11 Créese que fué el padre jesuita Juan de Padranos, enviado á Avila á fundar casa en 1555. La Santa habla de él más extensamente en su *Vida*, XXIII.

14 *malganarse*=perjudicarse, perderse moralmente.

CAPÍTULO OCTAVO

Para que más claro veais, hermanas, que es ansí lo que os he dicho, y que mientra más adelante va un alma, más acompañada es de este buen Jesus, será bien que tratemos de como cuando su Majestad quiere, no podemos sino andar siempre con El; como se ve claro por las maneras y modos con que su Majestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables; que por si alguna merced de estas os hiciere, no andeis espantadas, quiero decir, si el Señor fuere servido que acierte, en suma, alguna cosa de estas, para que le alabemos mucho, anque no nos las haga á nosotras, de que sè quiera ansí comunicar con una criatura, siendo de tanta majestad y poder. Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced, ni haber jamás pensado merecerla, que siente cabe sí á Jesucristo Nuestro Señor, anque no le ve ni con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman visión inteletual, no sé yo por que. Ví á esta persona que le hizo Dios esta merced, con otras que

diré adelante, fatigada en los principios harto; porque no podía entender qué cosa era, pues no la vía; y entendía tan cierto ser Jesucristo Nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podía dudar, digo, que estaba allí aquella visión; que si era de Dios ó no, anque traía consigo grandes efetos para entender que lo era, todavía andaba con miedo, y ella jamás había oido visión inteletual, ni pensó que la había de tal suerte; mas entendía muy claro, que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho; porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabía quién la hablaba, anque entendía las palabras. Sé que estando temerosa de esta visión, porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sino que dura muchos días, y an más que un año alguna vez, se fue á su confesor harto fatigada; él la dijo que si no vía nada ¿cómo sabía que era Nuestro Señor?: que le dijese qué rostro tenía. Ella le dijo que no

6 «Estando un día del glorioso San Pedro en oración, ví cabe mí, ú sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no ví nada, mas parecióme estaba junto, cabe mí Cristo y vía ser El, que me hablaba, á mi parecer.» *Vida*, XXVII.

21 «preguntóme el confesor: ¿Quién dijo que era Jesucristo?—El me lo dijo muchas veces, respondí yo: mas antes que me lo dijese se imprimió en mi entendimiento que era El.» *Vida*, XXVII, 4.

sabía, ni vía rostro, ni podía decir más de lo dicho; que lo que sabía era, que era El el que la hablaba, y que no era antojo. Y anque le ponían hartos temores todavía, muchas veces no podía dudar, en especial cuando la decía: «No hayas miedo, que yo soy.» Tenían tanta fuerza estas palabras, que no lo podía dudar por entonces, y quedaba muy esforzada y alegre con tan buena compañía; que vía claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecía la estaba siempre mirando; y cada vez que quería tratar con su Majestad en oración, y an sin ella, le parecía estar tan cerca, que no la podía dejar de oir; anque el entender las palabras no era cuando ella quería, sino á deshora, cuando era menester. Sentía que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que está cabe nosotros una persona; porque es por otra vía más delicada, que no se debe de saber decir, mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y an mucho

6 «Heme aquí con solas estas palabras sosegada... con una quietud y luz que en un punto ví mi alma hecha otra y me parece que con todo el mundo disputára que era Dios.» *Vida*, XXV. V. 147-11, nota.

23 «Si una persona que yo nunca huviese visto, sino oido nuevas della, me viniese á hablar estando ciega ó

más; porque acá ya se podría antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y efetos interiores, que ni los podría haber, si fuese melencolía, ni tampoco el demonio haría tanto bien, ni andaría el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega á El; y despues se entendió claro no ser demonio, porque se iba más y más dando á entender. Con todo sé yo que á ratos andaba harto temerosa, otros con grandísima confusión, que no sabía por dónde le habia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella y yo, que no pasaba cosa por su alma, que yo estuviese inorante de ella, y ansí puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dijere. Es merced del Señor, que tray grandísima confusión consigo, y humildad. Cuando fuese del demonio, todo sería al contrario; y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaría industria humana para poderse ansí sentir, en ninguna manera puede

en gran escuridad y me dijese quien era, creerlo hía, mas no tan determinadamente lo podría afirmar ser aquella persona como si la hubiera visto. Acá sí, que sin verse se imprime con una noticia tan clara, que no parece se puede dudar.» *Vida*, XXVII, 4.

16 Ya se habrá comprendido que habla de sí misma. Lo que aquí comenta está referido en el *Libro de su Vida*, XXVII, en un capítulo interesantísimo.

pensar quien lo tiene que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y anque, á mi parecer, es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta tray consigo un particular conocimiento de Dios, y de esta compañía tan contina nace un amor ternísimo con su Majestad, y unos deseos an mayores que los que quedan dichos, de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir á todo la presencia que tray cabe sí. Porque anque ya sabemos, que lo está Dios á todo lo que hacemos, es muestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y an para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con un atual amor al que ve ú entiende estar cabe sí, son muy ordinarias. En fin, en la ganancia del alma se ve ser grandísima merced, y muy mucho de preciar, y agradece al Señor, que se la da tan sin poderle merecer, y por nengún tesoro ni deleite de la tierra la trocaría. Y ansí cuando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese, para tornar á tener aquella compañía, aprovechan poco,

26 Halla el alma esta merced «como uno que sin deprender ni haber trabajado nada para saber leer, ni

que lo da el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algún santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que si no se ve, que cómo se entiende que es Cristo, ú cuando es santo, ú su Madre gloriosísima. Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre. An ya el Señor, cuando habla, más facil parece, mas el santo que no habla, sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma y por compañía, es más de maravillar. Ansí son otras cosas espirituales, que no se saben decir, mas entiéndese por ellas cuan bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues an estas no somos capaces, sino que con admiración y alabanzas á su Majestad, pase quien se las diere; y ansí le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, hase mucho de estimar, y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras le ayuda Dios á ello. De aquí viene no se tener por eso en más, y parecerle que es la que menos sirve á Dios de cuantos hay en la tierra; porque le parece está más

tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber cómo ni dónde, pues aun nunca había trabajado aun para deprender el abece.» *Vida*, XXVII.

obligada á ello que nenguno, y cualquier falta que hace la atraviesa las entrañas, y con muy grande razón.

Estos efetos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño ni tampoco antojo, porque, como he dicho, no tengo que es posible durar tanto siendo demonio, haciendo tan notable provecho á el alma, y trayéndola con tanta paz interior, que no es de costumbre, ni puede anque quiere, cosa tan mala, hacer tanto bien; que luego habría unos humos de propia estimación, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios y ocupado su pensamiento en El, haríale tanta rabia, que anque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no premitirá darle tanta mano, con alma que no pretende otra cosa sino agradar á su Majestad, y poner su vida por su honra y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada. Mi tema es y será, que como el alma ande de la manera que aquí se ha dicho la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si primite alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis asombradas; bien es que hay

temor, y andemos con más aviso, ni tampoco confiadas; que por ser tan favorecidas, os podeis más descuidar, que esto será señal de no ser de Dios, si no os vierdes con los efetos, que queda dicho. Es bien que á los principios lo comuniqueis debajo de confesión con un muy buen letrado, que son los que nos han de dar la luz, ú si hubiere alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado: si le hubiere, con el uno y con el otro. Y si os dijere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal ni bien puede hacer á vuestra alma; encomendaos á la divina Majestad, que no consienta seais engañadas. Si os dijeren es demonio, será más trabajo, anque no dirá si es buen letrado, y hay los efetos dichos; mas cuando lo diga, yo sé que el mesmo Señor, que anda con vos, os consolará y asegurará, y á él le irá dando luz, para que os la dé. Si es persona que anque tiene oración, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará y lo condenará, y por eso os aconsejo que sea muy letrado, y si se hallare, tambien espiritual;

1 Hoy diríamos: *que haya temor*. V. 218-11, nota.
10 «Lo mas siguro es, yo ansí lo hago... como muchas veces me ha dicho el Señor, que no deje de comunicar toda mi alma y las mercedes que el Señor me hace, con el confesor, y que sea letrado, y que le obedezca.» *Vida*, XXVI.

y la priora dé licencia para ello, porque anque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comunique, para que anden con seguridad entramas. Y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando más parte de ello; que algunas veces, sin haber de que temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan á el alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de poca espiriencia, y le ve medroso, y él mesmo la hace andar comunicando. Viénese á publicar lo que había de razón estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo ve público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrían suceder para la Orden, según andan estos tiempos. Ansí que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho. Y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras; lleva el Señor

18 «como había personas muy santas en este lugar, y yo en su lugar una perdición, y no las llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacían, que de uno en otro se rodeaba, de manera que lo venían á saber, sin decirlo yo sino á mi confesor ó á quien él me mandaba...; grandes persecuciones tuve y cosas hartas, que permitía el Señor me juzgasen mal, y muchas estando sin culpa...» *Vida*, XXVIII.

á cada una como ve que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios, si se ayuda; mas á veces lleva Dios por este camino á las más flacas; y ansí no hay en esto por que aprobar ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con más mortificación y humildad y limpieza de conciencia sirviere á Nuestro Señor, que esa será la más santa; anque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuan diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado, amén.

CAPÍTULO NOVENO

Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio, más que en las dichas; y ansí debe de ser, mas cuando son de Nuestro Señor, en alguna manera me parecen más provechosas, porque son más conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor da entender en la postrera Morada, que á estas no llegan nengunas. Pues miremos ahora, como os he dicho en el capítulo pasado, que está este Señor; que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor y virtudes: sabemos certísimo que está allí, anque nunca la hemos visto; mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotras. Anque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar; porque por espiriencia hemos visto que nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada, mas no

20 La Santa no creía en el poder de los hechizos para obligar al amor (*Vida*, V); pero, según el presente pasaje, admitía la virtud de ciertos amuletos para curar enfermedades.

la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle, sola la sabe cuya es la joya, y anque nos la prestó para que nos aprovechásemos de ella, El se quedó con la llave, y como cosa suya; y abrirá cuando nos la quisiere mostrar, y an la tomará cuando le parezca, como lo hace. Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á quien la ha prestado: claro está que le será despues muy mayor contento, cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansí quedará más esculpida en su memoria. Pues ansí acaece acá; cuando Nuestro Señor es servido de regalar más á esta alma, muéstrale claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere, ú como andaba en el mundo, ó despues de resucitado; y anque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginación esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella hasta que la vea adonde para sin fín la pueda gozar. Anque digo imagen, entiéndese que no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva, y algunas veces está

17 «Un día de San Pablo [año 1559], estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima, como se pinta resucitado...» *Vida*, XXVIII.

hablando con el alma, y an mostrándole grandes secretos. Mas habeis de entender, que anque en esto se detenga algún espacio, no se puede estar mirando más que estar mirando al sol, y ansí esta vista siempre pasa muy de presto; y no porque su resplandor da pena, como el del sol, á la vista interior, que es la que ve todo esto; que cuando es con la vista esterior, no sabré decir de ello ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no había pasado por ello; y de lo que no hay espiriencia, mal se puede dar razón cierta, porque su resplandor es como una luz infusa, y de un sol cubierto de una cosa tan delgada, como un diamante, si se pudiera labrar. Como una holanda, parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced á el alma, se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la más hermosa y de mayor deleite que podría una persona imaginar, anque viviese mil años y trabajase en pensarlo, porque va muy adelante de cuanto cabe en nuestra imaginación ni entendimiento, es su presencia

12 «Esta visión, aunque es imaginaria, nunca la ví con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma.» *Vida*, XXVIII.

de tan grandísima majestad, que hace gran espanto á el alma. Ausadas que no es menester aquí preguntar, cómo sabe quien es sin que se lo hayan dicho, que se da bien á conocer que es Señor del cielo y de la tierra; lo que no haran los reyes de ella, que por sí mesmos bien en poco se ternán, si no va junto con él su acompañamiento, ú lo dicen. ¡Oh Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¿Qué será aquel día, cuando nos vengais á juzgar? Pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor, ¡oh hijas, qué será cuando con tan rigurosa voz dijere: «Id malditos de mi Padre»! Quédenos ahora esto en la memoria de esta merced que hace Dios á el alma, que no nos será poco bien, pues san Jerónimo, con ser santo, no la apartaba de la suya, y ansí no se nos hará nada cuanto aquí padeciéremos en el rigor de la re-

8 «un rey solo mal se conocerá por sí, aunque él más quiera ser conocido por rey... Y ansí es razón tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviesse no le ternían en nada; porque no sale de sí el parecer poderoso: de otros le ha de venir la autoridad.» *Vida*, XXXVII, 3. Ahora vereis como estaban las autoridades postizas en aquellos tiempos: «ha de haber hora de hablar y señaladas personas que les hablen: si es algún pobrecito que tiene algun negocio, más rodeos y favores y trabajos le ha de costar tratarlo... [porque no cabe en Palacio la gente pobre] estos hablan verdades... que allí no se deben usar.» *Vida*, XXXVII, 2.

lisión que guardamos; pues cuando mucho durare, es un memento, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad, que, con cuan ruín soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparación de cuando me acordaba que habían los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos y mansos y beninos del Señor, que no parece lo podía sufrir mi corazón; esto ha sido toda mi vida: ¡cuanto más lo temerá la persona á quien ansí se le ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la deja sin sentir! Esta debe de ser la causa de quedar con suspensión: que ayuda el Señor á su flaqueza con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicación con Dios.

Cuando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que será visión, sino alguna vehemente consideración, fabricada en la imaginación alguna figura; será como cosa muerta en estotra comparación. Acaece á algunas personas, y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres ú cuatro, sino muchas, ser de tan flaca imaginación, ú el entendimiento tan eficaz, ó no sé

9 «me hacía á mí más temor acordarme si había de ver vuestro divino rostro airado contra mí... que todas las penas y furias del infierno!» *Exc.*, XIV.

que es, que se embeben de manera en la imaginación, que todo lo que piensan, claramente les parece que lo ven; anque si hubiesen visto la verdadera visión, entenderían, muy sin quedarles duda, el engaño; porque van ellas mesmas compuniendo lo que ven con su imaginación, y no hace despues ningun efeto, sino que se quedan frías, mucho más que si viesen una imagen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso de ello, y ansí se olvida mucho más que cosa soñada. En lo que tratamos no es ansí, sino que estando el alma muy lejos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansí como cuando fue derrocado san Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, ansí acá en este mundo interior se hace gran movimiento; y en un punto, como he dicho, queda todo so-

9 «sería como uno que quisiese hacer que dormía y estase despierto... que él, como... lo desea, adormécese en sí,... mas si no es sueño de veras, no le sustentará ni dará fuerza á la cabeza.» *Vida*, XXVIII.

18 «Caminando, pues, á Damasco, ya se acercaba á esta ciudad cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo. Y cayendo en tierra oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?» *Hechos de los Apóst.*, IX, 3, 4.

segado, y está el alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro; que la verdadera sabiduría sin trabajo suyo, la ha quitado la torpeza; y dura con una certidumbre el alma de que esta merced es de Dios, algún espacio de tiempo, que anque más le dijesen lo contrario, entonces no la podrían poner temor de que puede haber engaño. Despues puniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados sería posible; mas no creyendo, sino como he dicho en estotras cosas, á manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella; antes mientra más la combate, más queda con certidumbre de que el demonio no lo podría dejar con tantos bienes (como ello es ansí, que no puede tanto en lo interior del alma): podrá él representarlo, mas no con esta verdad y majestad y operaciones. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced sabérselo decir, temen, y con mucha razón; y ansí es menester ir con aviso, hasta guardar tiempo del fruto que hacen estas apariciones, y ir poco á poco

8 Entiéndase bien que la certidumbre de que la merced es legítima no implica la seguridad de la gracia y justicia en la persona que la recibe. V. 108-16, 168-14.

mirando la humildad con que dejan al alma, y la fortaleza en la virtud; que si es de demonio presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras. Si el confesor tiene espiriencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relación verá si es Dios ú imaginación ú demonio; en especial si le ha dado su Majestad don de conocer espíritus, que si este tiene y letras, anque no tenga espiriencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, hermanas, es que andeis con gran llaneza y verdad con el confesor; no digo el decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oración; porque si no hay esto, no asiguro que vais bien, ni que es Dios el que os enseña; que es muy amigo que á el que está en su lugar, se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos, cuanto más las obras, por pequeñas que sean; y con esto no andeis turbadas ni inquietas, que anque no fuese Dios, si teneis humildad y buena con-

12 «despues de pasada [la visión] me acaecía pensar... que se me había antojado y fatigábame de haberlo dicho al confesor, pensando si le había engañado. Esto era otro llanto, é iba á él y decíaselo. Preguntábame que si me parecía á mí ansí ú si había querido engañar. Yo le decía la verdad, porque á mi parecer no mentía, ni tal había pretendido, ni por cosa del mundo dijera una cosa por otra.» *Vida*, XXVIII.

ciencia, no os dañará; que sabe su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quería hacer perder, ganareis más; pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzareis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura; que como decía un gran letrado, que el demonio es gran pintor, y se le mostrase muy al vivo una imagen del Señor, que no le pesaría, para con ella avivar la devoción, y hacer á el demonio guerra con sus mesmas maldades; que anque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imagen que hace, si es de todo nuestro Bien.

Parecíale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas cuando ansí viesen alguna visión, porque decía que á donde quiera que veamos

4 «Mi confesor [que era el padre Baltasar Alvarez] mandábame siempre que no le callase ninguna cosa; yo ansí lo hacía. El me decía que haciendo yo esto, aunque fuese demonio no me haría daño, antes sacaría el Señor bien de el mal que él quería hacer á mi alma.» *Vida*, XXVIII.

16 *Dar higas*, es hacer con la mano una señal de escarnio, poniéndola cerrada y asomando el dedo pulgar por entre el índice y el de corazón; este ademán y el amuleto que lo representa, empleábanse para ahuyentar los maleficios; un confesor lo aconsejó á la Santa contra sus visiones, v. 153-13, nota. «Dábame este dar higas grandísima pena cuando vía esta visión del Señor, porque cuando yo le vía presente, si me hicieran pedazos no pudiera yo creer que era demonio.» *Vida*, XXIX.

pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razón, porque an acá se sentiría: si supiese una persona que quiere bien á otra, que hacía semejantes vituperios á su retrato, no gustaría de ello; ¿pues cuánto más es razón, que siempre se tenga respeto á donde viéremos un crucifijo, ú cualquier retrato de nuestro Emperador? Anque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aquí, porque ví que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio: no sé quien le inventó tan para atormentar á quien no pudiere hacer menos de obedecer, si el confesor le da este consejo, pareciéndole va perdida si no lo hace. El mío es, que anque os le dé, le digais esta razón con humildad, y no le tomeis. En estremo me cuadró mucho las buenas que me dió quien me lo dijo en este caso. Una gran ganancia saca el alma de esta merced del Señor, que es cuando piensa en El ó en su vida y pasión, acordarse de su mansísimo y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor haber visto á una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiesemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes tray consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efetos que hacen estas cosas, y se ha de decir más, no me quiero can-

sar ni cansaros, sino avisaros mucho, que cuando sabeis ú oís que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis ni deseis que os lleve por este camino; anque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho y reverenciar, no conviene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad, querer vos se os dé lo que nunca habeis merecido, y ansí creo, que no terná mucha quien lo deseare; porque ansí como un bajo labrador está lejos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece, ansí lo está el humilde de cosas semejantes; y creo yo, que nunca se darán, porque primero da el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes pues ¡cómo entenderá con verdad, que se l hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos! La segunda, porque está muy cierto ser engañado, ú muy á peligro, porque no ha menester el demonio más de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginación, cuando hay un gran deseo, y la mesma persona, se hace entender que ve aquello que desea, y lo oye como los que andan con

4 «pedir yo á su Magestad que me de á entender alguna cosa, jamás lo he hecho ni osaría hacerlo: luego me parecería que yo lo imaginaba y que me había de engañar el demonio.» *Cartas*, t. I. XVIII. 27. (Orga).

gana de una cosa entre día y mucho pensando en ella, que acaece venirla á soñar. La cuarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene más, sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandísimos, y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seríades para sufrirlos? La sesta, si por lo mesmo que pensais ganar, perdereis, como hizo Saul por ser rey. En fín, hermanas, sin estas hay otras; y creéme, que es lo más seguro no querer sino lo que quiere Dios, que nos conoce más que nosotros mesmos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras, y no podremos errar, si con determinada voluntad nos estamos siempre en esto. Y habeis de advertir, que por recibir muchas mercedes de estas, no se merece más gloria, porque antes quedan más obligadas á servir, pues es recibir más. En lo que es más merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano; y ansí hay muchas personas santas, que jamás supieron que cosa es recibir

11 V. adelante, 268-17.
13 V. 126-11.

una de aquestas mercedes, y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contino, antes, por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos; y ansí el alma no se acuerda si las ha de recibir más, sino cómo las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en más subida perfeción; mas el que las tuviere con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho más merecerá. Yo sé de una persona, á quien el Señor había hecho algunas de estas mercedes, y an de dos, la una era hombre, que estaban tan deseosas de servir á su Majestad, á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á Nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo escusaran. Digo regalos, no de estas visiones, que en fín ven la gran ganancia, y son mucho de estimar, sino los que da el Señor en la contemplación. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales, á mi parecer, y de almas muy enamoradas, que querrían viese el Señor, que no le sirven por sueldo; y ansí, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse más por eso á servir, sino de contentar á el amor, que es su

2 Este pasaje deja fuera de duda lo que fray Luis de León defendía, 108-16, 168-14.

natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querría buscar invenciones para consumirse el alma en El, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada para la mayor honra de Dios, lo haría de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amén; que abajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPÍTULO DÉCIMO

De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones; algunas cuando está afligida, otras cuando le ha de venir algún trabajo grande, otras por regalarse su Majestad con ella, y regalarla. No hay para que particularizar más cada cosa; pues el intento no es, sino dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efetos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginación es visión, y porque cuando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas ni afligidas; que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera en ver afligida y inquieta un alma, porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios.

Por otras maneras se comunica su Majestad harto más subidas, y menos peligrosas; porque

20 «me dijo un santo hombre y de gran espíritu llamado fray Pedro de Alcántara... y me han dicho otros letrados grandes, que es adonde menos se puede entremeter el demonio...» *Vida,* XVII.

el demonio creo no las podrá contrahacer, y ansí se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense más dar á entender.

Acaece cuando el Señor es servido estando el alma en oración, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspensión, adonde le da el Señor á entender grandes secretos, que parece los ve en el mesmo Dios; que estas no son visiones de la sacratísima Humanidad, ni anque digo que ve, no ve nada; porque no es visión imaginaria, sino muy inteletual, adonde se le descubre, como en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mesmo; y es de gran provecho, porque anque pasa en un memento, quédase muy esculpido, y hace grandísima confusión; y vese más claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mesmo Dios, digo, estando dentro en El, hacemos grandes maldades. Quiero poner una comparación, si acertare, para dároslo á entender, que anque esto es ansí y lo oimos muchas veces, ú no reparamos en ello, ú no lo queremos entender; porque no parece sería posible, si se entendiese como es, ser tan atrevidos.

Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una Morada ú palacio muy grande y hermoso, y que este palacio, como digo, es el mesmo

Dios. Por ventura ¿puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse deste palacio? No por cierto; sino que dentro, en el mesmo palacio, que es el mesmo Dios, pasan las abominaciones y deshonestidades y maldades que hacemos los pecadores. ¡Oh, cosa temerosa y dina de gran consideración, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no sería posible tener atrevimiento tan desatinado! Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir allí luego; y démosle grandísimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre Dios nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en Sí mesmo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dijo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intención. ¡Oh miseria humana! ¿Hasta cuando, hijas, imitaremos en algo este gran Dios? ¡Oh, pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino

---

1 «Hacé cuenta que dentro de vosotras está un palacio de grandísimo precio... no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes;... y que en este palacio está este gran Rey... en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.» *Camino*, XLVII.

que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotras, anque le hemos mucho ofendido, y ansí tiene muy gran razón en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan. Yo os digo, hijas, que anque pasa de presto esta visión, que es una gran merced que hace Nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar de ella, trayendola presente muy ordinario.

Tambien acaece ansí muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mesmo una verdad, que parece deja escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que El solo es verdad, que no puede mentir; y dase bien á entender lo que dice David en un Salmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas ansí, anque muchas veces se oyera; es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme de Pilatos, lo mucho que preguntaba á nuestro Señor, cuando en su Pasión le dijo qué era verdad, y lo poco que entendemos acá

18 «Yo dije en mi trasporte de ánimo: Todos los hombres son falaces.» *Salmo*, CXV, 2.

23 «... mas mi reino no es de acá. Replicóle á esto Pilato: ¿Con que tu eres rey? Respondió Jesús: Así es como dices... y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad... Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad?..» *S. Juan*, XVIII, 36-38.

de esta suma verdad. Yo quisiera poder dar más á entender en este caso, más no se puede decir. Saquemos de aquí, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, ya veo que traeis gran cuenta en estas casas con no decirla por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéramos; en especial no quiriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dándo á Dios lo que es suyo, yá nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y ansí ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable. Una vez estaba yo considerando, por qué razon era Nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante, á mi parecer sin considerarlo, sino de presto, esto: que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entiende, agrada más á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento. Amén.

De estas mercedes hace Nuestro Señor á el alma, porque como á verdadera esposa, que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No haya para qué tratar de más, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho; que en cosas semejantes no hay que temer, sino que alabar al Señor, porque las da; que el demonio, á mi parecer, ni an la imaginación propia, tienen aquí poca cabida, y ansí el alma queda con gran satisfación.

4 «lo que me parece es que quiere el Señor... tenga esta alma alguna noticia de lo que pasa en el cielo.» *Vida*, XXVII.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

¿Si habran bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla ú mariposilla esté satisfecha (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor; anque haya muchos años que reciba estos favores, siempre gime y anda llorosa; porque de cada uno de ellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo más y más las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho más al deseo; porque tambien crece el amar, mientras más se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor; y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera que la llega á tan gran pena como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí; que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un memento puede llegar á un alma á lo más subido

que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros. Pues vienen veces que estas ansias y lágrimas y sospiros y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparación de estotro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédese sufrir, anque con pena), andándose ansí esta alma, abrasándose en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ú por una palabra que oye de que se tarda el morir, venir de otra parte, no se entiende de donde ni cómo, un golpe, ú como si viniese una saeta de fuego. No digo que es saeta, mas cualquier cosa que sea se ve claro, que no podía proceder de nuestro natural. Tampoco es golpe, anque digo golpe: más agudamente hiere; y no es adonde se sienten acá las penas á mi parecer, sino en lo muy hondo y íntimo del alma, adonde este rayo, que

5 V. Morada VI, cap. II, pág. 159-11, y también en la pág. 208-14.

19 «[En estos ímpetus] no ponemos nosotros la leña, sino que parece que, hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos; no procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo más vivo de las entrañas y corazón, á las veces, que no sabe el alma qué ha ni qué quiere.» *Vida*, XXIX.

de presto pasa, todo cuanto halla de esta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser; porque en un punto ata las potencias, de manera que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor. No querría pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta aflición. Porque el entendimiento está muy vivo para entender la razón que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de Sí en aquel tiempo, de manera que hace crecer la pena en tanto grado que procede quien la tiene en dar grandes gritos; con ser persona sufrida y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces más; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, cuán más recios van los sentimientos de ella que los del cuerpo, y se le representó ser de esta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho más que todos los que acá tiniéndole padecen. Yo ví una per-

sona ansí, que verdaderamente pensé que se moría, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte; y ansí, anque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tiene tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es menos; porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito más hubiera cumplídole Dios sus deseos; no porque siente poco ni mucho dolor en el cuerpo, anque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda dos ú tres dias despues sin poder an tener fuerza para escribir, y con grandes dolores; y an siempre me parece le queda el cuerpo más sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte: anque haya otros muchos se sienten poco; esto yo lo he bien probado: acá, ni poco ni mucho, ni creo sentiría se le hiciesen pedazos. Direisme que es imperfeción; que por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan

13 «Algunas veces se me quitan todos los pulsos casi... y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas que yo no las puedo algunas veces juntar, y ansí me queda dolor hasta otro día en los pulsos y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado.» *Vida*, XX, 9.

rendida. Hasta aquí podía hacer eso, y con eso pasaba la vida; ahora no, porque su razón está de suerte, que no es señora de ella, ni de pensar sino la razón que tiene para penar, pues está ausente de su bien, que ¿para qué quiere vida? Siente una soledad estraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harían los del cielo, como no fuese el que ama, antes todo la atormenta; mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puéde subir; abrasada con esta sed, y no puede llegar á el agua; y no sed que puede sufrir, si no ya en tal término que con ninguna se le quitaría, ni quiere que se le quite, si no es con la que dijo Nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dan. ¡Oh válame Dios, Señor, como apretais á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho; cuanto más, que si es purificar esta

8 «Pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe le parece hay en la tierra, ni ella la querría, sino morir en aquella soledad.» *Vida*, XX.

16 «Vino una mujer Samaritana á sacar agua. Díjole Jesus: Dame de beber... Pero la mujer Samaritana le respondió: ¿Cómo tu siendo Judío me pides de beber?.. Respondióle Jesus: Cualquiera que bebe de esta agua tendrá otra vez sed; pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá á tener sed.» *S. Juan*, IV, 7-13.

alma para que entre en la sétima Morada, como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio, es tan poco este padecer, como sería una gota de agua en la mar; cuanto más, que con todo este tormento y aflición, que no puede ser mayor, á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra, que esta persona había pasado muchas, ansí corporales, como espirituales, mas todo le parece nada en esta comparación. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podía ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la alivia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriría toda su vida, si Dios fuese dello servido; anque no sería morir de una vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues consideremos, hermanas, aquellos que estan en el infierno, que no estan con esta conformidad, ni con este contento y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen más y más, digo más y más cuanto á las penas acidentales, siendo el tormento del alma tan más recio que los del cuerpo, y los que ellos pasan, mayores sin comparación que este que

15 El amor de Dios hace dulce la muerte. *Conceptos*, VII.

aquí hemos dicho, y estos, ver que han de ser para siempre jamás, ¿qué será de estas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternales tormentos? Yo os digo, que será imposible dar á entender cuan sentible cosa es el padecer del alma, y cuan diferente á el del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mesmo Señor que lo entendamos, para que más conozcamos lo muy mucho que le debemos en traernos á estado que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar y perdonar nuestros pecados. Pues tornando á lo que tratábamos, (que dejamos esta alma con mucha pena) en este rigor es poco lo que le dura, será cuando más tres ú cuatro horas, á mi parecer, porque si mucho durase, si no fuese con milagro sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Acaecido ha no durar más que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos; verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, según vino con rigor (y

7 «Cuando no da esto muy recio, parece se aplaca algo [el dolor del alma] con algunas penitencias, y no se sienten más ni hace más pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto... Otras veces da tan recio, que eso ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo; ni pies ni brazos no puede menear, antes si está en pié se sienta, como una cosa transportada que no puede ni aun resolgar.» *Vida*, XXIX.

estando en conversación, Pascua de Resurreción, el postrer día, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendía lo era), de solo oir una palabra de no acabarse la vida. ¡Pues pensar que se puede resister! no más que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama que no tuviese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulación, sin que las que estan presentes entiendan el gran peligro en que está, anque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y ansí le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible, si alguna vez os vierdes en esto, acudir aquí muestra flaqueza y natural, acaece alguna vez, que estando el alma como habeis visto, que se muere por morir cuando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi

5 Ocurrió esto á la Santa estando en Salamanca, Pascua de 1571. Da cuenta de ello en su *Libro de las Relaciones*, IV. El Sr. La Fuente puso á esta Relación notas muy curiosas. *Auts. Esps.*, LIII, 154. Dice la Santa que estando con sus monjas «dijeron un cantarcillo de como era recio de sufrir vivir sin Dios; como yo estaba ya con pena, fue tanta la operación que me hizo, que comenzaron á entomecérseme las manos y no bastó resistencia.» Experimentó un fuerte arrobamiento. El cantar era una letrilla que acababa:

«Véante mis ojos, — Dulce Jesus bueno; — Véante mis ojos, — Muérame yo luego.» Supónese compuesta por la misma Santa. Hállase en *Auts. Esps.*, LIII. 510.

nada, verdaderamente teme, y querríase aflojarse la pena por no acabar de morir. Bien se deja entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo ni es posible haber remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el mesmo Señor, que casi es lo ordinario, con un arrobamiento grande, ú con alguna visión, adonde el verdadero Consolador la consuela y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efetos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque en comparación del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaría padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningún remedio para tornarla á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa de él no le valió en aquel tormento; y muy más desasida de las criaturas, porque ya ve que solo el Criador es

15 «no se puede encarecer ni decir el modo con que llaga Dios al alma y la grandísima pena que da, que la hace no saber de sí; mas es esta pena tan sabrosa que no hay deleite en la vida que más contento de.» *Vida*, XXIX, 9.

el que puede consolar y hartar su alma; y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una esta, que verdaderamente lo es, y no pequeño; la otra de muy ecesivo gozo y deleite, que es en tan grandísimo estremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte, que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no sería poca dicha la suya. Aquí vereis, hermanas, si he tenido razón en decir que es menester ánimo, y que terná razon el Señor, cuando le pidierdes estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo: si podrían beber el caliz.

Todas creo, hermanas, que responderemos que sí; y con mucha razón, porque su Majestad da esfuerzo á quien ve que lo ha menester, y en todo defiende á estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y mormuracio-

17 «Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se le acerca con sus dos hijos y le adora manifestando querer pedirle alguna gracia. Jesús le dijo: ¿Que quieres? Y ella le contestó: Dispón que estos dos hijos míos tengan asiento en tu reino, uno á tu derecha y otro á tu izquierda. Mas Jesús les dió por respuesta: No sabeis lo que os pedís. ¿Podeis beber el caliz que yo tengo de beber.» *S. Mateo*, XX, 20-22.

nes, como hacía por la Madalena, anque no sea por palabras, por obras; y en fín, en fín, antes que se mueran se lo paga todo junto, como ahora vereis. Sea por siempre bendito, y alábenle todas las criaturas, amen.

1 Jesús defendió á la Magdalena en casa del Fariseo, cuando este pensó que era excesiva la bondad del Señor para con ella. *S. Mateo*, VII, 44.

SÉTIMAS MORADAS

CAPÍTULO PRIMERO

Pareceros ha, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto: pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y ansí no os espanteis de lo que está dicho y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona, que las podamos venir á saber, para que mientra más supiéremos que se comunica con las criaturas, más alabaremos su grandeza, y nos esforzaremos á no tener en poco, alma con quien tanto se deleita el Señor; pues cada una de nosotras la tiene, sino que

10 *cifra*, en la acepción de *abreviatura*. *Dicc. Acad.*

como no las preciamos como merece criatura hecha á la imagen de Dios, ansí no entendemos los grandes secretos, que estan en ella. Plega á su Majestad, si es servido, menee la pluma, y me dé á entender como yo os diga algo de lo mucho que hay que decir y da Dios á entender á quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es que no esten ocultas sus misericordias, para que más sea alabado y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí, sino por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues tray tantos bienes consigo como vereis. ¡Oh gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan ajena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusión, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta Morada; porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por espiriencia y háceme

7 «Plega á El, que como ha querido que atine en otras cosas que os he dicho, ó su Magestad por mí, quizá por ser para vosotras, atine en estas, y si nó, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecería yo oir.» *Conceptos, I.*

grandísima vergüenza, porque conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte, me ha parecido que es tentación y flaqueza, anque más juicios de estos echeis; sea Dios alabado y entendido un poquito más, y gríteme todo el mundo; cuanto más que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre y vivirá, amen.

Cuando Nuestro Señor es servido haber piadad de lo que padece y ha padecido por su deseo esta alma que ya espiritualmente ha tomado por esposa primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en su Morada, que es esta sétima; porque ansí como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia, á donde solo su Majestad mora, y digamos otro cielo: porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo más ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que está en ella dándole ser; sino

7 *Las Moradas*, en efecto, no fueron publicadas hasta 1588, seis años después de la muerte de la Santa.

por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera Morada: que había entendido una persona, que estas desventuradas almas es ansí que estan como en una carcel escura, atadas de pies y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas y mudas; con razón podemos compadecernos dellas, y mirar que algun tiempo nos vimos ansí, y que tambien puede el Señor haber misericordia de ellas. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicárselo, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que estan en pecado mortal; muy mayor que sería si viésemos un cristiano atadas las manos atras con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de qué coma, que tiene cabe sí muy estremados manjares, sino que nó los puede tomar para llegarlos á la boca; y an está con grande hastío, y ve que va ya á espirar, y no muerte como acá, sino eterna. ¿No sería gran crueldad estarle mirando, y no le llevar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oración le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre

2 Alude á la visión que tuvo de un alma en pecado mortal, v. 15-5.

tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes.

No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios, han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia, que podemos considerar, no una cosa arrinconada y limitada, sino un mundo interior, adonde caben tantas y tan lindas Moradas como habeis visto; y ansí es razón que sea, pues dentro de esta alma hay morada para Dios. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha de este divino matrimonio, primero la mete en su morada y quiere su Majestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la oración que queda dicha de unión, anque no le parece á el alma que es tanta llamada para entrar en su centro, como aquí en esta Morada, sino á la parte superior. En esto va poco: sea de una manera ú de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega y muda, como

2 «Paréceme que debe ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver uno almas aprovechadas por medio suyo... Yo lo miro con advertencia en algunas personas, que muchas no las hay por nuestros pecados, que mientra más adelante estan... más acuden á los regalos y salvación de los prójimos...» *Conceptos*, VII.

lo quedó san Pablo en su conversión, y quitándola el sentir como ú de que manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite que entonces siente el alma, es de verse cerca de Dios. Mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra manera; quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea y entienda algo de la merced que le hace, anque es por una manera estraña y metida en aquella Morada por visión intelectual; por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la santísima Trinidad, todas tres personas, con una inflamación que primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable, que se

1 «Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenía abiertos los ojos, nada veía.» *Hechos de los Apóstoles,* IX, 8. V. pág. 244-18, nota.

12 «Aunque el hombre en esta vida, perdiendo el uso de los sentidos y elevado por Dios, puede ver, de paso, su esencia, como probablemente se dice de San Pablo y de Moysen y de otros algunos; mas no habla aquí la Madre desta manera de visión, que aunque es de paso, es clara é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que da Dios á algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde, y no sin alguna especie criada; mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginación, por eso la madre dice que esta visión es inteletual y no imaginaria.» Nota de Fray Luis de León.

da á el alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios; de manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, anque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma, porque no es visión imaginaria. Aquí se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: que venía El y el Padre y el Espíritu Santo á morar con el alma, que le ama y guarda sus mandamientos. ¡Oh válame Dios! ¡Cuan diferente cosa es oir estas palabras y creerlas, á entender por esta manera cuan verdaderas son! Y cada día se espanta más esta alma, porque nunca más le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve, de la manera que queda dicho, que estan en lo interior de su alma; en lo muy más interior, en una cosa muy honda, que no sabe decir como es, porque no tiene letras, siente en sí esta divina compañía. Pareceros ha, que según esto no andará en sí, sino tan embebida, que no

12 «Jesús le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos á él y haremos mansión dentro de él.» *S. Juan,* XIV, 23.

22 «¡Oh, quién supiera declarar como está esta compañía santa con el acompañador de las almas, Santo de los santos, sin impedir á la soledad que ella y su Esposo

pueda entender en nada: mucho más que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás El la faltará, á mi parecer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda; y ansí se puede pensar, anque no deja de andar con más cuidado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni an vivir entre la gente; mas anque no es con esta tan clara luz, siempre advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora como una persona que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase ascuras; no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tornar la luz no las ve, deja de entender que estan allí. Es de preguntar, si cuando torna la luz, y las quiere tornar á ver, si puede. Esto no está en

tienen, cuando esta alma, dentro de sí quiere entrarse, en este paraíso, con su Dios, y cierra la puerta á todo lo del mundo!» *Camino*, XLVIII.

su mano, sino cuando quiere Nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento: harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la divina Majestad disponer el alma para más, con esta admirable compañía; porque está claro, que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeción, y perder el temor que traía algunas veces, de las demás mercedes que la hacía, como queda dicho. Y ansí fue, que en todo se hallaba mejorada, y la parecía que por trabajos y negocios que tuviese lo esencial de su alma, jamás se movía de aquel aposento; de manera que en alguna manera le parecía había división en su alma, y andando con grandes trabajos, que poco despues que Dios le hizo esta merced, tuvo se quejaba de ella, á manera de Marta, cuando se quejó de María, y algunas veces la decía que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañía. Esto os parecerá, hijas, desati-

23 Dijo Marta: «Señor ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? Díle, pues, que me ayude.» *S. Mateo*, X, 40. Mas no se quejaba Marta por el trabajo, sino porque «por ventura le pareció no era tan grande el amor que le teníades como á su hermana». *Exc.*, V.

no, mas verdaderamente pasa ansí, que anque se entiende que el alma está toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decía yo que se ven cosas interiores, de manera que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida del alma á el espíritu, anque más sea todo uno. Conócese una división tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que les quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias, y que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo á declararlas; allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos, por su misericordía, adonde entendamos estos secretos.

CAPÍTULO SEGUNDO

Pues vengamos ahora á tratar del divino y espiritual matrimonio, anque esta gran merced no debe cumplirse con perfeción, mientras vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perdería este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse á el alma por visión imaginaria de su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien y no esté inorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma: á esta de quien hablamos se le representó el Señor, acabando de comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como despues de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y El ternía cuidado de las suyas, y otras palabras que son más para sentir que para decir. Parecerá que no era esta novedad, pues

19 «Acabando de comulgar, segundo día de Cuaresma, en San José de Malagón, se me representó Nuestro Señor Jesucristo, en visión imaginaria, como suele...» *Relaciones*, III.

otras veces se había representado el Señor á esta alma en esta manera; fue tan diferente, que la dejó bien desatinada y espantada: lo uno, porque fue con gran fuerza esta visión; lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, adonde se le representó, si no es la visión pasada, no había visto otras. Porque entended que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las de esta Morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho que anque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras más á propósito, que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo más que si el alma no estuviese en él, sino solo espíritu; y en el matrimonio espiritual, muy menos, porque pasa esta secreta unión en el centro muy interior del alma, que debe ser adonde está el mesmo Dios; y á mi parecer no ha menester puerta por donde entre: digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, ansí debía ser; mas lo que pasa en la unión del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparécese el Señor en este centro del alma sin visión imaginaria, sino inteletual, anque más

delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles, sin entrar por la puerta, cuando les dijo: «Paz vobis.» Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí á el alma en un istante, y el grandísimo deleite que siente el alma que no sé á que lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel memento la gloria que hay en el cielo, por más subida manera que por ninguna visión ni gusto espiritual. No se puede decir más de que, á cuanto se puede entender, queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta adonde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que ansí como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar El de ella. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la

3 El pasaje del Evangelio á que alude queda ya citado en 111-12, nota.

12 El alma y el espíritu son una misma cosa, sino que el alma es como un fuego y el espíritu es como una llama que sube de ese fuego; el alma encendida en el amor de Dios «parece que produce de sí una cosa tan de presto y tan delicado que sube á la parte superior; [el fuego, en fin, que se eleva] es como lo que está en lo bajo, y no porque esta llama suba deja de quedar fuego.» *Cartas*, t. I, núm. XVIII, 15. (Orga.)

unión tambien lo es, porque anque unión es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor nó, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la unión, como si dos velas de cera se juntasen tan en estremo, que toda luz fuese una, ú que el pabilo y la luz y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, ú el pabilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un río ú fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cual es el agua del río, ú lo que cayó del cielo; ó como si un arroíco pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; ú como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz; anque entra dividida, se hace todo una luz. Quizá es esto lo que dice san Pablo:—el que se arrima y allega á Dios, hacese espíritu con El,—tocando este soberano matrimonio, que

24 «Quien está unido con el Señor es con él un mismo espíritu.» *1.ª Epist. de S. Pablo á los Corintios.* VI, 17.

presupone haberse llegado su Majestad á el alma por unión. Y tambien dice:— *Miqui bibere Cristus est, mori lucrun;* ansí me parece puede decir aquí el alma, porque es adonde la maripossilla que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo, por los efetos, porque se entiende claro, por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, anque no se saben decir; mas que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de decir: ¡Oh vida de mi vida y sustento que me sustentas! y cosas de esta manera; porque de aquellos pechos divinos, adonde parece está Dios siempre sustentando el alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del Castillo

3 «Porque mi vivir es [todo para servir á] Cristo y el morir [tambien, y además] es una ganancia mía [pues me lleva a él].» *Epist. de S. Pablo á los Filipenses.* I, 21.

20 El alma en este estado de unión «no sabe de sí; mas no está tan fuera de sí, que no entienda algo de lo que pasa; mas cuando este Esposo riquísimo la quiere enriquecer y regalar más, conviértela tanto en Sí que, como una persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece se queda suspendida en aquellos divinos brazos y arrimada á aquel sagrado costado y aque-

conforta, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel río caudaloso, adonde se consumió esta fuentecita pequeña, salga algunas veces algún golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir á estos dos desposados. Y ansí como sentiría esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podía dejar de sentir, de la mesma manera, y an con más certidumbre, se entienden estas operaciones que digo; porque ansí como no nos podría venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, ansí se entiende claro que hay en lo interior quien arroje estas saetas y dé vida á esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envía á las potencias, de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los Apóstoles, cuando estaban juntos, se la puede dar á ella. Heme acordado, que esta salutación del Señor, debía ser mucho más de lo que suena, y el decir á la gloriosa Madalena, que se fuese en paz; porque como las palabras

llos pechos divinos; no sabe más de gozar, sustentado con aquella leche divina que la va criando su Esposo.» *Conceptos*, IV.

22 V. 111-12, nota.

del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debían hacer la operación en aquellas almas que estaban ya dispuestas, que apartase en ellos todo lo que es corpóreo en el alma y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta unión celestial con el espíritu increado; que es muy cierto que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y deshaciéndonos de ella por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchir de Sí. Y ansí, orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé donde es, dijo, que fuesen una cosa con el Padre y con El, como Jesucristo Nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en El. ¡No sé que mayor amor puede ser que este! Y no dejaremos de entrar aquí todos, porque ansí dijo su Majestad: «No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí tambien», y dice: «Yo estoy en ellos.» ¡Oh, válame Dios, qué palabras tan verdaderas, y cómo las entiende el alma, que en esta oración lo ve por sí! ¡Y cómo lo entenderíamos todas, si no fuese

14 «...que todos sean una misma cosa, y que como tu ¡oh Padre! estás en mí y yo en tí, así sean ellos una misma cosa en nosotros...» *S. Juan*, XVII, 21.

18 «Pero no ruego solamente por estos sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicación.» *S. Juan*, XVII, 20.

19 «Yo estoy en ellos y tu estás en mí, á fin de que sean consumados en la unidad...» *S. Juan*, XVII, 23.

por nuestra culpa! Pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen está esculpida. Pues tornando á lo que decíamos, en metiendo el Señor á el alma en esta Morada suya, que es el centro de la mesma alma, ansí como dicen que el cielo Impíreo adonde está Nuestro Señor no se mueve como los demás, ansí parece no hay los movimientos en esta alma, en entrando aquí, que suele haber en las potencias y imaginación, de manera que la perjudiquen ni la quiten su paz. Parece que quiero decir, que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, está segura de su salvación y de tornar á caer! No digo tal; y en cuantas partes tratare desta manera, que parece está el alma en siguridad, se entienda: mientra la divina Majestad la tuviere ansí de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto, que anque se ve en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho más temor que antes en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes de-

26 Insiste en la inseguridad sobre la propia virtud: «lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber

seos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena y confusión de ver lo poco que puede hacer y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia; porque el hacer penitencia esta alma, mientras más grande, le es más deleite. La verdadera penitencia es cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que anque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aquí, y todo le debe venir de la raíz adonde está plantada; que ansí como el arbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está más fresco y da más fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu de ella está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

Pues tornando á lo que decía, no se entienda que las potencias y sentidos y pasiones estan siempre en esta paz; el alma sí, mas en estotras Moradas no deja de haber tiempos de guerra y de trabajos y fatigas; mas son de manera, que no se quita de su paz y puesto: esto es lo ordinario. Este centro de nuestra alma, ú este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y an de creer, que pienso, hermanas, por no me

cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de vos.» *Camino*, XLII, 1. Estos y otros pasajes recuerda fray Luis de León en su carta-prólogo citada. V. 108-16, n.

saber dar á entender, no os dé alguna tentación de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparación ú dos: plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: ansí acá, anque en estotras Moradas anden muchas baraundas y fieras ponzoñosas, y se oye el ruído, naide entra en aquella, que la haga quitar de allí; ni las cosas que oye, anque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz; porque las pasiones estan ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen más rendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no porque duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras. Pensá lo que quisierdes; ello es verdad lo que he dicho.

4 En el libro *Conceptos del amor de Dios*, cap. II, explica la Santa muchas especies de falsa paz, diferentes de la paz verdadera á que aquí se refiere.

CAPÍTULO TERCERO

Ahora, pues, decimos, que esta mariposica ya murió, con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo: veamos que vida hace, ú que diferencia hay de cuando ella vivía; porque en los efetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré:

El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce ni se acuerda que para ella ha de haber cielo ni vida ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efeto de obra, que fue que mirase por sus cosas, que El miraría por las suyas. Y ansí de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un estraño olvido, que como digo, parece ya no es, ni querría ser en nada, nada, sino es para cuando entiende, que puede haber por su parte algo en que acreciente un punto la gloria y honra de Dios, que por esto pornía muy de

buena gana su vida. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer y dormir, que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado, que hablamos en cosas interiores, que de obras esteriores poco hay que decir; que antes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede y entiende que es servicio de Nuestro Señor, no lo dejaría de hacer por cosa de la tierra.

Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solía; porque es en tanto estremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tienen por bueno: si quisiere que padezca, en horabuena; si nó, no se mata como solía.

Tienen tambien estas almas un gran gozo interior cuando son perseguidas, con mucha más paz que lo que queda dicho, y sin nen-

1 Y únese el alma á Dios «no por palabras, no por solos deseos, sino puesto por obra; de manera que en entendiendo que sirve más á su Esposo en una cosa... no mire provecho ni descanso». Pone el ejemplo de un Santo que se fué á tierra de moros á trocarse por un cautivo, «hijo de una viuda que vino á él fatigada». *Conceptos*, III.

19 «Cuando tengo persecuciones anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente... que entonces parece está el alma en su reino y que lo trae todo debajo de los pies.» *Vida*, XXXI, 4.

guna enemistad con los que las hacen mal ú desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarían por librarlos de él, y encomiéndanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarían perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á Nuestro Señor.

Lo que más me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos y afliciones que han tenido por morirse, por gozar de Nuestro Señor: ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algún alma si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, anque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos: no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofen-

16 «¡Dadme, Señor, trabajos; dadme persecuciones!... un alma que está entre cruces de trabajos gran remedio espera... y tiene razón de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir ni trabajar en algo!» *Conceptos*, VII.

dido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás. Verdad es, que algunas veces que se olvida de esto, tornan con ternura los de gozar de Dios y desear salir de este destierro, en especial viendo lo poco que le sirve; mas luego torna, y mira en sí mesma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda, la más costosa para ella que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, más que ternía de un suave arrobamiento. El caso es que el que daba aquellos deseos con tormento tan ecesivo, da ahora estotros. Sea por siempre bendito y alabado. El fin es, que los deseos de estas almas no son ya de regalos ni de gustos, como tienen consigo al mesmo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está que su vida no fue sino contino tormento, y ansí hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como á flacos en lo demás, anque bien les cabe de su fortaleza cuando ve que la han menester.

---

21 Somos flacos por naturaleza. «Mirá que dice el buen Jesús en la oración del huerto: —La carne es enferma.— Y acuérdeseos de aquel tan admirable y lastimoso sudor; pues si aquella carne divina y sin pecado dice su Majestad que es enferma ¿cómo queremos acá la nuestra?..» *Conceptos*, III.

Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre ú solas ú ocupadas en cosa que sea provecho de algún alma; no sequedades ni trabajos interiores, sino con una memoria y ternura con Nuestro Señor, que nunca querría estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mesmo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se ve clarísimamente, que procede aquel impulso, ú no sé como le llame, de lo interior del alma, como se dijo de los ímpetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se pueda entender que el alma hizo nada de su parte. Esto es tan ordinario y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia: que ansí como un fuego no echa la llama haciabajo, sino haciarriba, por grande que quieran encender el fuego, ansí se entiende acá que este movimiento interior procede del centro del alma y despierta las potencias. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oración, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando, que no parece esto otra cosa, que nos estemos con

---

14 «Ansí parece es este amor suavísimo de nuestro Dios: se entra en el alma, y con gran suavidad, y la contenta y satisface y no puede entender cómo ni por donde entra aquel bien.» *Conceptos*, IV.

El, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan por gozar de estos toques de su amor tan suaves y penetrativos. Esto habréis, hermanas, espirimentado, porque pienso, en llegando á tener oración de unión, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos. Cuando esto os acaeciere, acordaos que es desta Morada interior, adonde está Dios en nuestra alma, y alabalde mucho, porque cierto, es suyo aquel recaudo ú billete escrito con tanto amor, y de manera que solo vos quiere entendais aquella letra y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta Morada, es lo dicho: que casi nunca hay sequedad ni alborotos interiores de los que había en todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre; el no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sino estar en un ser con seguridad que es Dios; porque, como está dicho, no tienen que ver aquí los sentidos ni potencias; que se descubrió su Majestad al alma, y la metió consigo adonde, á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dejará el Señor; y todas las mercedes que hace aquí á el alma, como he dicho, son con ningún ayuda de la mesma alma, sino el

10 *alabalde;* forma antigua de *alabadle.*

que ya ella ha hecho de entregarse toda á Dios. Pasa con tanta quietud y tan sin ruído todo lo que el Señor aprovecha aquí á el alma y la enseña, que me parece es como en la edificación del templo de Salomón, adonde no se había de oir ningun ruído: ansí en este templo de Dios, en esta Morada suya, solo El y el alma se gozan con grandísimo silencio. No hay para que bullir ni buscar nada el entendimiento; que el Señor que le crió, le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque anque á tiempos se pierde esta vista y no le dejan mirar, es poquísimo intrevalo, porque á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino estan como espantadas.

Yo lo estoy de ver que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan si no es alguna vez, y esta no con aquellos arrobamientos y vuelo de espíritu; y son muy raras veces, y esas casi siempre no en público como antes, que era muy de ordinario; ni le hacen al caso grandes ocasiones de devoción, que vea, como antes: que si ven una imagen devota ú oyen un sermón, que casi no era oir-

6 «se hizo de piedras labradas, sin que durante la obra de la Casa del Señor, se oyese en ella ruido de martillo ni de hacha ni de ninguna otra herramienta.» *3.º de los Reyes,* VI, 7.

le, ú música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba y hacía volar. Ahora, ú es que halló su reposo, ú que el alma ha visto tanto en esta Morada, que no se espanta de nada, ú que no se halla con aquella soledad que solía, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sé que sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta Morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza que les era harto trabajo, y antes no se quitó. Quizá es que la ha fortalecido el Señor y ensanchado y habilitado; ú puede ser que quería dar á entender en público lo que hacía con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe; que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar.

Estos efetos, con todos los demás que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oración que quedan dichos, da Dios, cuando llega el alma á Sí, con este ósculo que pedía la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta petición. Aquí se dan las aguas á esta cierva que va herida, en abundancia. Aquí se deleita

22 «Béseme el Señor con el beso de su boca; porque más valen tus pechos que el vino, que dan de sí fragancia de muy buenos olores.» *Cantares*, I, 1. Los cuatro primeros capítulos de los *Conceptos del amor de Dios* tienen por asunto la explicación de este versículo.

en el tabernáculo de Dios. Aquí halla la paloma que envió Noé á ver si era acabada la tempestad, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades deste mundo. ¡Oh Jesus! ¡Y quién supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haber para dar á entender esta paz del alma! Dios mío, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla, y á los que la habeis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fín, hasta que les deis la verdadera y las lleveis adonde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podría tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. Mas ¿qué sentirán estas almas de ver que podrían carecer de tan gran bien? Esto les hace andar mas cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les puede ofrecer, para más agradar á Dios, por culpa suya. Mientra más favorecidas de su Majestad andan, más acobardadas y temero-

4 «Envió tambien despues de él la paloma, para ver si ya se habían acabado las aguas en el suelo de la tierra. Mas ella volvió á Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes; por donde conoció Noé que las aguas habían cesado de cubrir la tierra.» *Génesis*, VIII, 8-11.

sas de sí; y como en estas grandezas suyas han conocido más sus miserias, y se les hacen más graves sus pecados, andan muchas veces que no osan alzar los ojos, como el Publicano; otras con deseos de acabar la vida por verse en siguridad, anque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fían todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las muchas mercedes las hacen andar más aniquiladas, que temen, que como una nao, que va muy demasiado de cargada, se va á lo hondo, no les acaezca ansí. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta ni hace perder la paz, sino pasan de presto, como una ola, algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que train del Señor les haec que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, amen.

4 En tanto que el Fariseo rezaba á Dios recordándole sus méritos y elogiándose á sí mismo, «el Publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo; sino que se daba golpes de pecho diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un gran pecador.» *S. Mateo*, XVIII, 13.

CAPÍTULO CUARTO

No habeis de entender, hermanas, que siempre en un ser estan estos efetos que he dicho en estas almas, que por eso adonde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja Nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal y Moradas de este Castillo, para vengarse de ellas por el tiempo que no las pueden haber á las manos. Verdad es que dura poco; un día lo más, ú poco más, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasión, se ve lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la da el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen de esta determinación. Como digo, es pocas veces, sino que quiere Nuestro Señor que no pierda la

14 «ví la gran merced que hace Dios á quien pone en compañía de buenos.» *Vida*, II, 4.

memoria de su ser, para que siempre esté humilde, lo uno, lo otro porque entienda más lo que debe á su Majestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tampoco os pase por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos y determinación de no hacer una imperfeción por cosa de la tierra, dejan de hacer muchas, y an pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto; digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan, estan libres anque no siguras; que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se les da las almas que ven que se pierden; y anque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán de ellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura que parecía eran favorecidos del Señor, como un Salomón, que tanto comunicó con su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mayor seguridad en sí, esa tema más; porque «bienaventurado el varón que teme á Dios», dice David. Su Majestad nos ampare siempre: suplicárselo para que no

13 *anque no siguras;* nuevo dato sobre lo de la certidumbre en la propia virtud. V. 108-16, nota.

24 *Salmo* CVI, 1. Recuérdese la glosa de este versículo en *Moradas III*, cap. I, pág. 43-6 y siguientes.

le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado, amen.

Bien será, hermanas, deciros qué es el fín para que hace el Señor tantas mercedes en este mundo. Anque en los efetos de ellas los habreis entendido, si advertistes en ello, os lo quiero tornar á decir aquí, porque no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que sería grande yerro: que no nos puede su Majestad hacerle mayor que es darnos vida que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado; y ansí tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, como aquí he dicho alguna vez, para poderle imitar en el mucho padecer.

Siempre hemos visto, que los que más cercanos anduvieron á Cristo Nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos los que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles. ¿Cómo pensais que pudiera sufrir san Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver, qué efetos hacen las verdaderas visiones y contemplación, cuando es de Nuestro Señor, y no imaginación ú engaño del demonio. ¿Por ventura ascondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo

26 «es más gusto estarse descansando el cuerpo sin trabajar, y regalada el alma» pero es mejor trabajar en favor del prójimo. *Fund.*, V.

veis, que no tuvo día de descanso, á lo que podemos entender; y tampoco le debía de tener de noche, pues en ella ganaba lo que había de comer. Gusto yo mucho de san Pedro, cuando iba huyendo de la carcel, y le apareció Nuestro Señor, y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Nenguna rezamos esta fiesta adonde esto está que no me es particular consuelo; ¿cómo quedó san Pedro de esta merced del Señor ú qué hizo? Irse luego á la muerte; y no es poca misericordia del Señor hallar quien se la dé! ¡Oh hermanas mías, qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con El, como es razón, poco se debe acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en qué ú por donde mostrará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras.

4 «Porque bien os acordareis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas, como trabajando de día y de noche á trueque de no gravar á nadie, predicamos ahí el Evangelio de Dios.» *Epist. de S. Pablo á los Tesalonicenses,* II, 9.

22 Las almas buenas, como saben el amor que el Señor tiene á sus criaturas «gustan de dejar su sabor y bien, por contentarle en servirlas.» *Conceptos,* VII.

Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estarme muy recogida á solas, haciendo atos con Nuestro Señor, propuniendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasión, lo hago todo al revés. Mal dije que aprovechará poco, que todo lo que se está con Dios aprovecha mucho; y estas determinaciones, anque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Majestad como lo hagamos, y an quizá, anque nos pese, como hace muchas veces, que como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda más perdido el miedo para ofrecerse más á El. Quise decir que es poco, en comparación de lo mucho más que es que conformen las obras con los atos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco: vaya doblando su voluntad si quiere que le aproveche la oración, que dentro de estos rincones no faltarán

7 «Mujeres eran otras y han hecho cosas heróicas por amor de Vos: yo no soy para mas de parlar y ansí no quereis vos, Dios mío, ponerme en obras;... ordenad luego modos como haga algo por vos... no querais que vaya delante de vos tan vacías las manos, pues conforme á las obras se ha de dar el premio.» *Vida,* XXI.

hartas ocasiones en que lo podais hacer. Mirá que importa esto mucho más que yo os sabré encarecer. Poné los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien, señalados con su hierro, que es el de la †, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como El lo fue, que no les hace ningun agravio ni pequeña merced; y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de veras, an por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo. Ansí que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurá ser la menor de todas, y esclava suya, mirando como ú por donde las podeis hacer placer y servir; pues lo que hicierdes en este caso, ha-

9 Refiérese al hierro con que se marcaba en el rostro á los esclavos. «Fuera darme vida, fuera—Comprar un esclavo en mí.—Hazme tanto bien y sella—Mi rostro.» Calderón. *Hombre pobre todo es trazas*, I-VII. La marca solía consistir en una S cruzada por un clavo, «que es cifra de la voz *esclavo*». *Dicc. Acad.* «Poner una S y un clavo—Hoy á los dos y vendernos.» *Alcalde de Zalamea*, III, VIII. Véase 11-12, nota.

ceis más por vos que por ellas, puniendo piedras tan firmes que no se os caya el Castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar y contemplar; porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio de ellas, siempre os quedareis enanas; y an plega á Dios, que sea solo no crecer, porque ya sabeis, que quien no crece, descrece; porque el amor, tengo por imposible contentarse de estar en un ser, adonde le hay.

Pareceros ha que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar; ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy menos ni querer tenerle en lo esterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, ú por mejor decir aspiraciones, y aquellos recaudos que envía el alma del centro interior á la gente de arriba del Castillo y á las Moradas que estan fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no! que más guerra les hace

6 Conócese desde lejos entre los que comienzan camino de perfección á «los que lo son de palabras ó los que ya estas palabras han confirmado con obras. porque [se] tiene entendido el poco provecho de los unos y el mucho de los otros.» *Vida*, XXI.

21 «Acuérdome... de aquella santa Samaritana... cuán bien había comprendido en su corazón las palabras del Señor, pues deja al mesmo Señor, porque ganen y se aprovechen los de su pueblo:.. y en pago de esta gran caridad mereció ser creída.» *Conceptos*, VII.

desde allí, para que no esten ociosas las potencias y sentidos y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellos padeciendo; porque entonces no entendía la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí, como la compañía que tiene le da fuerzas muy mayores que nunca. Porque si acá dice David, que con los santos seremos santos, no hay que dudar sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la unión tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y ansí veremos la que han tenido los santos para padecer y morir. Es muy cierto, que an de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que estan en el Castillo, y an al mesmo cuerpo, que parece muchas veces no siente; sino, esforzado con el esfuerzo que tiene el alma bebiendo del vino de esta bodega, adonde la ha traido su Esposo, y no la deja salir, redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago da fuerza á la cabeza y á todo él. Y ansí tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho más la fuerza interior y la gue-

9 *Salmo*, XVII, 26. V. 35-7.
18 El vino en el Cantar de los Cantares es símbolo de amor. Torres Amat, *Cantares*, II, nota 4.
20 *Cantares*, II, 4. V. págs. 110-22 y 121-29.

rra que se le da, que todo le parece nonada. De aquí debían venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre, que tuvo nuestro padre Elías, de la honra de su Dios, y tuvo santo Domingo y san Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo que no debían pasar poco, olvidados de sí mesmos. Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar; y nó para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos y nos ocupemos en la oración. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que El fue y han ido todos sus santos. No nos pase por pensamiento: creéme, que Marta y María han de andar juntas para hospe-

4 La vida de la Magdalena es una de las enseñanzas que la Santa recuerda con mayor predilección. *Vida*, IX, XXII; *Camino*, XXXIV, etc.
5 «dirigiéndole el Señor la palabra, le dijo: ¿Qué haces ahí, Elías?—A lo que respondió él:—Me abraso de celo por tí, oh Señor Dios de los ejércitos.» *Libro 3.º de los Reyes*, XIX, 9, 10.
18 «[El Señor] entró en cierta aldea donde una mujer por nombre Marta le hospedó en su casa: tenía ésta una hermana llamada María, la cual sentada tambien á los pies del Señor estaba escuchando su palabra.» *S. Mateo*, X, 38-39. Marta atendía á lo material; María á lo espiritual: «Marta y María han de andar juntas.» *Camino*, LIII. «Es poca humildad en el alma querer ser María antes que haya trabajado con Marta.» *Vida*, XXII, 5.

dar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre á los pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos, lleguemos almas, para que se salven y siempre le alaben.

Decirme heis dos cosas: La una, que dijo que María había escogido la mejor parte, y es que ya había hecho el oficio de Marta, regalando á el Señor en lavarle los pies y limpiarlos con sus cabellos. ¿Y pensais que le sería poca mortificación á una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola, porque no llevaba hervor para entender como iba, y entrara donde nunca había entrado, y despues sufrir la mormuración del fariseo, y otras muy muchas que debía sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y como

9 [Dijo Jesús:] «Marta, Marta, tu te afanas y acongojas en muchísimas cosas; y á la verdad que una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada » *S. Mateo*, X, 41 y 42.

13 «Cuando he aquí que una mujer de la ciudad que era de mala conducta, luego que supo que se había puesto á la mesa en casa del Fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo—y arrimándose por detrás á sus pies comenzó á bañárselos con sus lágrimas y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba y derramaba sobre ellos el perfume.» *S. Lucas*, VIII, 37-38.

15 *hervor* = interés, entusiasmo.

sabemos, entre tan mala gente, que bastaba ver que tenía amistad con el Señor, á quien ellos tenían tan aborrecido, para traer á la memoria la vida que había hecho, y que se quería ahora hacer santa, porque está claro, que luego mudaría vestido y todo lo demas; pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué sería entonces? Yo os digo, hermanas, que venía la mejor parte sobre hartos trabajos y mortificación, que anque no fuera sino ver á su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. ¡Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor! Tengo para mí, que el no haber recibido martirio fue por haberle pasado en ver morir al Señor; y en los años que vivió, en verse ausente de El, que sería de terrible tormento, se verá que no estaba siempre con regalo de contemplación á los pies del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas á Dios; que lo haríades de buena gana, mas que no habiendo de enseñar ni predicar, como hacían los Apóstoles, que no sabeis cómo. A esto he respondido por escrito algunas veces, y an no sé si en este Castillo; mas por-

18 «No es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la oración, que cuando lo emplea también en obras, gran ayuda es para que en muy poco espacio tenga mejor disposición para encender el amor, que en muchas horas de consideración.» *Fund.*, V.

que es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dejaré de decirlo aquí. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano, para servir á Nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oración ayudareis mucho, no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañía, y ansí será mayor la obra porque estais á ellas más obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande y mortificación, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No sería sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderá su Majestad que haríades mucho más; y ansí os dará premio, como si le ganásedes muchas. Direis que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientra fueren mejores, más agradables serán sus alabanzas al Señor, y más aprovechará su oración á los prójimos. En fín, hermanas mías, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se

hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad, que vamos pudiendo cada día más y más, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, y quizá será más poco de lo que cada uno piensa, interior y esteriormente ofrezcamos á el Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz, por nosotros, al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, anque sean pequeñas las obras. Plega á su Majestad, hermanas y hijas mías, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive y reina por siempre jamás, amen; que yo os digo, que es harta confusión mía, y ansí os pido por el mesmo Señor, que no olvideis en vuestras oraciones esta pobre miserable.

---

2 *vamos*, por *vayamos*, como *vais* por *vayáis*, 7-9; 218-11; *hay* por *haya*, 235-29.

18 A continuación de esto, en una página que había quedado en blanco, escribió el padre Rodrigo Alvarez su aprobación del espíritu de este libro; 22 de Febrero de 1582. El manuscrito de *Las Moradas* estaba ya entonces en poder de las Descalzas de Sevilla, que aún lo poseen.

CONCLUSIÓN

JHS.

Anque cuando comencé á escribir esto que aquí va, fue con la contradición que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, anque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene, en algunos monesterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este Castillo interior, pues sin licencia de los superiores podeis entraros y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es que no en todas las Moradas podreis entrar por vuestras fuerzas, anque os parezca las teneis grandes, si no os mete el mesmo Señor del Castillo; por eso os aviso, que ninguna

---

4 La contradicción ó contrariedad de sus enfermedades y ocupaciones. V. pág. 2-4.

fuerza pongais, si hallardes resistencia alguna, porque le enojareis de manera que nunca os deje entrar en ellas.

Es muy amigo de humildad. Con teneros por tales, que no mereceis an entrar en las Terceras, le ganareis más presto la voluntad para llegar á las Quintas, y de tal manera le podeis servir desde allí, acontinuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma Morada que tiene para Sí, de donde no salgais más, si no fuerdes llamadas de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y anque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornardes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar de este Castillo, en todas las cosas hallareis descanso, anque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, que no os lo puede quitar naide.

Anque no se trata de más de siete Moradas, en cada una de estas hay muchas, en lo bajo y alto y á los lados, con lindos jardines y fuentes y laborintios y cosas tan deleitosas, que deseareis deshaceros en alabanzas del gran Dios que lo crió á su imagen y semejanza. Si algo hallardes bueno en la orden de daros noticias de El,

23 *laborintios,* laberintos, encrucijadas.
26 *la orden:* entiéndase *el orden, el concierto y disposición.*

creé verdaderamente que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento, y lo malo que hallardes, es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios y Señor, os pido que, en mi nombre, cada vez que leyerdes aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los luteranos; y para mí que me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de letrados; y si algo tuviere de error, es por más no lo entender, que en todo me sujeto á lo que tiene la santa Ilesia Católica Romana, que en esta vivo y protesto y prometo vivir y morir. Sea Dios Nuestro Señor por siempre alabado y bendito. Amen. Amen.

Acabóse esto de escribir en el monesterio de San Josef de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, víspera de san Andrés, para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamás, amén.

20 El monasterio de San José de Avila fué fundado por la Santa en 1562; fué su primera fundación, y hállase relatada largamente en el *Libro de su Vida,* capítulo XXXII y siguientes,

fuerza pongais, si hallardes resistencia alguna, porque le enojareis de manera que nunca os deje entrar en ellas.

Es muy amigo de humildad. Con teneros por tales, que no mereceis an entrar en las Terceras, le ganareis más presto la voluntad para llegar á las Quintas, y de tal manera le podeis servir desde allí, acontinuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma Morada que tiene para Sí, de donde no salgais más, si no fuerdes llamadas de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y anque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornardes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar de este Castillo, en todas las cosas hallareis descanso, anque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, que no os lo puede quitar naide.

Anque no se trata de más de siete Moradas, en cada una de estas hay muchas, en lo bajo y alto y á los lados, con lindos jardines y fuentes y laborintios y cosas tan deleitosas, que deseareis deshaceros en alabanzas del gran Dios que lo crió á su imagen y semejanza. Si algo hallardes bueno en la orden de daros noticias de El,

23 *laborintios*, laberintos, encrucijadas.
26 *la orden:* entiéndase *el orden, el concierto y disposición.*

creé verdaderamente que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento, y lo malo que hallardes, es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios y Señor, os pido que, en mi nombre, cada vez que leyerdes aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los luteranos; y para mí que me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de letrados; y si algo tuviere de error, es por más no lo entender, que en todo me sujeto á lo que tiene la santa Ilesia Católica Romana, que en esta vivo y protesto y prometo vivir y morir. Sea Dios Nuestro Señor por siempre alabado y bendito. Amen. Amen.

Acabóse esto de escribir en el monesterio de San Josef de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, víspera de san Andrés, para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamás, amén.

20 El monasterio de San José de Avila fué fundado por la Santa en 1562; fué su primera fundación, y hállase relatada largamente en el *Libro de su Vida*, capítulo XXXII y siguientes.

APÉNDICE

Observaciones sobre la fijación del texto. Las cifras iniciales indican la página y línea del presente libro, á que corresponde cada observación.

1-12.—*anque*. El Sr. La Fuente dice: «Es posible que entonces pronunciaran *an*, *anque*, mas en la duda de si es ó no abreviatura, pareció preferible imprimir *aun*, *aunque*, tanto más que sería muy dura de leer esta palabra tan usual, impresa de aquel modo, y aun dificultaría, quizá, la inteligencia del texto en algunos casos.» *Auts. Esp.*, LIII, pág. XVII. No hay por qué dudar que la Santa escribía *an*, *anque* (*ā*, *āque*, en abreviatura); *anque* se conserva en el habla vulgar; debemos, pues, respetarla, aun cuando sea *muy dura de leer*.

5-2.—Capítulo primero. En el original falta á veces la numeración del capítulo, otras veces se expresa por números romanos; por ser detalle que afecta poco al texto, hemos adoptado para todos los casos esta misma forma en letra que aquí damos.

6-13.—*entendamos;* en el ms., *entendamo*.

23-3.—*allí*. En el ms., pág. 22-1, lleva tilde encima, como si se hubiera querido escribir *anllí*.

26-22.—La lectura de *varios* es dudosa; puede defenderse *vivos*, pero de ningún modo *unos*, como imprimió

el Sr. La Fuente. Las ediciones de Orga y Doblado dicen también *unos;* hállase en el ms., página 24-23.

29-20.—*entie.. an.* Realmente se lee *entienda,* no *entender,* como se imprimió en *Auts. Esps.,* LIII, 439. Añadimos la *n* de plural por la concordancia con *procuren* anterior, y por creer que su falta sólo obedece á un sencillo olvido de tilde, del mismo modo que en *duren,* 190-25; *dejan,* 202-20; *pudiesen,* 206-2; *podian,* 216-14; *pueden,* 218-21; *vienen,* 260-3, formas plurales que nosotros adoptamos en vez de los singulares que el ms. presenta. Tal olvido es muy corriente en muchos manuscritos.

37-21.—*recebirá;* en el ms., *recebrirá,* pág. 32-7; más adelante, 41-1, hemos puesto también *subirá,* en vez de *subrirá,* pág. del ms. 35; son los únicos casos encontrados.

40-9.—*espirimentadas.* Primeramente debió escribirse *espiremientadas;* enmendó la misma Santa.

45-13.—*si lo perdi;* el original dice claramente: *si so perdi,* pág. 37-9.

47-12.—*an de los pecados veniales se guardan.* El manuscrito, pág. 38-21, dice muy claramente: *ni an de los pecados,* etc., lo cual da á la frase un sentido contradictorio. Las ediciones del siglo XVIII leyeron: y *aun de los pecados...* La Fuente prescindió de la palabra *ni.* Esto mismo hacemos nosotros.

55-6.—*Las Moradas;* en el ms., pág. 44-3, *los Moradas.*

65-6.—*de aqui;* en el ms., *dequi.*

73-1.—*está lo superior;* en el ms., *está superior;* pero entre una palabra y otra hay cambio de página; á esto atribuímos el olvido de *lo,* que evidentemente exige el sentido.

76-2.—*Válame Dios;* en el ms., pág. 58-3, *Velame Dios.*

89-4.—*creo lo es;* en el ms., *creblo es.*

91-1.—*La cuarta;* Santa Teresa, distraídamente, escribió: *La quinta.*

92-19.—*bullicio;* ms. pág. 68-14, *pullicio;* también en la misma página del ms., línea 28, donde se lee: *habilita,* parece que se escribió primeramente *hapilita.*

97-4.—*flaquedá;* se enmendó después sobreescribiendo *za á da;* pero dicha enmienda no parece de mano de la Santa. En *Auts. Esps.* se imprimió *flaqueza.*

104-7.—*resolgar;* ms., pág. 74, *resollgar.*

106-4.—*las trasportara;* ms., pág. 76, *los trasportara.* Preferimos *las,* porque este género requieren los nombres *almas* ó *monjas,* á quienes parece representar. Sin duda es un descuido gráfico, análogo al de las observaciones, 55-6 y 123-16.

107-11.—*no stan declaradas.* Sobre las sílabas *no tan,* entre la *o* y la *t,* se escribió una *s;* la enmienda puede ser de la Santa; entendemos, pues, *no stan = no están,* porque el sentido queda así más claro que si se prescinde de dicha *s,* como se ha venido haciendo en todas las ediciones.

120-4.—*guerra.* La Santa escribe siempre *gerra,* y del mismo modo *sigirse,* por *seguirse,* 175-9; *gia,* por *guia,* 219-15; etc.

123-16.—*sufrirlo;* ms., pág. 88, *sufrirla.*

127-8.—*regalada;* ms., pág. 90, última línea: *rregaluda.*

137-2.—Varias palabras escritas por la Santa al margen fueron mutiladas por el encuadernador; las hemos completado en esta forma: *por[que] no hall[a] su verd[a]dero rep[oso].*

139-19.—*pierde;* ms., pág. 98, *pielde;* hállase también *mayol* por *mayor,* 148-16, ms., pág. 104; *clalamente* por *claramente,* 161-13, ms., pág. 113; y, por el contrario, *der Señor* en vez de *del Señor,* 178-29, manuscrito, pág. 125.

140-8.—*Queremonos mucho;* en el ms., pág. 99, *Querémonos mecho.*
142-11.—*en el amor;* ms., pág. 100, *en el aluor* ó *en el alnor.*
142-13.—*en ello;* ms., pág. 100, *en ella.*
150-18.—*en especial;* en el ms., pág. 106, *en espacial*, con tilde sobre la primera *a.*
150-19.—*parece.* En el ms. pág. 106, *pa/ce* en división de línea.
153-11.—*acordar;* ms., pág. 108, *acardar.*
153-19.—*entendimiento;* ms., pág. 108, *estendimiento.*
158-5.—*setima;* ms., pág. 111, *setimi.*
159-4.—*vuelo;* ms., pág. 112, *buerlo.*
159-18.—*á manera de una cometa que pasa de presto, ó un trueno, anque no se oye ruido;* en el ms., pág. 112, parece que primeramente se escribió: *á manera de una cometa que pasa de presto ó un relámpago anque no surtan* (?) *lumbre...* Después se tachó *relámpago*, sustituyéndole por *trueno; surtan* y *lumbre* fueron también tachadas, de suerte que ahora es muy dudosa su lectura. Los editores, sin dar cuenta de esta dificultad, han adoptado la forma que nosotros en el texto seguimos.
161-18.—*hiere;* ms., pág. 113, *yere.*
168-4.—*hay en estas diferencias;* ms., pág. 118, dice: *hay de en estas*, etc.
170-16.—*entendemos;* ms., pág. 120, *antendemos.*
173-5.—*cumplido;* ms., pág. 121, *cucumplido.*
175-6.—*confesor;* ms., pág. 123, *gonfesor.*
176-14.—*segunda.* En el ms., pág. 123-24, esta palabra y las siguientes de la misma enumeración están indicadas con números romanos; *primera*, 176-6, está con letras.
177-9.—*La quinta;* el ms. dice *lo v.*
179-1.—*engañe;* ms., pág. 135, se escribió primeramente *engaña;* después se enmendó poniendo *ñe* encima, pero olvidando tachar *ña.*

183-3.—*toda ella;* entre estas dos palabras, el ms., página 128, línea 1.ª, presenta unas cuantas letras indescifrables; parecen decir: *sapmor / res.*
183-14.—*entiende;* ms., pág. 128, *entide.*
185-24.—*moysen.* Escribió la Santa, *Ysen:* un corrector añadió después las dos primeras letras.
188-10.—*complesión*, en el ms., pág. 132, línea 1.ª, *compexión*, la falta de la *l* debe obedecer á un simple olvido; la *x* es completamente excepcional: Santa Teresa escribía siempre *complesión*, 97-1, 173-27, etcétera, y del mismo modo *esterior*, 97-4; *espiriencia*, 104-21, 107-13; *esaminar*, 106-17; etc.
189-15.—*duraran;* ms., pág. 132, *derararan.*
194-6.—*no digo fingidos porque quien los tiene no quiere engañar, sino porque...;* el segundo *no* está añadido al margen, pág. 136 del ms.; prescindiendo de él queda el texto más claro.
198-18.—*afligida;* ms., pág. 139, *aflida.*
201-5.—*sin alma;* á continuación borró la Santa lo siguiente: «diralo como he dicho quien pasare por ello, que si tiene letras terná gran ayuda.» ms., página 141.
203-3.—*tercera;* ms., pág. 142, en números romanos: III.
206-12.—*quién es este gran Dios;* ms., pág. 145, *quies quen es este*, etc.
207-4.—*alargá;* ms., pág. 145; sigue á la última letra un trazo que pudiera ser una ʒ, *alargaʒ;* seguramente no es una *d.*
207-5.—*se le pase;* ms., pág. 145, *se le pasa.*
216-22.—*como se vieron;* ms., pág. 152, *como si vieron.*
222-11.—*tiempo;* en el ms., pág. 157, falta una sílaba: *tiem[po].*
231-14.—*quería;* ms., pág. 164, *querria.*

240-19.—*esculpida;* en el ms., *esculpido.*

248-15.—*anque os le dé;* en el ms., pág. 176, *an os le dé;* pero *an* es final de página; al pasar á la siguiente debió olvidarse *que.*

249-7.—*primera;* toda la enumeración, menos *tercera,* está en números romanos; ms., pág. 177.

249-24.—*mesma;* ms.. pág. 178, *mesme.*

257-16.—*mentira;* ms., pág. 183, *mentirar.*

264-18.—*hermanas;* ms., pág. 189, *emanas;* repítese esta misma forma en 312-26, pág. 224 del ms.

265-10.—*muy mucho;* ms., pág. 189, *muy,* se lee con dificultad; por esto, sin duda, falta en otras ediciones.

266-4.—*oir;* ms., pág. 190, *oyyr.*

278-17.—*siempre advierte;* ms., pág. 197, *siempre que advierte;* omitimos *que.*

282-16.—*más que si el alma no estuviese;* ms., pág. 200, *más que si es el ma no estuviese.*

286-4.—*salga;* ms., pág. 203, *salgan.*

288-1.—*palabras;* ms., pág. 204, *pabras.*

288-25.—*cualquier;* ms., pág. 205, *culquier.*

289-22.—*esto es lo ordinario,* se halla al margen; en otras ediciones se ha dado mala lectura de este pasaje por no intercalar dicha frase en el lugar que le corresponde.

ÍNDICE

(1) Los siguientes epígrafes son los que Fray Luis de León puso al frente de sus respectivos capítulos, en la primera edición de *Las Moradas,* Salamanca, 1588. No están en el manuscrito de la Santa.

MORADAS SÉPTIMAS

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS,
BIBLIOTECAS Y MUSEOS», EL DÍA XV DE OCTUBRE
DEL AÑO MCMIX

[illegible]

